





DERROTOS DE LA RETINA

Salamanca, 2018



DERROTOS DE LA RETINA

Enrique Vitoria Vera

Prólogo de *Horacio Biord Castillo*



Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
«Federico de Onís — Miguel Torga»

“COLECCIÓN SALAMANCA”
OBRA DE ENRIQUE VILORIA VERA
POESÍA Y ENSAYO LITERARIO
(BIBLIOTECA GASTÓN BAQUERO)
55

© Enrique Viloría

© Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
Apartado 164
E - 37080 – Salamanca (España)

Depósito Legal: MI2018000490
ISBN: 978-84-95850-24-9

Ilustración de Portada:
Obra de Julio Pacheco Rivas

Fotografía del Autor:
María Isabel Morillo Belloso

Diseño de Colección
Javier Torre

Diagramación:
Florencia Zabala

Impreso en España / Printed in España,
Año 2018

Dedicatoria

Dedicado a mis maestros:
Luis María Olaso, S.J., in memoriam
Allan R. Brewer – Carías
Argenis Gamboa Marcano, in memoriam
Guillermo Morón Montero
Salvador Pániker, in memoriam



Índice general

Prólogo	13
Introducción	19
¡Arriba Cadenas!	21
A Salvador Pániker, In Memoriam	25
Elvia Ardalani: Ese Olvido que Habita en la Memoria.....	27
Albano y Muñoz Quiróz: Dos Imágenes Convergentes.....	31
Allan Randolph Brewer - Carías	33
Argenis Gamboa: Un Pionero de la Venezolanidad	37
Ariel Jiménez: El Color Autonomo de Cruz Diez	41
Asdrubal Baptista: Brad Pita	47
Carmelo Niño: El Paisaje del Silencio	49
El Chamario de Montejo por el Taller de los Juglares	53
El Amor Cortesano de Alfredo Pérez Alencart	57

El Derecho en Cinco Dimensiones de Henrique Meier.....	63
El Dorado Venezolano Analizado por El R.P. Luis Ugalde...	67
El Corazón de Miguel Elías.....	73
El Final de la Película de Menena Cottin	75
Enrique Gracia Trinidad: Viviendo Siempre	81
Héctor J. Riquezes y el Harakiri petrolero.....	103
Hermano de Marcel Rasquin Michelena	117
Javier Moro y El Emperador de Brasil.....	119
La Cuba de Zoé Valdés: La Nada Cotidiana.....	133
José María Muñoz Quirós: La Luz Inalterable	135
La Vuelta al Sur de Muñoz Quirós.....	139
Lilliam Moro a Contracorriente.....	143
Lita Cabellut: Demasiada Humana.....	147
Los Efectos Perversos del Socialismo del Siglo XXI.....	163
Los Villanos de José Pulido no son tan Héroes ni tan Tímidos.....	169
Luis Domínguez Salazar: Un Misterio Indescifrable.....	173
Luis Frayle Delgado: La Pacificación De Juan Luis Vives....	175
Jorge Cadavid: Poeta de Variados Reinos.....	179
José Luis Najenson: Elogio de La Ñ	185
José Pulido Navas y las Bodas de la Araña	189
Nelson Garrido: Caracas la depredada	199

Oscúrame de Ingrid Valencia	201
Pérez Alencart en su Órbita Poética	205
Pérez Alencart: Bardo de lo Humano.....	209
Ramon Guillermo Aveledo y los Dictadores.....	213
Salvador Pániker: Adíos a Casi Todo...pero no a todo	215
Travesía a Bogotá con el Padre Olaso S. J. para la Visita de su Santidad Papa Pablo VI	225

POEMAS

Tres Poemas de Dolor Bolivariano	231
Rosario (Rosi) García.....	233
Doris Losada.....	234
Hilda Pérez P.....	235
Carmen Ruiz Barrionuevo	236
Jacqueline Alencar Polanco.....	237
Maria Vaquero Diego	238
En Tándem	239
Necesidades.....	240
A manera de Epílogo Sobre Enrique Viloría Vera.....	241
Semblanza del Autor.....	247



Prólogo

Precisando los derroteros de la retina

El recuerdo y su evocación son actividades profundamente humanas, fundadoras de lo humano. La decantación de las vivencias, propias y extrañas, así como su progresiva deconstrucción y simbolización permiten precisar los aspectos más relevantes que alimentan la memoria, a partir de las visiones personales del mundo, y reflexionar sobre ellos. Las sugerencias y asociaciones que producen las lecturas, su entramado y conexión con las búsquedas interiores, la admiración por autores y personajes potencian el recuerdo y las vivencias, reales o imaginarias. Esas son, precisamente, las límpidas aguas subyacentes, como un venero inagotable, el hilo conductor de los textos que conforman este libro de Enrique Viloría Vera, un caraqueño que ve y entiende el mundo desde su caraqueñidad, desde su venezolanidad caraqueña.

Derroteros de la retina nos ofrece, en su primera y más amplia sección, una serie de crónicas sobre distintas vivencias o temas que han llevado al autor a reflexionar, a preguntarse, a repreguntarse su sentido más profundo para confiarlo a los lectores. En momentos difíciles para Venezuela, el libro de Viloría Vera tiene una especial significación. Nos permite reencontrarnos con valores fundamentales de la humanidad y de la venezolanidad para deslastrar nuestra conciencia colectiva y renovarla, siempre con una proyección hacia un porvenir más inclusivo, justo y equitativo. Aun

Prólogo

cuando algunas crónicas no tocan de manera directa a Venezuela y lo venezolano, la mirada del autor parece contemplar siempre, aun en la lejanía, la tierra suya y de sus mayores, sus tribulaciones y oportunidades.

El libro de Enrique Viloria Vera combina vivencias, temas bien sea jurídicos y sociológicos, o literarios y artísticos, siempre con una intencionalidad, explícita o no, de subrayar la supremacía del espíritu y de apuntalar un país, sus tradiciones y posibilidades, de revisarlas a la luz de los acontecimientos recientes que lo han marcado y sacudido como pocas veces en su historia reciente.

En este orden de ideas, el autor señala en la introducción, “el presente libro es un homenaje a los que he considerado mis disímiles maestros a lo largo de mi también diversa actividad intelectual, al igual que a los escritores y artistas plásticos, cuyas imágenes plurales han sido detonante de las reflexiones que se recogen en el texto” (p. 19)

La segunda parte del libro, a partir de la página 227, incluye varios poemas. El texto final reitera el compromiso ético de Viloria Vera:

Necesarios son
los poemas que cantan
al amor a la amistad y a la trascendencia
necesarios también son
los versos que reivindicán
al pueblo llano
al ciudadano de a pie
al hombre del común
a los condenados de la tierra
que cruzan calles y avenidas
sin la protección
de pasos de cebra o de semáforos en rojo (p. 238).

Que las palabras de este libro, que las reflexiones que ellas susciten, no pierdan nunca de vista “al hombre del común”, “a los

Prólogo

condenados de la tierra”, a todos los seres humanos, hombres y mujeres, independientemente de su posición en el mundo, porque sin excepción todos merecen, merecemos, mirar más allá del ocaso para contemplar nuevas auroras, otras auroras, la plenitud de una existencia digna y de las identidades heredadas o elegidas, pero siempre construidas como hálito vital.

HORACIO BORD CASTILLO
SAN ANTONIO DE LOS ALTOS
GULIMA, MIRANDA, VENEZUELA,
Junio de 2018





Enrique Vilorio Vera



Introducción

Este libro es totalmente hispanoamericano, como lo son todas las iniciativas y realizaciones del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS), cuya editorial —una vez más lo patrocina—, para mi incondicional gratitud con su director y los miembros del claustro del centro de investigación, al que estoy asociado desde 2002.

Igualmente, mi agradecimiento a Horacio Biord Castillo y María Elisa Núñez Brina por sus generosos textos de prólogo y contraportada, así como a los cuatro poetas amigos que me conmovieron con sus solidarios y sentidos pasajes en ocasión de mi cumpleaños. También a Julio Pacheco Rivas (el muy querido Julito) por cedernos una de sus singlares obras para que funja de ilustración de portada.

Como los anteriores, el presente libro es un homenaje a los que he considerado mis disimiles maestros a lo largo de mi también diversa actividad intelectual, al igual que a los escritores y artistas plásticos, cuyas imágenes plurales han sido detonante de las reflexiones que se recogen en el texto.

Enrique Vilorio Vera
Salamanca, 2018



¡Arriba Cadenas!

¡Abajo cadenas!
gritaba el señor
y el pobre en su choza
Libertad pidió:
a este santo nombre
tembló de pavor
el vil egoísmo
que otra vez triunfó.

FRAGMENTO DEL HIMNO DE VENEZUELA

En el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca se realizó la **lectura poética** de la obra del escritor venezolano Rafael Cadenas, quien estuvo acompañado por Alfredo Pérez Alencart, profesor de la Universidad de Salamanca; y por el también escritor Antonio López Ortega. Este acto formó parte del merecido homenaje que la Universidad de Salamanca organizó para reconocer la obra de Cadenas, el mismo fue coordinado por la catedrática Carmen Ruiz Barrionuevo, del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la USAL.

Cadenas leyó algunos de sus más emblemáticos poemas, precediéndolos de comentarios de muy diversa índole: eruditos y académicos, jocosos y salpicados de fino humor, sin faltar alguna referencia a sus dolencias seniles y a sus vividas experiencias como lector y

escritor; igualmente tuvo palabras de elogio y gratitud para con los diversos creadores que han concitado su interés de profesor universitario, acucioso investigador y reflexivo poeta.

El escritor —sin tapujos ni alfeñiques— efectuó acervas críticas al Socialismo del siglo XXI aupado por la hablachenta e ineficiente Revolución Bolivariana, liderada por el difunto Comandante Hugo Chávez y continuada por el chofer de autobuses Nicolás Maduro, acompañados por una camarilla de corruptos e inútiles pseudo —revolucionarios castro— comunistas.

Acerbamente el poeta criticó los peligrosos preceptos sobre los que la *nomenklatura* bolivariana ha cimentado su vigencia durante largos veinte años de oprobioso gobierno socialista: un exagerado abuso de la noción de patria, esa enfermedad infantil que se llama nacionalismo, el vetusto concepto de soberanía nacional en un mundo de crecientes interdependencias, la conculcación de la libertad personal y el atentado continuado a la democracia. En especial, el escritor se refirió muy dolidamente a la dolosa y premeditada destrucción de un país que antes era para querer y hoy es para llorar y sufrir. En 2002, escribí este premonitorio poema que leí el 5 de julio, día nacional de Venezuela, en el Instituto de Empresa de Madrid.

BOLIVARIANOS

*¡Lo destruyeron todo
todo lo destruyeron!*

*Queda la placa
de un país sin nombre*

*¡Lo acabaron todo
con todo acabaron!*

*Las hojas secas recubren
los restos
del cuerpo institucional
un perro hirsuto
reclama gruñendo
su porción
de cadáver insepulto
dos chivos negros
relamen la ladera
de un convento sin dioses
campanas ni plegarias*

*¡Coño!
resta un bostezo un sollozo
¡se lo llevaron todo
todo se lo llevaron!*

En Venezuela es frecuente entonar el Himno en las marchas y manifestaciones en contra del gobierno bolivariano, chavista, castro-madurista y antiimperialista, para demandar ¡Abajo Cadenas! En Salamanca, después de la sentida lectura y los valerosos comentarios del escritor homenajeado, hemos podido gritar con orgullo libertario:

¡ARRIBA CADENAS!



A Salvador Pániker, In Memoriam

Para permanecer jóvenes tenemos que estar permanentemente en estado de curiosidad intelectual.

SALVADOR PÁNIKER

Con pesar me entero que a los noventa años de edad murió el joven Salvador Pániker, mi amigo secreto desde el 2002. No nos conocimos personalmente, no nos vimos nunca, pero mantuvimos una estrecha y franca amistad —electrónica y telefónica— asentada en intereses intelectuales comunes y compartidos. A raíz de la reciente publicación de mi libro *Territorios de la Pupila* me envió un correo electrónico —que conservo con orgullo— en el que me decía “somos cómplices, casi hermanos”.

Confieso que a partir de la lectura de su *Cuaderno Amarillo* me interesé en conocer y estudiar su extensa y variada obra, al punto de que —patrocinado por el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS)—, en 2015 publiqué un ensayo homenaje, con el título *Comprensión de Salvador Pániker*, en el que realicé un análisis de su obra y su persona.

Además de la densidad de sus reflexiones y aportes intelectuales como los nutrientes conceptos *de retroprogresión, de un Dios perso-*

nal y del agnosticismo místico, entre tantos otros, mucho apreció su desenfado, la falta de miramiento, de escrúpulo, de recato, para comunicar lo más intrínseco de sus intimidades: sus mujeres, en especial la chica de los ojos verdes Nuria Pompeia, recientemente fallecida, los hermanos y sus rencillas, sus hijos muy queridos, en especial, el vacío que le dejó la pronta partida de Mónica, sus viajes, sus amistades, su pasión por la música y por Bach, sus lecturas, sus éxitos editoriales y sus frustraciones empresariales, su pasión por la champaña, sus andanzas en Ibiza, sus preferencias y aversiones, sus dolencias y medicamentos, en fin, todas sus muy humanas pasiones.

El 1º de marzo, en ocasión de sus noventa años, hablamos un rato, me informó de la pronta edición de su más reciente dietario: *Adiós a casi todo*, cuya versión impresa no llegó a ver y por supuesto, no podrá enviarme como ofrecido; lo leeré y comentaré oportunamente.

Reciba su familia, hijos y nietos, un lento y largo abrazo en estos difíciles momentos, lamentando no poder acompañarlos en Pedralbes; nos queda el consuelo de saber que mi buen amigo secreto, SP, falleció sin preocupaciones, ya que afirmaba que “la muerte sólo preocupa a los jóvenes”, y además murió como quería que los demás murieran:

Dignamente.

Elvia Ardalani: Ese Olvido que Habita en la Memoria

La memoria es la historia narrada a partir
de las ausencias.

* * *

Me pasa que no quiero que me pase el
olvido.

ELVIA ARDALANI.

La más reciente y bienvenida producción poética de la escritora mexicana Elvia Ardalani (1963, Heroica Matamoros, Tamaulipas), profesora de la Universidad Panamericana de Texas, lleva el atractivo y dicente título: *Ese olvido que habita en la memoria*.

Como todos los demás poemarios de la poeta está signado por su muy personal impronta: es femenino —sin falsos feminismos que afirman un género para negar al otro—; es un homenaje a su familia, en este caso, a su abuela muerta y extraviada en los laberintos del olvido; es un canto de amor, no en tiempos del cólera, sino de la lluvia cuando los amantes escuchaban “el único aguacero que / tocara este año”, y se pregunta, y pregunta a la

Derroteros de la Pupila

nana desaparecida: “Dime ahora ¿También al ataúd llega la lluvia?
/ Dime si es posible creer en los milagros”.

El libro no es antagonístico —aunque la autora pregona una femenina preferencia por la memoria; alega: “la memoria es mujer. Es hendidura (...) a las mujeres nos es fácil hablar con los recuerdos. / Como nadie entendemos su lenguaje acoplado / a los símbolos silentes que hilan la memoria”—, la escritora es consciente de que memoria y olvido son la hez y el envés, el anverso y el reverso, de una misma realidad, no hay memoria porque hay olvido, pero no se aviene con el olvido.

En efecto, el olvido no sale muy bien parado en sus memoriosos versos, la poeta —apasionada— incita a sus lectores: “Al olvido hay que ponerle zancadillas. Tirarlo al suelo, desvestirlo, exilarlo, derrocarlo. / Porque el olvido no llega incendiando / las cuencas habitadas de la memoria. / No es pasional. Detesta los escándalos. / El olvido se sienta en un rincón. Espera. / Camina suavemente por el cuarto. / Hace reverencias respetuosas. / Se queda a ver llover desde dentro del alma. / Y un día, de pronto, el olvido se come los recuerdos”. La juez Ardalani sentencia sin apelación: el olvido es un infierno anfibio, un averno plural, un abismo inadvertido.

Prolijas, muchas y buenas son las metáforas, las alegorías, las alusiones que Ardalani pergeña y formula en su poemario sobre la naturaleza, características y conducta de la memoria. Leamos lo asentado por la desparpajada escritora:

- La memoria es una perra ciega / que busca reconstruir con el olfato / la impresión de luz sobre su amo.
- La memoria es la loca / que busca a su hijo en la basura.
- La memoria es la anciana / que confunde / los nombres y las caras.

- La memoria es el abismo en que nada / el pez dragón.
- La memoria es un desierto maquillado de mar.
- La memoria es un libro prohibido / que un censor acaricia con dedos implacables.

La memoria es la beata que descubre el paraíso.

En fin, para nuestra poeta la memoria no es otra distinta a ella misma, a Elvia Ardalani: la perra ciega, el desierto hipócrita, el libro censurado, la cándida religiosa, la viuda solitaria, la loca de la comarca, la anciana confundida. Y confirma categórica, para que no existan dudas futuras de intérpretes, críticos o glosadores: “La memoria soy yo / inventando recuerdos, / drizando azucenas entre las aguas negras”.

Mimética siempre, trasmutada, Elvia se transforma, por razones de olvido, en la abuela extraviada en sus recuerdos, y confiesa: “Por eso no me cuesta contarte quien fui, / quien soy, he de ser, / con silencios que sólo ustedes los tráfugas de luz y de esperanzas / podrían comprender. / Por eso no me cuesta / caminar por la calle con un fantasma a cuestas. / Por eso te descifro en los presagios / con una claridad irreprochable. Y sé que me escuchas, Mientras yo esté. Mientras yo hablé. / Mientras me quedé un trozo de memoria”.

En su madurez poética y personal, Elvia Ardalani toma conciencia de la finitud, de los genes que habitan en su ADN, del implacable Alzheimer que transita silencioso en su herencia biológica, y transmite a los suyos y a nosotros:

“Un día ya no escribiré más. / Para entonces habré gastado las palabras. / No tendré ni nombres ni adjetivos (...) No habrá lenguaje que registre la memoria. / No habrá conciencia, / Seré entonces lo más parecido a ti / Y alguien dirá déjenla que no quiere

Derroteros de la Pupila

hablar. / Y no sabrán que ya no hablo / porque he desgastado las palabras / Que ya no escribo porque en mi cuerpo / sólo ha quedado el cuerpo (...) Pero un día de mí ya no habrá nada. / Un día ya no escribiré más”.

Albano y Muñoz Quirós: Dos Imágenes Convergentes

Es parte de una historia; un día llega
despacio y en silencio y tú no sabes
cómo vivir, con qué pasión pervive
en tu ser lo invisible. Van las cosas
huyendo hasta la sombra de la ausencia,
y dejan en tus manos una duda
de parar o seguir.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

Un poeta y un artista plástico se reúnen, se juntan, convocados por la imagen, por las imágenes: uno aporta lo que el otro no posee y viceversa, el resultado no es mera suma, adición, sino una mixtura, un bienvenido mestizaje, que da origen a una pintura —poema, a un poema— pintura. Ambos a su manera dibujan, escriben, construyen sus propias y singulares imágenes apoyadas en la grafía y el dibujo.

De esta feliz unión creadora surge un singular producto plástico-literario, titulado *Claro vuelo de la memoria*, donde cada uno de los autores despliega sus habilidades y aporta lo que mejor sabe hacer.

Derroteros de la Pupila

El poeta Muñoz Quirós presta regocijado sus versos para que Albano, el artista plástico, los intervenga: dameros, tableros de ajedrez y de damas chinas, paisajes de la emoción de Albano, en blanco y negro, ligeramente coloreados, sirven de soporte a las letras de Muñoz Quirós, quien regresa —aunque ciertamente nunca se ha ido— a los temas que le son caros y propios: el tiempo y la memoria, la luz y la noche, el pájaro y el árbol, quien confiesa —sin que le creamos—: “No sé cómo se escriben las cosas; soy hijo de ese abecedario” y una vez más insiste en que “todo es memoria”.

Ese abecedario, manoseado, repasado, manipulado, aporta las letras fundamentales que el poeta sazona con la emoción de la existencia, el blanco impoluto y armonioso de la hoja de papel, lo estimula, lo desafía, le lanza el guante, y el poeta acepta —caballero y gallardo— el reto, y gana: “En blanco como yo, papel de nada, / límite de la letra, voz del plomo / de los ojos de un muerto. Siempre en blanco como la eternidad, confín del fruto de la verdad”, y con sus vivas letras sojuzga a un papel que se declara vencido y dispuesto a complacer tanto al poeta como al pintor. Humildes, ambos le hacen honor al vencido.

Es mayo el mes escogido para la celebración, el de las flores y la más bella flor que es la madre celebrada, el poeta implora al tiempo y es oído:

*Retén mayo la luz, ten ese fuego.
como yo tengo en mí la voz que deja
la noche al desbocarse hasta mis ojos.
Ten en tu vientre de cristal un árbol
que me dé sombra cuando el sol abra
mi corazón de dudas.*

Allan Randolph Brewer - Carías

No fui su alumno en la Universidad Católica Andrés Bello, aunque me reconozco su discípulo.

En 1970, recién graduado de abogado, me acerqué a la vieja Comisión de Administración Pública (CAP), formadora de una selecta generación de administrativistas, sita en el entonces recién inaugurado Edificio El Universal para solicitar trabajo y consejo. Ambos tuve. El Dr. Brewer me recomendó al Dr. Manuel Rachadell, el entrante Presidente de la CAP, para que me enrolara rápidamente en el muy profesional y eficiente equipo del organismo. Así ocurrió.

Sin embargo, el saliente Presidente de la CAP no se desentendió de mí y prontamente me recomendó que concursara para una beca del gobierno francés a fin de estudiar en el IIAP de París. Así lo hice con juvenil regocijo, para luego regresar a la nutrizante CAP e iniciar mi carrera profesional en el mundo de las crecientes y relevantes Empresas del Estado.

Vuelto a aconsejar y estimular por el espontáneo tutor de marras, regresé a París para culminar mi doctorado en Derecho Público Económico. Recuerdo que antes de mi retorno al país, efectué una

Derroteros de la Pupila

costosa fotocopia de más a mi tesis francesa para hacerle formal y entusiasta entrega de la misma a un Dr. Brewer que la recibió con afecto y satisfacción. Un tiempo después, el mismo Brewer - Carías formaría parte del jurado que le otorgó a esa obra el Premio de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales correspondiente al año 1979.

No se me olvida su gesto de total y franco apoyo, cuando acudí a su vieja oficina en el Edificio Normandie de San Bernardino para pedirle su concurso financiero para la publicación del libro *Petróleos de Venezuela: la culminación del proceso de nacionalización*. No sólo obtuve el patrocinio a través de su pionera Editorial Jurídica Venezolana sino también un enjundioso y generoso prólogo. Pues así era y sigue siendo Randy Brewer un maestro promotor de las nuevas generaciones de juristas.

Más tarde me entusiasmó, o mejor dicho me conminó, para que colaborara sin límites con la naciente Revista de Derecho Público, y posteriormente, a dos manos, escribimos sin distancias profesionales un par de libros sobre las Nacionalizaciones del hierro y del petróleo, y sobre el Holding Público que alguna influencia tuvieron en el pensamiento administrativo venezolano.

Pasado el tiempo, he tenido la oportunidad de reflexionar sobre su incuestionable influencia en mi quehacer de escritor. Su organización mental, su excelente prosa, su amplitud de miras, sus acertadas citas y referencias, en fin, su diestra manera de abordar los asuntos en estudio, la tengo muy presente cuando me toca iniciar uno de esos libros que causan angustias y desvelos para, después de finalizada la tiranía de la página en blanco, generar la natural satisfacción por el deber cumplido.

Leo con fruición dos de sus obras más recientes: *La Ciudad Ordenada y la Historia Constitucional de Venezuela (Dos Tomos)* que se suman - magnas - a la inagotable reflexión de este jurista universal que

Enrique Vilorio Vera

ahora, provisto con los conceptos de la historiografía, reflexiona sobre nuestras ciudades y poblamientos, y realiza un prolijo y meticuloso análisis acerca de la evolución histórica de Venezuela, desde la perspectiva de sus múltiples constituciones, para que su pertinaz aporte al mundo de las ideas adquiera nuevos y fecundos derroteros.

Sus numerosos discípulos nos sumamos a la muy merecida y colectiva enhorabuena, y formulamos abiertos votos para que el involuntario exilio del Maestro Brewer - Carías siga siendo propicio para la culminación de nuevas y bienvenidas obras ejemplares.



Argenis Gamboa: Un Pionero de la Venezolanidad

¡Qué difícil es hablar de un amigo mentor y de sus innumerables andanzas humanas, gerenciales y venezolanistas!

Jóvito Martínez Guarda —en pasajera ausencia física, pero siempre presente en su jacarandoso espíritu y en nuestro genuino afecto— se atrevió a desvelar lo que muchos ya conocíamos: la prolífica y polisémica actividad gerencial de Argenis Gamboa, el comprobado *Virrey de Guayana*.

Jóvito en prolijo y enjundioso libro de su autoría: *Argenis Gamboa; Pionero Siderúrgico, Los libros de EL NACIONAL; Caracas, 2012*, analizó en detalle la actividad pionera de Argenis en el ámbito siderúrgico, concretada en su intensa y continuada labor que lo llevó a ser Presidente de SIDOR, primero, y, luego, Presidente de la compleja CVG.

Sin pretensiones de cronista social, el acto efectuado en la sede del diario convocó a más de 150 personas amigas de Argenis y de Guayana. Una buena vibra, un encuentro signado por la alegría y la esperanza, caracterizó el evento; abrazos efusivos y besos de

Derroteros de la Pupila

reencuentro caracterizaron el acto en el que no sólo se reivindicó la obra pionera de Argenis, sino también los logros evidentes de un grupo de venezolanos que nos dimos a la tarea de construir país y de convidar al futuro: Edgard Marshall, Ángel Barreto, César Mendoza, Juan Francisco Báez, Roberto Arreaza, Eduardo Castañeda, Maximiliano Hernández, Iraida Páez Rivero, Pancho Layrisse, Manuel Pulido, José Luis Acosta, Rafael *Canuto* Peña, Justo Castillo, Alicia Cardozo, la Chava Isabel Boscán de Ruesta, Guacaipuro Martínez, Arévalo Guzmán Reyes, Emeterio Gómez y Maxim Ross (quienes actuaron como presentadores de lujo y oficio), entre tantos amigos y colegas, acompañaron a Argenis y a su familia: Flor Lara, su esposa, Gabriela, su hija, (mí siempre querida *Gigi*, aunque ya de grande no le guste que así la llame) y Rodrigo el nieto por antonomasia, cobijados todos por el eficiente y desprendido anfitrión Eduardo Rosas.

Unas palabras del amigo Jóvito Martínez para entender mejor a su biografiado:

“Argenis Gamboa tuvo siempre una actuación destacada desde sus orígenes en el proceso de desarrollo de la industria siderúrgica venezolana, primero como miembro del de la Directiva del Hierro y del Acero (...) Posteriormente, se incorporó a la División Siderúrgica de la CVG y desde allí fue un actor principal en el proceso de organización de las operaciones de la Planta Siderúrgica del Orinoco (...) Posteriormente fue creada la CVG- Siderúrgica del Orinoco C. A. donde fue promotor y actor de primera línea en el proceso de ampliaciones de la Planta (...) Más tarde, como. Presidente de la CVG, fue negociador del proceso de nacionalización de la industria del mineral de hierro y fue promotor de la creación de la CVG – Ferrominera Orinoco (...) Al final de su carrera, Argenis incursiona con el mismo éxito y la misma energía en la actividad privada (...) Argenis se distinguió como un excelente estudiante y, ya graduado, se convirtió en un competente ingeniero

Enrique Viloria Vera

metalúrgico, un gerente capaz y exitoso que mantuvo un liderazgo muy efectivo en los proyectos y empresas que dirigió. Quienes lo hemos tratado personalmente, reconocemos su profunda formación intelectual fundamentada en sus copiosas lecturas en los más diversos temas culturales”

De allí nuestro más profundo orgullo, cuando a Ricardo Espina Palacios y a mí, bajo la supervisión del cordial y eficiente Juan Francisco Báez en la Secretaría Técnica de la Presidencia de la CVG, nos llamaban cariñosamente *los muchachos de Gamboa*.

¡Larga vida al Virrey de Guayana!



Ariel Jiménez: El Color Autonomo de Cruz Diez

El arte es el hombre agregado a la naturaleza; la naturaleza, la realidad, la verdad, pero con un significado, con una concepción, un carácter, que el artista hace resaltar, y a los cuales da expresión, que redime, que desenreda, libera, ilumina.

VINCENT VAN GOGH. CARTAS A THEO

Con el patrocinio de la *Cruz-Diez ArtFoundation* sale a la consideración de público interesado el libro de Ariel Jiménez —destacado crítico e investigador venezolano de las artes visuales— especialmente del arte contemporáneo y del movimiento cinético, dedicado al estudio de la obra del maestro Carlos Cruz-Diez, en donde analiza el largo recorrido llevado a cabo por el artista para alcanzar la ansiada y bienvenida autonomía del color.

En el texto introductorio de Adriana Cruz, Presidente de la fundación patrocinadora del libro *Carlos Cruz-Diez y la autonomía del color*, publicado en 2016, se ofrece una precisa explicación de las circunstancias y motivaciones que llevaron a Jiménez a estudiar prolijamente la particular obra del maestro del cinetismo. Reseña la presentadora:

Derroteros de la Pupila

“El presente ensayo de Ariel Jiménez es un interesante recorrido por el rol del color dentro de la historia del arte. Descifrar quiénes fueron los primeros en cautivar los colores, sus motivaciones y cómo lo hicieron, desvela capítulos de una aventura inconclusa en la que el color resulta ser un protagonista fascinante y misterioso. ¿Existe históricamente una sujeción de parte del dibujo sobre el color? ¿Qué significa la «liberación» del color y hasta dónde se ha llevado en los últimos dos siglos? Ariel Jiménez, con la erudición y claridad que lo caracterizan, abordó algunas de estas preguntas en marzo del 2013 en una conferencia ofrecida en The Central Academy of Fine Arts en Beijing, China, en el marco de la exposición Carlos Cruz-Diez: Circumstance and Ambiguity of Color. Pero las interrogantes que él mismo se planteó no lo abandonaron. Continuó investigando y abordando los temas centrales en su infatigable conversación sistemática con Cruz-Diez. El diálogo entre ambos, sumado a estudios de filosofía, historia, estética y creación, se enriqueció y rindió los frutos que terminaron en este libro que Cruz-Diez Foundation tiene el gusto de presentar”.

Efectivamente el autor con enjundia y conocimiento del tema en estudio, investiga la accidentada ruta que ha debido recorrer el color para obtener su libertad, ser protagonista y no telonero, artista de reparto, relleno, en su ancestral sujeción al dibujo, al trazo y a la línea. En este sentido, el autor precisa:

“Pero liberar el color implicaba la existencia de un estado anterior en el que habría sido prisionero de algo o de alguien, y es incuestionable que ese momento se sitúa en los albores del Renacimiento, cuando se comenzó a concebir la pintura en términos de mimesis. Es decir, como un arte cuyo objetivo central consistía en producir un doble fidedigno del mundo para, a partir de allí, darle forma visible al universo espiritual de la humanidad, a sus utopías, sus luchas ideológicas, sus logros materiales”.

Cruz-Diez no fue ajeno a este proceso histórico que asumió como propio. Recordemos que el artista viene del diseño gráfico, de la ilustración, en fin, de la tradicional y convencional pintura figurativa. Larga y ardua es entonces la tarea que el creador realiza en su taller para liberarse y liberar al color, para obtener el color buscado: su color. Sin remilgos ni cortapisas, el autor comunica lo comunicado por el artista:

“Cruz-Diez, entonces marxista y materialista convencido, en lucha él mismo contra las tradiciones religiosas de su familia y su tiempo, quería hacer de su investigación una práctica absolutamente desligada de toda lectura simbólica, religiosa, filosófica o esotérica, inscribiéndose en la historia, sí, pero en un gesto de ruptura radical ante ella, con los ojos puestos en lo posible. Y no solo quiso construir un discurso plástico desprendido de toda simbología, también persiguió, a la par de todo artista moderno, restringirse a la esencia misma del medio empleado, dejando fuera —excluida—, toda solicitud literaria o extra-pictórica. Aferrarse a la especificidad de la pintura, arte de la visión, como a la naturaleza física, fenomenológica y lumínica del color, fue y sigue siendo su reto. Y todo lo demás será percibido por él como agregados no solo innecesarios, sino hasta molestos; defectos, maculaduras o desperfectos que no hacen otra cosa sino entorpecer la experiencia, que él sueña pura, de un ser entregado —aquí y ahora—, al goce y a la magia de la luz y sus manifestaciones cromáticas”.

Luego de muchos tanteos y ensayos, de hallazgos y desencuentros, de errores y aciertos, de alegrías y frustraciones, Cruz —Diez logra, finalmente, habitar en la paz de sus colores. Diversas son las vías, los derroteros, los itinerarios, los recorridos que el artista transita para llegar a la Tierra de Gracia del color, de su color. Según el autor:

“Entre estas operaciones destaca, ante todo, el hecho de recurrir a lo que podríamos llamar los componentes bási-

Derroteros de la Pupila

cos de un verdadero lenguaje pictórico, en ciertos puntos al menos paralelo o comparable a lo que ocurre con el lenguaje oral o escrito, solo que se trata de un lenguaje tácito, no discursivo, que carga o impregna de sentido los objetos. Por ejemplo, el pensar su obra (*Physichromie*, *Chromointerférence* [Cromointerferencia], *Couleur Additive* [Color Aditivo] e *Induction Chromatique* [Inducción Cromática]), como el resultado de la interacción entre tres factores: la creación de lo que él llama un «Módulo de acontecimiento cromático»; esto es, la agrupación de dos, cuatro o más líneas de color yuxtapuestas, en un orden preciso e invariable al interior de cada 96 obra, produciendo una suerte de célula que luego se repite (segundo elemento del lenguaje), guiada por una sintaxis serial y repetitiva. Y, por último, el acudir a esa especie de detonante que representan sus tramas de líneas negras inclinadas, y cuya superposición a los módulos repetidos, induce la aparición de nuevas gamas”.

Jiménez —solidario y complacido— acompaña al maestro por las variadas y convergentes estaciones del atrevido y fructuoso recorrido cromático de Cruz-Diez. Dejémoslos conducir:

Las Physichromies [Fisicromías]: En las que la mezcla óptica no se produce solamente a partir del color químico, sino también de sus 94 reflejos. Esto porque los pigmentos seleccionados fueron aplicados sobre los costados y los cantos de una serie de bandas en cartón, encoladas todas juntas sobre un fondo de madera, y a diferentes alturas (algunas incluso más altas de un lado que del otro), con lo que se generan entre ellas pequeños corredores, minúsculos espacios cuyo interior se ve invadido por el color que reflejan las bandas laterales. Allí, en esos diminutos corredores, el color reflejo flota literalmente sobre la superficie, y lo que el ojo percibe, y varía en función de las condiciones de observación, es un ligero halo de luz coloreada recreando, en modelo reducido, fenómenos cromáticos cercanos a los

que se perciben durante el atardecer o el amanecer; una aurora apresada por la pintura. Pero una aurora, y esto hay que tenerlo siempre presente, que vemos allí presentada, regida, por el lenguaje.

Ahora, si en las **Physichromies** es donde mejor se advierte esa tensión claramente barroca entre la luz y la materia, sus **Inductions Chromatiques y Chromosaturations** nos brindan por el contrario dos ejemplos particularmente felices; en la sencillez de las soluciones técnicas a las que recurren, y en su eficacia para presentar el color-luz “liberado”. Aun así, ni siquiera ahí se le ve absolutamente independiente, como lo sueña el artista cuando imagina, en el futuro, una tecnología capaz de confinar auténticas masas de color en el espacio (especies de auroras boreales recreadas por el arte), que podrían evolucionar y transformarse en el tiempo, ofreciéndonos el espectáculo de un ser aéreo y lumínico, perfectamente autónomo. Mientras ese día soñado llega, su obra no podrá sino sugerirnos una posibilidad, una pureza ideal por ahora imposible de alcanzar, y el color-luz seguirá manifestándose en los intersticios de sus tramas, o proyectado sobre un cuerpo (muro o cubos blancos), nunca por completo emancipado. Todo pues es significativo en ellas, incluyendo los materiales y la manera como cada serie surge de sus procesos creativos”.

Finalmente, coincidimos con la acertada consideración de Ariel Jiménez, cuando concluye que las obras del maestro Cruz-Diez:

“...son el fruto innegable de nuestro tiempo, de una pintura que integra en su estructura y en sus resultados un concepto otro del cosmos, y que ya no concebimos a la manera de los filósofos y científicos occidentales anteriores al siglo XIX, sino como un universo material producto en cierta forma «emergente» de interacciones electromagnéticas, energéticas. Uno, además, donde lo que percibimos no se presenta como una realidad ajena, exterior a la conciencia, sino como fenómenos inextricablemente dependientes de

Derroteros de la Pupila

nuestras posibilidades y limitaciones de observación, de esa casi improbable capacidad que brota en los frágiles seres vivos que somos, y que nos lleva a maravillarnos ante la belleza del mundo cada vez que abrimos los ojos. Porque pensar el color es definitivamente una forma de pensar el mundo, y las relaciones que nos atan a él”.

Asdrúbal Baptista: Brad Pita

Con la personal satisfacción que da el logro ajeno, el genuinamente obtenido por los amigos del alma; sin envidias académicas ni prejuicios profesionales o institucionales, asistí gozoso a la presentación del audiovisual —patrocinado por la Academia Nacional de Ciencias Económicas— *Pensamiento Económico Universal: una interpretación de Asdrúbal Baptista*, quien a raíz del mismo pasó a ser también conocido como *Brad Pita*.

Auditorio lleno para acoger la primera expresión de inteligencia del economista Baptista: su fino humor, propio de todo hombre superior, que sirvió para que la numerosa audiencia entendiera que el merideño sobrenombre de *Pita* que le endilgan familia, amigos, colegas y Cecilia Hortensia, su esposa, para regañarlo —¡querido Asdrúbal, cuánta verdad encierran tus palabras: ciertamente, hay dos tipos de esposas: las que regañan y las fallecidas!— pasó por obra y gracia del documental de marras a convertirse en *Brad Pita*, en remedo del excelente actor de Hollywood.

Y es que Asdrúbal Baptista —*Brad Pita*— demuestra además de su ya reconocida sabiduría académica, unas innegables dotes histriónicas, una fina compostura, una galana apariencia, un ver-

Derroteros de la Pupila

bo templado y seductor, un dominio de escenario y cámaras, un garbo de comediante profesional que ya muchos de los gritones y chabacanos primeros actores de nuestras insufribles telenovelas de amor quisieran para sí.

Por supuesto que también se puso en la grabación la inteligencia del economista mayor quien —como Schumpeter contemporáneo— entiende que la Economía es también Historia, Política, Filosofía, Literatura, Estadística y, sobre todo, quehacer humano difícil de ser sometido a reglas fijas e inflexibles.

El hombre de todos los días le confirma al economista —filósofo-literato-historiador-matemático-hombre público— que siempre es posible bañarse dos veces en el mismo río de las ideas económicas.

En fin, esperamos que este excelente aporte audiovisual al conocimiento útil que realiza Brad Asdrúbal Baptista Pita para una mejor comprensión del pensamiento económico universal por parte de sus estudiantes —único objetivo de los que docentes somos— sirva para que además de su reiterada presencia en los claustros académicos, nos permita también verlo por cable siendo entrevistado por James Lipton en la celeberrima serie televisiva *Actors Studio*.

¡Asdrúbal, ya te sintonizaremos!

Carmelo Niño: El Paisaje del Silencio

La pintura de Carmelo Niño es la expresión de indiscutibles paisajes de silencios. Silencios Impuestos y reiterados que anulan toda posibilidad de encuentros y toda tentativa de comunicación. El artista, a conciencia, instaura un silencio total que no proviene de la ausencia del habla sino de la vigencia plena de la mudez. Es un mutis primigenio, originario, genético, que jamás conoció la palabra, los malabarismos del lenguaje o los avatares del sonido. Mudez majestuosa que se traduce en una exclusión, una ausencia, en una lejanía vital, una negación de los gritos del ser y... en un inevitable desencuentro.

Incomunicación reiterada que Niño promueve mediante elementos diversos y recursos variados: en forma de personajes impertérritos y ensimismados, de atmósferas transparentes e irreales, de absurdos cotidianos, de animales deificados y sobredimensionados, de simbologías inútiles que generan cavilaciones ineficientes y descabelladas. Incomunicación promovida por el silencio y la distancia que se traduce en la negación del otro, del espectador, de vidente, del que está frente a la pintura porque todo el acento está dentro y casi nada fuera, debido a que el artista preconiza, con su propuesta, las autarquías vitales y los ostracismos existenciales.

Derroteros de la Pupila

Incomunicación que se traduce en un exilio de las cotidianidades, en un viaje permanente a las comarcas del sueño, en una lectura de los mensajes interiores, en un retorno a la fuente de la sabiduría y de las inspiraciones, donde nada perturba a nadie, ni ninguno osa quebrantar la calma del crepúsculo anunciador o a de la aurora explicativa. Incomunicación constitutiva que es incapaz de promover miradas esclarecedoras, gestos de entendimiento, ni mucho menos el recurso vivificador del *otro* en forma de amigo entrañable, de compañero incondicional o de completo consustancial. Incomunicación reiterada y esencial que se adueña de la pintura de Carmelo Niño para definirla y afirmarla.

Incomunicación que vive de un silencio notorio, audible, extendido, palpable, asible, infinito y reconocible. Silencio brutal, ensordecedor, que se traduce en una soledad profunda, a pesar de los personajes engañosos y de las presencias diluidas que falsamente inducen a una sensación de compañía, a una ilusión de comunicación. Silencio que todo lo abarca y lo sustenta para convertirse en el signo identificador de una muchedumbre de almas silenciosas y de una humanidad introspectiva que proviene del sueño y de la fantasía. Silencios que son los únicos compañeros de un bullicio inexistente en una pintura de mudeces y mutismos.

Una pintura de Niño es exclusiva, pero también excluyente, debido a que se define por los alejamientos y se confirma por la incomunicación. Es una propuesta de ausencias convocadas que sus personajes —aromas de presencias— ayudan a promover en un pretendido llamado a los encuentros y las conciliaciones. Silencio incomunicador que es una renuncia al gesto, a la palabra, al saludo, a las despedidas y las bienvenidas. Alejamientos vitales incapaces de entender el abrazo fraterno y el encuentro multiplicador, de auspiciar las instituciones de la existencia o las aperturas desprejuiciadas.

Pintura que Niño sustenta sobre la base del silencio y de la incomunicación resultante para hacer de la vida una reclusión, una introyección en los adentros del hombre para que aflore lo íntimo, a pesar de que no se comparta o se haga apropiable para hacer efectiva la dimensión plena del nosotros liberador.

Silencios profundos que sólo el artista escucha en forma de imágenes recónditas que no requieren pues de una palabra inútil e innecesaria. Silencios personales que Niño traslada a sus pinturas para que la incomunicación sea, paradójicamente, la base de las interrogantes y el sustrato de los enigmas.



El Chamario de Montejo por el Taller de los Juglares

*A lo largo de nuestra amada geografía, con una
vivacidad tal vez mayor que en otras tierras, conviven
varios millones de chamos.*

EUGENIO MONTEJO

¡Qué profunda razón tiene nuestro amigo el poeta Alberto Hernández cuando afirma que ¡“en algún lugar del cosmos está Eugenio Montejo, jugando con las nubes que caen en el patio donde un niño con sus ojos y sus manos canta y sueña con rimas y trabalenguas ¡”

Sí Alberto, el domingo 28 de octubre Eugenio estuvo acá de nuevo —es que no se ha ido, pienso yo— en la Sala Mendoza de la UNIMET, celebrando con un poco de chamos que aplaudían a rabiar las ingeniosidades del poeta niño, convertidas en contagiosa música por el Taller de los Juglares.

En efecto, los incansables Bartolomé Díaz y Andrés Barrios se dieron a la tarea de musicalizar el *Chamario* de Eduardo Polo —heterónimo del gran Eugenio Montejo— para ofrecer un recital

Derroteros de la Pupila

a las ligas menores, en el que presentaron su nueva producción musical: un CD de grandes ligas y acertado nombre *Cantando entre líneas* que corona el largo y paciente esfuerzo de estos dos grandes de la música que se dedicaron por mucho tiempo a intentar ser chiquitos para entender el maravilloso mundo de la infancia.

¿Qué decir de la cara de felicidad y sorpresa de esa chiquillería que sin protocolos tomó a sus anchas el suelo de la Sala Mendoza para testimoniar su contento? Ciertamente estas palabras adultas sobran cuando compiten con las de aquel que bien supo entender el paradójico idioma de la chamaría. Los juglares —a sus anchas— tocaron y cantaron deleitando a la corte infantil de un reino sin grandezas ni majestades.

Montejo, Díaz y Barrios hicieron de lo suyo para que los chiquillos —muchos grandullones también— se subieran sin prejuicios a la bicicleta de muchos puestos del poeta niño:

*La bici sigue la cleta
por una ave siempre nida
y una trom suena su peta...
¡Qué canción tan perseguida!*

*El ferro sigue el carril por el alti casi plano
como el pere sigue al jil
y el otoño a su verano.*

*Detrás del hori va el zonte,
detrás del ele va el fante,
corren juntos por el monte
y a veces más adelante.*

*Allá va el corazón
en aero plano
y con él va la canción
escrita en caste muy llano.*

Enrique Viloria Vera

Mil gracias de nuevo a Bartolomé Díaz y a Andrés Barrios por hacer de la música un verdadero instrumento de la amistad y de la alegría. Una que otra furtiva lágrima de contento —por el inocultable gozo de los chamos de la *Terredad* del poeta Montejo— se sube también —ya seca— al jubiloso tren del Taller de los juglares para que nos conduzcan, entre canto y canto, al radiante y espontáneo país que desde chiquitos soñamos:

*Por la puerta de mi casa
va pasando un tren-tren-tren.
Si se para, yo me monto
y a ti te monto también.*



El Amor Cortesano de Alfredo Pérez Alencart

Al amor, cualquier curioso
hallará una distinción:
que uno nace de elección
y otro de influjo imperioso.
Este es más afectuoso,
porque es el más natural
y así es más sensible: al cual
llamaremos afectivo;
y al otro, que es electivo,
llamaremos racional.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Alfredo Pérez Alencart es indudablemente un *Homo Sapiens*, su larga trayectoria académica como muy apreciado profesor de Derecho del Trabajo y de Seguridad Social así lo certifican. *Homo Faber* también es: su capacidad para organizar cumbres y encuentros de poetas de sus dos mundos, y para movilizar voluntades en todo el planeta en pro de los proyectos que ejecuta, evidencian su incansable y continuada labor de promotor cultural. Qué es un *Homo Religiosus* nadie lo pone en duda; su sobrevenida devoción por la Palabra de Dios incluso en la Biblia, le ha otorgado un nuevo hálito, un cristiano y vivificador aliento a su vida salmantina y a su obra poética.

La reciente publicación del libro *Una sola carne (Antología amorosa 1996-2016)*, con selección y notas de la investigadora rumana Carmen Bulzan e ilustraciones del maestro Miguel Elías, cuidadosamente editado, en 2017, por la Diputación de Salamanca, acomoda, instala, coloca sobre el tapete otra doble condición de este peculiar ser humano, exteriorizando una nueva dualidad de esencias del poeta peruano-salmantino, transformado —por efecto de su amor cortésano— tanto en *Homo Sentiens* como en *Homo Ludens*.

Pérez Alencart hace suyas las palabras de Octavio Paz cuando afirmaba que “la poesía no es un género moderno, su naturaleza profunda es hostil o indiferente a los dogmas de la modernidad: el progreso y la sobrevaloración del futuro (...) La poesía, cualquiera que sea el contenido manifiesto del poema, es siempre una transgresión de la racionalidad y a la moralidad de la sociedad burguesa. Nuestra sociedad cree en la historia —periódico, radio, televisión: el ahora— y la poesía es extemporánea (...) Con frecuencia el autor comparte el sistema de prohibiciones —tácitas pero imperativas— que forman el código de lo decible en cada época y en cada sociedad. Sin embargo, no pocas veces y casi siempre a pesar suyo, los escritores violan ese código y dicen lo que no se puede decir. Lo que ellos y sólo ellos tienen que decir”, y esto justamente es lo que ha hecho nuestro poeta con sus desgarrados y atrevidos poemas amorios y eróticos dedicados a Jacqueline, su mujer de siempre, con la que celebra veinticinco felices años de comunión carnal y espiritual.

El amor del poeta se expresa polisémicamente, aunque atiende persistentemente a un mismo y único objetivo: bien lo expresa Pérez Alencart: “Y vuelvo siempre a la silueta del amor, / al lugar que suma lo pasado y lo futuro / en los contornos sonrosados tras el beso / revelando la potestad de las apetencias, / el deseante aroma con latidos convexos / sobre la epidermis del pezón vigilante / o en las profundidades que el amanecer / susurra hasta que

acontece la emanación / consecuente luego del certero flechazo / no para muerte sino para resurrección”.

El poeta bracea en las calmas —o a veces turbulentas— olas de su amor, confundiendo astros y estrellas con la boca y los labios de su amada, hace de su confusión —deliberada y emocionada— una larga y feliz travesía por el cuerpo de su bienquista: “A veces confundido los labios con tu cintura / y a ella me agarro con felicidad tremenda / hasta que resplandezca la noche complaciente. // A veces confundo la cintura con tus sentidos / que velan mis armas en apogeo, y saco / brillo a la envolvente noche de los cuerpos. // A veces confundo los sentidos que completan / con el eco de tu voz que se enmadeja / en la aurora boreal de mis ofrendas. // Tengo el privilegio de gozar de tu íntimo arrullo / para mi confusión tan deslumbrante”.

El amor de Pérez Alencart cae genuflexo, se arrodilla en gesto de humilde y pagana veneración a su diosa terrenal; se recluye, se encierra, se encarcela —gustoso y complacido— para, regocijado, yacer tras barrotes y cerrojos de libertad entre los brazos y sobre el cuerpo de la amada. Su querencia es un potente y eficaz polivitamínico que le otorga renovadas fuerzas y la energía requerida para afrontar los desafíos de la vida cotidiana, las inevitables penas o tribulaciones que, no deseadas ni bienvenidas, se atraviesan en los diferentes derroteros cotidianos del poeta; consecuentemente sentencia: “Porque el hombre resiste / y se hace fuerte / en el Amor”

Caracteriza el poeta su amor para que sea mejor expresado y entendido. Afirmo sin tapujos que su amor no conoce aires gélidos, es hondo, recóndito, profundo, y se posesiona totalmente del pensamiento del escritor. El amor le motea el corazón y es firme invocación para que las luciérnagas generosas iluminen el cuerpo de la amada. Su amor es permanente, perenne, de una sola vía y

Derroteros de la Pupila

sin retorno, sentencioso expresa: “Se trata de un amor que no conoce regresos / ni tránsitos fugaces”.

Pérez Alencart se trasmuta en amatorio pájaro tropical de vivaces colores y alargado pico, y vaticina: “Llegará el día / en que me vuelva tucán / y pueda llevar en el pico / a mi compañera de vida. // Volaré y volaré / para atisbar / ríos arriba, ríos abajo / de nuestra selva. // ¿Seré el hombre-tucán, el guardián del verbo herido, el que ensaliva los árboles? // Por la orilla del río / florece una orquídea. // Ah, la selva”.

Jacqueline, el objeto del amor del poeta, el sujeto poético que carnalmente lo sujeta, es también polisémica, plural y diversa en las evocaciones e invocaciones del marido. Es una y muchas a la vez, leamos: es la esposa del atardecer de poeta, es igualmente Eva, la hembra del hombre, ángel encarnado, compañera en todo, mujer de ojos extremos de seda y acero, perla, gema iridiscente, patria verdadera, dama del palacio del escritor, Señora de las delicias, amada extranjera, arpa para no dormir, su Dulcinea y su Corina, imitando al poeta de Sulmona, mujer de la mañana, flor cálida abierta en la noche interminable, “la electa que lo reinventa todo”.

Pero sobre todo es la morena, la gacela, la princesa del poeta, citamos esmeradamente:

- **Morena:** “Morena mía, / convocado por tus fragancias, / voy hacia ti, // voy como un antiguo ariete de la inmortal historia.”
- **Gacela:** “Pura delicia, ella / cae sobre mí / desde el árbol altísimo del deseo y se encostilla / para que yo exista palpitando extasiadamente, // relámpago tras relámpago / de la sexualidad / que deja navegar nuestros cuerpos / amando / en ardua pertenencia, // matrimoniados / por la ley de las caricias, / cosa real / de un gran oficio: Amar sin refreno / el fogoso

cuerpo / empecinado en el remolino // en la historia
que empieza / una vez más / embriagando con vino
/ de la viña que fomenta profecía / oídas clamando
desde el abecedario del prodigio. // ¡Todo lo puedes,
oh varona / dispuesta / a girar entre las yemas de
mis dedos! ...”

- **Princesa:** “Aprisiono tu nombre para sentir mi vida.
/ Saber de tu mundo es resbalar / hasta la desmesura
del denso amor / que existe y deja huellas y palpa sus
mañanas. / Princesa, también tu mirada me alimenta
el verdor sagrado apretándose a mi pecho; tus lentas
caricias, el corazón que comparto dan forma al mundo
más íntimo de mi tiempo. // Princesa, te ovillas en
mí, / me enseñas a ser cada vez más humano, / no
pretender alcanzar ningún tesoro, / ser sustancia de
hombre y raíz profunda. // Tu vasta realidad me sigue
impresionando, / por ello silabeo tu nombre y canto
la memoria de tus brazos, / princesa, mi limpio amor,
/ feliz me entrego a ti”.

La larga travesía del poeta desde su Perú natal hasta llegar a Salamanca, su ciudad de adopción, rindió felices frutos en forma de mujer e hijo que engalanan el huerto poético de Pérez Alencart. Sin melindres ni tapujos lo afirma con sincera excitación: “Hasta aquí / llegó nuestra carabela / y aquí, entre / Lazarillos y Celestinas / echamos manos del amor.”

Y por supuesto, esta glosa de la antología del amor del poeta no puede concluir de otra forma, a dúo con el poeta enamorado y apasionado nombramos a su amada, a Jacqueline.

*“Vengan tus besos hasta la alcornia / de mis llamaradas de amor. / Ven-
ga el sagrado perfume / que derrumba mis tristezas / y me alza y me hace
partidario / de arrebatos humedecidos / en tus lloviznas de fuego. / Vengan
tus tersas manos / a recorrer laberintos / del deseado sudario del éxtasis.*

Derroteros de la Pupila

/ Venga el feliz renacimiento / que inventamos los dos / para volcarnos en abrazos, / carne con carne, / ofrendados ambos al eje del amor. / Vengan luces u oscuridades, / veranos, otoños o inviernos / sin distinción alguna: siempre / te reconoceré como radiante / primavera de mi corazón. / Venga la revelación de la princesa, / pues presto a sentir a nuevo, impelido / a vivir encendido entre tu piel, / extendiendo el soliloquio y te descubro, / y te nombro, mi electa Jacqueline”.

El Derecho en Cinco Dimensiones de Henrique Meier

Avanzan negros cancerberos
con feroces ladridos
y traicioneras dentelladas,
corren los perros de la codicia
y la ambición.
Cansada y ciega
—una dama—
(despojada de su inocencia)
es devorada.

HENRIQUE MEIER

Vuelve Henrique Meier por sus fueros jurídicos para ofrecernos, otra vez, una muy particular y decantada visión del Derecho, de su Derecho. Se trata ahora de numerosos y enjundiosos folios que nos permiten adentrarnos en los laberintos de una ciencia remota que nace del hombre para protegerlo a él y a la sociedad, de él y de ella. Meier sabe lo que hace, lo que dice y lo que escribe, son muchas, largas e intensas décadas de ser actor y protagonista del Derecho que hoy detalla y analiza.

En esta ocasión que generosamente nos brinda el autor, queremos poner el acento de estas palabras prologales en cinco personales y recónditas maneras que Meier esgrime para abordar su Derecho.

Derroteros de la Pupila

Cinco perspectivas que, profesionalmente, convergen y felizmente se complementan en este libro —síntesis, en este compendio— resumen, en este tratado-sinopsis, en esta Suma de conocimientos, vivencias y emociones que permiten entender el Derecho más allá de teorías, códigos y jurisprudencias, aunque sin prescindir de ellas.

Meier es un jurista reconocido; en alguna otra oportunidad hemos señalado que Meier es “una de las cabezas jurídicas mejor amuebladas del país”. Recordemos que un jurista, un jurisconsulto, es una persona que ha dedicado su vida al estudio, interpretación y aplicación del derecho, como lo ha hecho nuestro prologado. Es harto difícil llevar la cuenta de los libros, ensayos, opúsculos, monografías, artículos, libelos, opiniones, manuales, proyectos de ley, que Meier ha escrito a lo largo de su prolífica vida jurídica. Ciertamente son muchos los aportes de Meier al mundo del Derecho - no demasiados todavía, en el espíritu batallador del jurista -; algunos de ellos han sido justamente reconocidos con diferentes lauros y destacadas distinciones como el Premio de la Academia Venezolana de Ciencias Políticas y Sociales.

Nuestro jurisconsulto es también un destacado académico que ha desarrollado una intensa actividad docente y formadora de nuevas generaciones jurídicas en distintos ámbitos universitarios. Varias promociones de abogados llevan su nombre; sus alumnos subrayan la capacidad que tiene Meier para enseñar y sobre todo para aprender con ellos.

Servidor público destacado y desinteresado ha sido también Meier en su larga carrera de conceptualizador y aplicador de leyes; su experiencia gubernamental como Ministro de Justicia y su buen criterio jurídico como Consultor se constatan y registran en esta Introducción al Derecho que el autor concibe como una “obra encarnada” que no tiene mayor sentido si desconoce la realidad humana y social de un país que —*bélas*— se sumerge aceleradamente en la anomia, la inopia, la autocracia y la anarquía.

Ciudadano a ultranza es igualmente el jurista; entiende Meier sin ambages que son más las veces que le toca ser gobernado que las de haber sido gobernante. Este reconocimiento de su condición ciudadana sustenta la creencia en las posibilidades de la sociedad civil, nutre su carácter de promotor de causas justas y comprometidas, aviva la convicción de que su civilismo debe ser predicado en tiempos en que la Patria se concibe como un cuartel, en momentos en que privan órdenes, instrucciones presidenciales que no admiten razones, ni argumentos en contrario.

Nuestro querido amigo es también y sobre todo un poeta, un emotivo convencido del poder absolutorio de la palabra; usa pues en este libro, como en tantos otros, el poema suyo o ajeno, el verso propicio para expresar una emoción difícil de encontrar en párrafos, ordinales e incisos.

Henrique Meier —vívida y dicentemente— nos convence que:

El Derecho no es ajeno de lo humano.



El Dorado Venezolano Analizado por El R.P. Luis Ugalde

El 27 de marzo de 1528 se firmó la capitulación que entregaba la gobernación de Venezuela a los banqueros para que exploraran sus riquezas y se cobraran. Llegaron a Coro los representantes de los Welser, obsesionados con el oro y autorizados para traer hasta 5.000 esclavos negros para explotarlo. Sus expediciones de fiebre minera resultaron estériles, pero contribuyeron a clavar en el alma el mito de “El Dorado” como fuente fabulosa capaz de saciar la ilimitada sed de oro de los conquistadores europeos.

LUIS UGALDE S.J.

Ningún mito despertó tanto la imaginación, movilizó la voluntad y encendió la codicia de los conquistadores como el del Dorado: primero fue un rey, después una ciudad, para luego transformarse en la leyenda por antonomasia del Nuevo Mundo. El sacerdote jesuita Constantino Bayle lo expresa con absoluta claridad: “Las fábulas de Cipango y el concepto equivocado que Colón tenía del globo terráqueo les impulsaron a sus maravillosos descubrimientos. Otra, la del Dorado, fue ocasión de viajes y exploraciones en

la América del Sur, que no se habrían realizado sin ella: viajes y exploraciones que abrieron nuevos horizontes a la ciencia geográfica y al comercio”.

El mito del Dorado tiene lejanos antecedentes en la cultura europea. En efecto, los incansables buscadores del Velloccino de Oro, los secretos de la alquimia para producir el codiciado metal aurífero, la búsqueda obsesiva de la piedra filosofal, así como los traicioneros poderes mágicos del rey Midas, son, a su manera, variaciones de un imaginario ancestral que llegaron al Nuevo Mundo como antecedentes remotos de nuestro americano mito del Dorado.

Con el fin de dar con el ansiado país de oro, largas extensiones del sur del continente, ríos, lagos y tierras, desde Quito hasta las bocas del Orinoco, fueron recorridos y explorados por unos europeos insaciables en su codicia y voracidad por conseguir el dorado metal. Como bien recuerda Uslar Pietri: “La lista de buscadores es larga y cubre tres siglos. En 1540 topan, por un increíble azar tres expediciones: la que venía del norte con Jiménez de Quesada, del noroeste con el gobernador alemán Ambrosio Alfínger y la que había partido de Quito con Sebastián de Belalcázar... Ya a fines del siglo XVI vino en su busca nada menos que sir Walter Raleigh, poeta y gran figura de la Corte de la reina Isabel en Inglaterra. Raleigh hace dos viajes hasta el Orinoco en busca del fabuloso mito”.

En general, la casi totalidad de los investigadores le otorgan una importancia decisiva a la aventura de Sebastián Belalcázar como fuente originaria de este mito, de la leyenda del Dorado, que se apoderó de la imaginación de los hombres de aquellos tiempos de la Empresa de Indias. Sin embargo, el historiador español Mariano Izquierdo Gallo sustenta que: “antes que los conquistadores de Quito y los fundadores de Popayán tuviesen noticias del Dorado de Cundinamarca, ya Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, se representó en su mente con destellante alegría. El Dorado de Dobaiba. En 1510, Núñez de Balboa había descu-

bierto el Altrato, y en 1512, veinte años después de la inmortal epopeya de las tres carabelas, se entregó a la búsqueda del tesoro de Dobaida...” Sin embargo, el mismo investigador apunta, no sin cierta decepción, que: “la historia no conoce más que una tercera parte de la verdad acerca del tesoro de Dobaida. Conoce que ciertamente existió en la región oriental de Altrato un tesoro estupendo de oro, dedicado a la diosa Dobaida; pero nada puede precisarse sobre su magnitud y forma, ni consta si los españoles llegaron a contemplarlo o si los indios lo sepultaron en el Altrato o en algún lago”.

En todo caso, según los historiadores de la conquista del Perú, luego de la fundación en 1534 de la ciudad de Quito por el lugarteniente de Francisco Pizarro, Sebastián Belalcázar, éste planeó explorar nuevas naciones en busca de las ansiadas riquezas que tanto comentaban los moradores del lugar. Entre ellos encontró Belalcázar uno, cuya conversación, de acuerdo con la versión escrita de Fray Pedro Simón, tuvo el siguiente derrotero: “preguntándole por su tierra, dijo el indio que se llamaba Muizquita y su cacique Bogotá que es, como hemos dicho, este Nuevo Reino de Granada, que los españoles le llamaron Bogotá. Y preguntándole si en su tierra había de aquel metal que le mostraba que era oro, respondió ser mucha la cantidad que había y de esmeraldas, que el nombraba en su lengua piedras verdes. Y añadió que había una laguna en la tierra de su cacique, donde él entraba algunas veces al año en unas balsas bien hechas al medio de ella, yendo en cueros, pero todo el cuerpo lleno, desde la cabeza a los pies de y manos, de una trementina muy pegajosa y sobre ella mucho oro en polvo fino; de suerte que cuajada de oro toda aquella trementina, se hacía todo una capa o segundo pellejo de oro, que dándole el sol por la mañana, que era cuando se hacía este sacrificio y en día claro, daba grandes resplandores, y entrando así hasta el medio de la laguna, allí hacía sacrificio y ofrenda, arrojando al agua algunas piezas de oro, y esmeraldas con ciertas palabras que decía. Y haciéndose luego lavar con ciertas hierbas, como jaboneras todo el cuerpo,

Derroteros de la Pupila

caía todo el oro que traía a cuestras, en el agua; con que se acababa el sacrificio y se salía del agua y vestía sus mantas”.

Prosigue su narración Fray Pedro Simón comentando las ambiciones que ya se habían fraguado en la voluntad y apetencias del lugarteniente de Pizarro: “Fue esta nueva tan a propósito de lo que deseaba Belalcázar y sus soldados, que estaban cebados para mayores descubrimientos como los que iban haciendo en el Perú, que se determinaron luego a hacer éste de que daba noticia el indio. Y confiriendo entre ellos que nombre le darían para entenderse, y diferenciar aquella provincia de las demás de sus conquistas, determinaron llamarle la Provincia del Dorado, como diciendo: llámese aquélla provincia donde va a ofrecer sus sacrificios aquel cacique con el cuerpo dorado”.

Son muchos los conceptos y explicaciones que intentan explicar la importancia y la relevancia que el mito del Dorado tuvo durante la conquista de América, por nuestra parte asumiremos como pertinentes las conclusiones expuestas por el reconocido doradista Demetrio Ramos Pérez:

- El Dorado no es el fruto de la argucia de los indios para llevar a los españoles de un lugar a otro, ni tampoco era consecuencia de una credulidad incomprensible.
- El Dorado no existía en ninguna parte, pues era fruto de la concreción de las ideas clásicas sobre indicios de posibilidad, que el conquistador acumuló, por el paso de unas a otras huestes, sobre un supuesto racional: el de la necesidad que existieran unas minas riquísimas en el lugar donde las condiciones naturales fueran óptimas.
- El Dorado constituye un maravilloso capítulo de la historia de las ideas, en el que colaboran todos los que de cerca o de lejos intervienen en la historia americana del siglo XVI.

La movediza ubicación de El Dorado pasó de los Llanos de Nueva Granada y de la Selva Amazónica, al Orinoco hasta ir ubicándose en Guayana - precisa el R.P. Luis Ugalde en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Historia —para situarse, en el imaginario de la época, en las cabeceras del Caroní.

“El territorio mítico pasó de la imaginación a los mapas que hasta fines del siglo XVIII pintaron en esa región guayanesa el inmenso Lago de Parima, en cuya orilla estaba la dorada ciudad de Manoa. La creencia era tan pertinaz que el Gobernador Manuel Centurión organizó entre 1773 y 1775, dos expediciones al lago Parima. Los de la segunda fueron apresados por los portugueses y llevados a Rio Negro. Ésta última, que parecería extemporánea en pleno siglo de las “luces” y de la Ilustración, terminó informando que ya habían encontrado el Lago Parima y su capital Manoa”.

Y luego narra como El Dorado venezolano súbitamente llegó a Nueva York:

“Entre el sueño y la realidad El artículo 1º de la Concesión Manoa establece que “El gobierno de la república concede a Fitzgerald, sus asociados, cesionarios y sucesores, por el término de noventa y nueve años contados desde la fecha de éste contrato, el derecho exclusivo de explotar la riqueza que se encuentra en los terrenos de propiedad nacional que a continuación se expresan (...) También se establece “el derecho exclusivo de fundar una colonia para desarrollar las riquezas conocidas”. FitzGerald en Nueva York donde montó la oficina de Manoa constituyó la Compañía e hizo propaganda tratando de vender por lo menos 5 millones de dólares (25 millones de bolívares) en acciones. Aprovechó el viaje de Antonio Guzmán Blanco a Washington y Nueva York en junio de 1884 para reforzar la propaganda. Pero la coyuntura de los negocios no era buena en ese momento y todavía faltaban casi dos décadas para que el mundo capitalista norteamericano de la mano

Derroteros de la Pupila

de la política imperialista del “Gran Garrote” saliera de sus fronteras hacia América Latina con su presencia dominante en Cuba, Puerto Rico, Panamá y varios países de Centro América y Venezuela”.

Muchas, largas y complicadas fueron las incidencias que los intereses políticos, financieros y comerciales norteamericanos - en complicidad con los corruptos gobernantes de turno -, realizaron para adueñarse y depredar nuestro Dorado. Minuciosa y bien documentada es la crónica del expolio, que socialistamente culmina con el llamado “Arco Minero”, valientemente como es su conducta, letra y verbo, el ahora Académico de la Historia afirma:

“En la actual encrucijada de esta Venezuela doradista arruinada y agonizante, algunos se empeñan en levantar el mito del regreso a la prosperidad con poder militar y el Arco Minero del Orinoco, compendio de corrupción, delincuencia y crimen contra el medio ambiente, repitiendo y agravando los errores trágicamente avalados por la historia minero-rentista. El Arco Minero del Orinoco y toda la delincuencia que la rodea, tiene más capacidad destructiva de la naturaleza y de corrupción que todo lo que hayamos visto en los siglos anteriores.

El Corazón de Miguel Elías

Tu corazón
es esa brújula que busca
todo aquel
que no ha perdido la esperanza...

ALFREDO PÉREZ ALENCART

Hace algunos años me informé que, usualmente, en una pintura china, participaban tres actores: el pintor, el poeta y el calígrafo. Como ejemplo de esa feliz trilogía de técnicas y emociones, se reseñaba un concurso convocado por un emperador de la época, en el que se invitaba a los artistas de la corte imperial a ilustrar el siguiente poema:

...Y el jinete llevaba en los cascos de su caballo el aroma de las flores.

Recibidas las obras competidoras, el pintor galardonado ilustró el poema de marras, mostrando - en un ancho rollo de papel de bambú - a un gallardo y valeroso guerrero chino, ataviado con todos los ornamentos del caso, cabalgando sobre un blanco y brioso caballo que en su veloz carrera era escoltado, perseguido,

Derroteros de la Pupila

acosado...por una densa y bella nube de mariposas multicolores. ¡No dudo que nuestro Miguel Elías, de haber participado, se hubiera alzado con el prestigioso premio imperial!

La exposición lusitana del alicantino-salmantino Miguel Elías es fiel ejemplo de su maestría, de su dominio del pincel fino y también del grueso —casi como brocha— con los que negrea y colorea metros y más metros del solidario papel de bambú que, solidario, dócil y dúctil, siempre le acompaña en sus correrías del espíritu.

En esta muy feliz ocasión, presenciamos una doble conmoción del poeta que ama por igual a plantas y flores, como a los versos y a la poesía. Con especial asombro, admiramos la monumental instalación que se compone de una gran espiral Áurea de 17 metros, de la que cuelgan 19 rollos de papel de fibra de bambú con motivos florales del celeberrimo herbario de Johann(es) Hieronymus Kniphof.

Con igual asombro, disfrutamos- ahora dibujados- de los transfigurados y dicentes poemas de los amigos y colegas que el pintor —calígrafo ilustra con denodada majestad, en especial el de su amigo y hermano Alfredo Pérez Alencart, que usa —magnánimo— para darle título y densidad a esta exposición de antología.

Resta sólo decirle a Miguel Elías, *al pintor-calígrafo*, que con este pasaporte al corazón:

El poeta eres tú.

El Final de la Película de Menena Cottin

La vida es como una película que se ve,
se escucha, y casi se vive,
hasta puede llegar a parecer el recuerdo

MENENA COTTIN

* * *

Las cosas están ahí ¿Para qué inventarlas?

Bernardo Bertolucci

Mi querido condiscípulo ucabista Manoleón Cottin me hace llegar a Salamanca el más reciente libro de su esposa Menena Cottin: *El final de la película*, Cyngular Asesoría 357, CA., 2017. Menena además de escritora es una fina diseñadora, lo que se pone en evidencia en el libro bosquejado por ella misma, tanto en lo que se refiere al formato de cuaderno escolar con espiral, como a la doble tipografía para apoyar pasado y presente, y en el correcto uso del blanco y el negro como si de un documental se tratara, porque, ciertamente, el libro no es otra cosa sino eso: un testimonio documentado en términos cinematográficos.

El libro de marras viene precedido por un enjundioso prólogo del maestro Rodolfo Izaguirre, quien define y comenta la naturaleza

de lo escrito por la autora, afirma: “*En el final de la película*, Menena Cottin escribe lo que en principio puede considerarse como un guion cinematográfico, pero al mismo tiempo sus límites se confunden con los bordes de la literatura y esto hace que el texto tienda a transformarse en una novela que también es cine en la medida en que la narración de la saga de los Lander y el drama familiar que cercó y afligió la vida de Julio Lander se cofunden como si tratara de una sola imagen cinematográfica que puede ser “leída” como un lenguaje perfectamente literario”.

El sentido libro de Menena Cottin, de entrada, tuvo para mí una triple resonancia, a saber:

- **Personal:** Soy un caraqueño josefino cuya infancia, adolescencia y juventud estuvieron marcadas por la asistencia dominical a los cines del barrio: Alcázar, Roma, Rex. Recuerdo que la primera película que visioné fue Marcelino, pan y vino en el moderno cine Ávila. Ya de estudiante ucabista, nos jubilábamos de las fastidiosas clases de economía para asistir a las funciones clase C en el cine Capítol a las que acudían vagos, desempleados y nosotros para contemplar un seno de la catira Libertad Leblanc o de la trigueña Isabel Sarli. Mi primera novia la conquisté en el cine San Bernardino viendo el *Expreso de Von Ryan*. Ya de adulto, haciendo estudios de posgrado en París, la Cinemateca Nacional era visita gustosa y obligada.
- **Literarias:** Literatura y cine siempre han estado de la mano, dos citas bastarán para apreciar mejor la pasión que el cine despierta en reconocidos escritores:
- **Guillermo Cabrera Infante:** en su novela *La Habana para un infante difunto*, de la que realicé este comentario: Ciudad hecha también a la medida de cinematógrafos de toda calaña, de películas inolvidables que ayudan con sus imágenes indelebles a que la memoria permanezca viva, a que los recuerdos

de La Habana tengan asidero en forma de actores, actrices y directores envueltos en inconfundibles historias. Experiencia memorable para nuestro novelista, quien recuerda con particular emoción el primer día que fue al cine, y no así el primero en que hizo el amor con una mujer, porque “fui al cine de día, asistí al acto maravilloso de pasar del sol vertical de la tarde, cegador, a entrar al teatro cegado para todo lo que no fuera la pantalla, el horizonte luminoso, mi mirada volando como polilla a la fuente fascinante de luz”. Cines distantes y lejanos, el Lara del Paseo del Prado, el doble llamado Rex Cinema y Duplex, el Majestic, el Verdum, en fin, tantos y tan variados cines a los que se asistía siempre, de gratis, burlando vigilancias endebles, y en los que “hubo muchos intentos de buscar tanteando el amor”, en la tertulia, el paraíso, el gallinero y hasta en la cara e inalcanzable luneta, en esos espacios de oscura luminosidad, en los que el escritor fue protagonista de enamoramientos reales y platónicos, de amores específicos y tromperos, e incluso del apretón de una mano homosexual ansiosa de un miembro viril.

- **Julio Cortázar:** En carta a Manuel Antín, el escritor argentino refiriéndose a la obra de Luis Buñuel, expresa: “¡Perdón por el tono apocalíptico, la cosa no es para tanto, la cosa es que hace dos horas vi *El ángel exterminador*, y estoy de vuelta en casa, y todo, absolutamente todo me da vuelta, y te estoy escribiendo con una especie de pulpo que va y viene y me arranca las palabras con las patas y las escribe por su cuenta, y todo es increíblemente hermoso y atroz y entre rojo y mujer y una especie de total locura. Manuel, exactamente como lo quiere Luis Buñuel, ese enorme hijo de puta al que estoy apretando en este momento contra mí, ...] Es tan raro que el cine valga para mí como una experiencia realmente profunda, como eso que te da la poesía o el amor y a veces alguna novela y algún cuadro... [...] Nunca en esta temporada de cine conformista y Antonioni, de cine «astuto» y Chabrol, de cine «psicológico» y

Fellini, te he sentido presente mientras veía películas. Pero esta noche sí, no sé exactamente por qué estabas ahí en la planta, sentado entre Aurora y yo, y hubiera sido tan estupendo salir del cine y hablar toda la noche de cine y empezar a trabajar juntos en una película y encontrar finalmente el camino que tanto me gustaría caminar con vos alguna vez”.

- **Cinematográficas:** Son muchas y muchas las resonancias fílmicas de este cinéfilo inveterado; me conformo con suscribir la selección que realiza Menena enfatizando *Lo que el viento se llevó* y *Casablanca*.

Hecha esta digresión personal, vamos al asunto que es el verdadero interés de estas letras: el grato, fluido, amoroso y familiar libro - cinematográfico de Menena Cottin. Recordemos, de entrada, que la trama y la tramoya del texto se urden alrededor del séptimo cumpleaños del niño Lucas: “Santiago y Clarisa, los padres de Lucas, le tienen una sorpresa (...) en la pequeña sala de proyecciones, Lucas está listo para ver la película que sus papás han realizado para él como regalo de cumpleaños. Solo tres butacas están ocupadas. Las luces se apagan y la gran pantalla se tiñe de negro”.

Humano, demasiado humano, es el texto que leemos y disfrutamos. Es lógico que comience con las preguntas fundamentales que transforman la vida biológica en existencia humana: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Por qué somos como somos? Ciertamente los filósofos existencialistas potenciaron estas preguntas para privilegiar la existencia sobre la esencia, ya lo sentenció Sartre: “La existencia es anterior a la esencia, y gobierna sobre ella”.

Varios y muy humanitarios son los temas subyacentes en el libro de Menena Cottin, analicemos algunos.

La Felicidad: Indubitavelmente cada uno de los personajes de la saga Lander Linares lo entiende a su manera. Para Carmela la

felicidad es un bonsái: “Un árbol a tu medida de proporciones exactas, con cada rama en su lugar, con el follaje adecuado para su tamaño, con el tronco que armoniza con el resto de sus partes”. Para Armando: “la felicidad es una sensación. Como la sed, el hambre, como amar o sentirse amado (...) Pes sí. Basta un momento de felicidad cada día para pensar que vale la pena vivir”. Clarisa, por su parte acota: “Entonces, la felicidad es como una experiencia religiosa, como una oración...” Justo, por su parte, confiesa: “la felicidad es algo difícil de explicar ...es una cosa que no existe”.

En todo caso, como reza la samba brasilera: de Tom Jobin:

*“A felicidade é como a pluma
Que o vento vai levando pelo ar
Voa tão leve
Mas tem a vida breve
Precisa que haja vento sem parar”.*

No hay felicidades obligadas, incluso la pareja que luce llevarse bien a los ojos de los demás, termina divorciándose como ocurrió con los abuelos de Clarisa: “Entonces le propuse a Carmela el divorcio. Tu abuela no quería, esa palabra era muy fea para aceptarla...”

El Honor: Valor ya no tan vigente en una sociedad de oportunistas a corto plazo, está presente en el seno de la familia Lander, tal como se puso de manifiesto en la noticia que cayó como jarra de agua helada: Vicente y Matilde se habían casado sin autorización, la señora Lander le dijo a la hija muy honorablemente: “ya te casaste, ya te fregaste. Lo siento, pero no voy a cancelar mi viaje”.

El afán de superación familiar y personal: Justo es un buen ejemplo de superación y realización personal en el seno de una familia emprendedora; valientemente decidió dejar los estudios de bachillerato, así que no le quedó más remedio que ponerse bajo las órdenes de su madre y contribuir al éxito del proyecto familiar que

se concretó en la creación del Teatro Unión. El adolescente convertido en hombre prematuro, informa: “Solo quedaba esperar a que llegara la gente. Todos los días se daban dos funciones: matiné y vespertina. Entonces a mi papá se le ocurrió una gran idea: una función extra los domingos a las 11 de la mañana que se llamaba *vermouth*. Mi mamá vendía las entradas en la taquilla, mis hermanas las cotufas y mi hermano era el portero. Papá pasaba la película y yo era su asistente. Pronto comenzaron a venir a nuestro cine las muchachas bonitas de Caracas y el Teatro Unión se convirtió en un centro social especialísimo ...”

La Homosexualidad: Si hay un asunto que generaba polémica, pesar, dolor y rechazo en las familias tradicionales caraqueñas era el de saber que uno de los hijos era homosexual; la familia Lander no fue la excepción porque en ella, según Justo: “jamás ha habido un marico”, y mucho menos podía aceptar que su hijo Julio fuera el primero. Un portazo del hijo gay marcó el camino al ostracismo y al ejercicio de la intolerancia paterna. Lucas, el niño, con sus preguntas ingenuas logró convencer al bisabuelo justo para que depusiera su intransigencia para con su muy querido hijo Julio y fuera a visitarlo.

El libro culmina con una muy meditada reflexión del bisabuelo Justo, quien, en carta enviada a su bisnieto Lucas, le confiesa:

“Mi querido Lucas,

Cuando vas llegando al final de tu vida y ves tu película casi completa, experimentas una sensación similar a la de un director de cine que se enfrenta a su obra. Tendrás que juzgarte. Tendrás que responder si utilizaste al máximo los recursos que tenías disponibles, si lograste la mejor solución”.

FIN

Enrique Gracia Trinidad: Viviendo Siempre

Carpe Diem.

HORACIO

Lo menos frecuente en este mundo es vivir.
La mayoría de la gente existe, eso es todo.

OSCAR WILDE

La vida es fascinante:
sólo hay que mirarla a través de las gafas
correctas.

ALEJANDRO DUMAS

El hechicero cuelga el mandilón,
se cambia de zapatos,
deja su gorro frigio en un estante,
anuda su corbata de seda milanesa,
y se va a la oficina como todos los días.

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

El ser humano tiene una recóndita necesidad de certidumbre; con el fin de sentirse asegurado, afirmado, empedrado, rotula la realidad, promueve nomenclaturas, atesora criterios claros y distintos, tal como exigía aquel racionalista francés de nombre René, apellidado Descartes.

La poesía no escapa a esta humana exigencia de ponerle nombre a las cosas con el objeto de nombrarlas más cónsonamente. Así encontramos una dilatada gama de clasificaciones literarias: poesía amatoria, mística, futurista, urbana, existencialista, social, intimista, de la experiencia, surrealista, cortesana, modernista, erótica, ultraísta, clásica, y ahora, —al analizar la peculiar obra poética de Enrique Gracia Trinidad—, sucumbimos también ante esa humana necesidad clasificatoria; en consecuencia, la denominaremos *poesía vitalista*.

Y no podía ser de otra manera; el más reciente libro del poeta madrileño es una prolija compilación de viejos poemas —que, como el ave fénix, cuando los releemos resucitan y adquieren otra coloratura, otro aliento, otra tesitura—, combinados con otros de más reciente confección. El poeta vitalista los agrupa en un nuevo libro que titula, dicentemente, *Siempre la vida*, ARS POÉTICA, Asturias, 2017. Sucumbe igualmente ml tocayo —o colomboño como prefiere llamarme—, al requerimiento, a la personal exigencia de agruparlos congruentemente, los ordena en siete cabalísticos acápites, una septena de categorías de análisis, que —con toda la mayor estima y respeto poético por el antólogo—, nos servirán de preclaros derroteros para la solidaria travesía que, a través de sus versos vitalistas, emprenderemos.

1. El pasillo de casa

Un pasadizo, un pasillo, es por esencia conjuntivo, conector; punto de distribución para los encuentros. En una casa de habitación, en un apartamento, según el DRAE, es una pieza de paso larga y estrecha, en el interior de un edificio; la foto que ilustra el capítulo de marras, no deja dudas sobre su fisonomía. Por su parte, —otra vez DRAE dixit—, un pasaje es un paso público entre dos calles, algunas veces cubierto. Nuestro poeta apadrina y propicia un literario desarreglo de ambos vocablos: “Van en este apartado distintos

poemas de muy variada condición que tienen ese aire doméstico que los sitúa en la casa misma o en su entorno más directo”.

El escritor tiene la virtud de trastocar las palabras: un término es, a la vez, él mismo y otro; pasillo es pasaje, pasaje es pasillo, en su poética de viceversas. El pasillo íntimo, al que se asoma en ropas menores, en bata de casa o en pijamas, es indubitavelmente intestino; sombrío, alcahuete de victoriosas nocturnidades. Gracia Trinidad confiesa sin remilgos:” En los pasillos siempre se hace fuerte la noche, / resiste, / rebelde, agazapada y terca / vence la hostilidad de la mañana. // Mientras fuera es de día, tal vez martes; / o tal vez también noche / aunque la de la casa no lo sabe. // Nunca se han entendido la sombra de la noche / y esa otra noche del pasillo a oscuras”.

Dejando atrás el pasillo familiar, su ropa nómada, díscola, desobediente, libertaria, sale a sus anchas y sin que la noten, a sentarse en un café de su comarca; el pasillo le abre franco paso para que atraviese el pasaje que va de adentro hacia fuera: El poeta, prescinde por un rato del pasillo interior, para —trasmutado en rebelde Gato de Ursaria—, iniciar un ambicioso y planetario viaje: “Cuando Gato de Ursaria alza su rostro / sabe que no ha salido de su casa, / que Siberia es el blanco mantel del desayuno y el desierto la luz en el azucarero. / Sabe que cuando corre las cortinas, / larga velas del barco bucanero / que navega el Caribe de sus noches / siempre desde el pasillo a la terraza. // Gato de Ursaria explora sin descanso / una selva de encaje por la colcha / y el Amazonas virgen que eriza la cocina. // Nadie marchó jamás tanto y tan lejos. // Sus ojos están ciegos de horizonte porque saben del rito y su conjuro, / del milagro que ocultan / estas cuatro paredes con olor a despensa”.

Aunque salga sin haberse ido, aunque llegué sin haber salido, en fin, aunque nos confunda con sus ir y venir poéticos, de confundidos pasillos y embrollados pasajes, sólo una cosa es innegable en la

Derroteros de la Pupila

morada del poeta, en su palacete del verbo, y es Ella... la siempre presente, la que nunca está ausente, la que no va ni viene, esa terca inquilina, huésped inevitable, convidada que no es de piedra, quien —sin pudor y envalentonada—, se agazapa, se acurruca, feliz se acomoda en los versos de Gracia Trinidad:

*Circula por mi casa
sobre todo, en la oscura y silenciosa
hora del desaliento, de la descalza madrugada,
cuando son explosiones los chasquidos
de este despertador fosforescente,
cuando cruje de gozo la ventana,
y un mirlo hace cosquillas a las hojas.*

*Circula por mi casa, es invisible,
discreta, hecha de nada como siempre,
de latido inaudible,
de voz antigua que resuena pálida,
de serpiente que apenas roza el suelo.*

*Va como el agua de esa lluvia
que ha dejado de serlo
y ahora es un manso río, hilo de espejo
que vino por las calles de la noche
que se ha tornado brillo, luminoso silencio.*

*Circula por mi casa,
sabe que tiene mi permiso.
Apenas la conozco
pero sé de su voz y sus hazañas.
Ya estoy acostumbrado y no me importa
que se coma los restos de la cena.*

2. La calle para correr

Gracia Trinidad no se mimetiza con Gato de Ursaria, no es un heterónimo, forma parte integral de su ciudadana identidad, de sus datos personales; no los recoge su DNI porque el espacio no alcanza. Enrique Gato de noche sale a recorrer las calles, se trepa en los árboles, fisgonea a través de las ventanas, sube a tejados y altillos para contemplar el quehacer de la gente y vibrar al ritmo de la capital del reino.

El poeta es un madrileño agradecido, redacta un mentidero que no compite con el que ubica calles y direcciones urbanas, es más poético y filosófico que geográfico. Munido con su cámara fotográfica, estilográfica en ristre, ataviado de sombrero y capa, mesándose la barba cana, escribe en particular homenaje a la villa del oso y del madroño: “Nada te debo a ti, ciudad amarga y fiera, y todo te lo debo. Esta insistencia dolorida y turbia, esta costumbre de vagar sin rumbo, de asomarme a la vida como se asoman los lagartos desde la herida de la piedra, cautelosos, apenas entrevistados, apenas hierba, musgo apenas. Te debo este cansancio que es casi resistencia contra todo —da igual—, contra la propia muerte, siempre cercana, siempre atenta. Este olvido te debo y no te debo porque no te lo pago, aunque lo quieras, aunque exijas la parte que te toca, la que reclamas, la que debe ser nuestra y tú la robas. Esta desilusión te debo y pago de vez en cuando como deuda antigua, deuda del corazón, de la niñez, del tiempo que enroscado por tus calles se alojó en mis entrañas hace tanto que ya es sustancia de mi propia sangre. También te debo esta alegría, estas ganas de alzar el rostro y respirar de frente, sin miedo a la nostalgia, sin vergüenza de ti ni de mí mismo. Esta risa que es risa de alquitrán, risa de apresurado contratiempo, risa que habita la mañana, respira por las tardes y parece que duerme por la noche, aunque es sabido que tan solo finge. No he de pagar mis deudas al final. Las voy pagando poco a poco, al tiempo que recorro tus

calles, tus palabras, el griterío de tus plazas, el susurro punzante de todas tus esquinas. Y cuanto más te pago más te debo”.

Al poeta le gusta la conexión, el enlace, el vínculo, la unión, la alianza que propician pasillos y pasajes, los puentes de la ciudad también son material urbano para construir una infraestructura poética, una teoría de este distintivo elemento de las ciudadinas y cotidianas relaciones entre los hombres y mujeres que habitan la urbe. Escribe el ciudadano madrileño:” Los puentes son la historia de la desdicha misma. De la felicidad también y de otras muchas cosas. Depende de los ojos, quiero decir los ojos del que cruza, no los ojos del puente (...) Puentes hay cuya lengua es misteriosa, sonrían sobre el agua como un recuerdo grato, como una reposada caricia que emborrona el perfil de la nostalgia (...) Algunos hay que pierden su vergüenza de madera y de cuerda y atraviesan la selva como quien va a la muerte. Su temblor es mayor, su vida es húmeda. No saben que la historia se está escribiendo en piedra que también se hace amiga del polvo, pero mucho más tarde (...) Se alzan sobre la vida como para salvarla de sí misma. Siempre acaban amando la distancia y componiendo músicas celestes, músicas profanas para la eternidad que dura poco y no lo sabe”.

Nuestro escritor es urbanícola, aunque no a ultranza, sin mayores presiones o amenazas de autoridad alguna confiesa: “La calle es el paisaje más auténtico de los poetas nacidos en una ciudad o de los que viven en ella. Es mi caso. Cierto que el paisaje campestre o marítimo tiene mejor fama y más adeptos, pero para poetas urbanitas tiene mucho de falso deseo o de impostura. (...) En todo caso, si el lector no puede resistirse a los trigales, la orilla del mar o las ovejas pastando, bien puede extrapolar cuanto sea necesario: Una calle podría equipararse a la vereda en la orilla de un río y la panorámica de una población, su skyline, mimetizarse con un horizonte de sembrados, bosques y montes”. Y para que no quede duda de su pasión por la calle y la gente versifica:

*Este paisaje humano es el que busco,
escritura de carne entre las calles,
arañazo de piel
que avanza hacia las horas de la tarde,
gente.*

*Espectáculo vivo, improvisado,
que hace suyas las plazas:
hijos del laberinto,
corriendo a los oficios y las cárceles,
desde el humo a las páginas,
desenredando la madeja
para encontrar después la ruta de regreso.*

3. Pantallas, tebeos y escaparates

A juzgar por la cantidad, extensión y complejidad de los poemas dedicados a esta trilogía de temas, parece que Gracia Trinidad —sin desdeñar vidrieras y pantallas—, prefiere arrellanarse en el sofá de su infancia para disfrutar de sus inseparables tebeos. Dejemos a sus lectores que apaguen la luz a fin de disfrutar y comentar las películas, la filmografía del poeta, y que el fin de semana se vayan de vidrieras. Nosotros nos vamos de tebeo.

En un ensayo escrito en Caracas, Venezuela, recogido luego en el libro antología *La Poética del vértigo*, Editorial Jirones de azul, Sevilla, 2007, hace ya diez años, escribí este texto que —creo—, mantiene su vigencia:

Acompañemos entonces, apoltronados en el mullido sillón de la sala de estar de su poesía, comiendo palomitas, al trovador apócrifo, al escritor deshechizado que dejó de ser fabulada rana de

leyenda y estanque, por efecto directo de castos besos de inocentes princesas, en la lectura y comentario de sus personales tebeos y odiseas, actuales y antiguos, contemporáneos y clásicos, de este siglo y de aquellos otros que vieron nacer los más recónditos mitos que el hombre acunó, preservó y difundió para, a la vez, crear y demoler a sus más remotos y desemejantes dioses:

- **Gilgamesh:** Al invencible valiente de mil y una aventuras, el poeta le advierte: “Escucha (...) Uruk, donde los cedros abrigan tu trono, / ya no existe. / La serpiente comió la verde rama de la inmortalidad / y nadie ha vuelto a ser lo mismo. / Los héroes como tú no tienen una hazaña que llevarse a la espada”.
- **Indiana Jones:** Como el idílico Ulises se perdió - tiempo ha - en las lejanas y cantadas islas del olvido, el poeta reconoce que el auténtico aventurero en nuestros días es indiscutiblemente: “Indiana Jones quien regresa a su casa / silbando una canción de Tina Turner; / arañas hacendosas, en los techos del mundo, / ven pasar su sombrero”.
- **Robín Hood:** Con el pulso tembloroso, poco atinado ahora en el ilustre oficio de templar arcos y tirar flechas, el bien amado malhechor de los bosques de Sherwood observa, desde su sempiterna atalaya vegetal, como “el Pequeño Juan da clases de gimnasia / para artistas de Hollywood”.
- **Aquiles:** El más veloz y celebrado héroe de la legendaria Grecia visto por los contemporáneos y cínicos ojos literarios de Gracia: “tiene artritis y tose con frecuencia, el talón le ha crecido, / y anda vendiendo vasos de cerámica / para turistas sudorosos”.
- **Superman:** El rey de los tebeos de mi infancia, el Aquiles contemporáneo, el superhombre –*no es un ave, no es un avión*- de

mis nunca prescritos tiempos, el líder indiscutible de mi íntimo club de superhéroes, el Clark Kent con capa y sin gafas, “el que más corre, el que vuela, / el que sujeta el mundo con sus manos / mientras Atlas se sienta en un banco del parque / para dar de comer a las palomas”, no es, sin embargo, el preferido del escritor. En efecto, Gracia Trinidad confiesa sin remilgos su personal y justificada predilección por **El Fantasma**: “Y qué decir de ti, Enmascarado Duende —Que— Camina, / The Phantom, Mr. Walter, / mi indiscutible favorito. / Heredaste de tus antepasados el trono de la calavera y hasta un anillo cátaró...”

- **Schwarzenegger**: Más que el victorioso gobernador de la California, de la mítica isla-país de Las Amazonas de Sergas del Esplandián, Arnold, el fortachón, es, hoy por hoy, el vencedor indiscutido de Sansón, “al que incluso le pagan una buena fortuna por luchar con los malos / sin que le caiga encima un templo”.
- **Guillermo Tell**: El destino final e imprevisto del héroe helvético por antonomasia es recogido e informado por la irónica prensa roja del poeta: “*Guillermo Tell asesinó a su hijo, / la flecha dio en el ojo limpiamente / y dos fotos redondas, de manzana exclusiva, ilustran el suceso*”. Y, por si fuera poco, el escritor nos da también regocijadas noticias rosas de otros héroes en olvido: “*y la Venus de Milo fue sorprendida un siglo de estos / acariciando con pasión, / es un decir, / a los siete enanitos y al último mohicano*”. Y es también capaz Gracia Trinidad de formular, en tono de comentarista de farándula y de experto en cotilleo de la televisión española, un subrepticio reclamo por la virilidad y fertilidad de tantos prodigios, por la evidente falta de descendencia de tan atrevidos y aguerridos superhéroes: “Siempre me pregunté si el Capitán Trueno y Sigfrid / hicieron algo más / que dirigirse lánguidas miradas, / detrás del castillo de Thule. / Lo mismo me pasó con Superman / y aquella periodista menudilla / que

se llamaba Luisa. / Y qué decir de ti, Enmascarado Duende
—Que— Camina (...) sigue pendiente tu asunto con Diana
(...) Dale Arden y Flash Gordon huelen a goma de borrar
/ de bachiller antiguo; / si no fuera por Zarkov y por Ming
/ nos habría matado tan largo aburrimiento: Todos igual. /
Menos mal que la Dama y el Golfo vagabundo / fueron una
excepción con prole numerosa, pero el resto...”

- **Peter Pan:** “Uno quisiera haber sido Peter Pan. / Uno quisiera
—repito—, / no haber crecido nunca (...) Todo esto me tiene
triste, me aburre incluso (...) como me aburre incluso que no
me llamen James / y que me llame Garfio hasta el mismísimo
cocodrilo. // Pero así son estas cosas (...) Permítanme que
acabe este poema, tengo un barco que dirigir / y se me ha
terminado el papel”.

Y muchas más noticias frescas tenemos de los héroes que alimentan la fábula de sus fábulas. En poemas que son un verdadero viaje en el tiempo, del pasado al presente, que actualizan situaciones, oficios y destinos ciertamente imprevisibles, descabellados, Gracia Trinidad nos informa —convinciente— que, por un lado: “Guillermo Tell quedó para contar sus aventuras / a unos nietos que piensan en binario / y ya no le comprenden. // Conan, el gran cimerio; San Jorge y su dragón; / Sigfrido el valeroso, que también tuvo el suyo como tantos; / el propio Peter Pan, que al final ha crecido; / y tu amigo Enkidú, / y el mismo Quijote de la Mancha. / Todos los esforzados paladines de mi mesa camilla; / están haciendo cola / para ver si le dan subsidio al paro”.

Y por otro lado, más minucioso y detallista, el escritor nos rinde cuenta del quehacer de otras tantas de sus heroínas y malvadas de su infancia y juventud: “Las hadas buenas de los cuentos viejos / son de una ONG y llevan vaqueros, // Blanca Nieves montó su propia empresa, tiene siete enanitos repartiendo comida a domicilio: // Alicia y el conejo, dejaron de correr / pusieron

un casino y se forraron. // Todas las brujas malas consiguieron sanar sus caídas, / hoy son bibliotecarias, cuidan gatos, / y hacen páginas web para Internet: // Cenicienta se divorció del príncipe / y trabaja por horas en una empresa de limpieza. // Caperucita empuja carros llenos / de tazones con sopa y arroz blanco / por los pasillos de una clínica”.

En la medida en que los dioses se disipan, los héroes cercanos al poeta, en franca camaradería, van envejeciendo, se van retirando del imago contemporáneo, para habitar en el recuerdo enternecido del escritor. Convencido Gracia Trinidad de que la realidad es como es, ni buena ni mala, sino simplemente real, concluye su narración detallando como quedó el siglo XXI que transcurre y continúa sin ellos ni ellas: “Desde que ellas salieron de sus cuentos: / a las varitas mágicas las come la carcoma / los príncipes azules están verdes, tienen reuma y cataratas; / donde dice “bebedme” no hay más que Coca - cola; / nadie fabrica ya zapatos de cristal / y en el bosque del lobo / hay urbanizaciones y piscinas...”

Y como guinda en codiciado pastel de un cumpleaños infantil —celebrado con toda pompa y circunstancia—, en un parque de atracciones a cielo abierto, el poeta utiliza a *Pulgarcito* para dejarnos esta reflexión.

*Eché migajas de pan en el camino,
y vinieron los pájaros
para darse un festín
con mi memoria.
Luego llené de piedras de colores
el sendero del bosque que recorro sin tregua,
y alguien las recogió.
para hacer el mosaico de un templo sin altares.
Me abrí las venas*

Derroteros de la Pupila

*y dejé gotas de aliento por el suelo,
pero la tierra tuvo sed,
no fue visible el rastro
de mi sangre.*

*Con furia, hice pedazos mi máscara de siempre
y los dejé caer con el dolor de haberme desnudado,
pero resulta difícil
hallarse entre los restos de mil máscaras.*

*Opté por no dejar ni rastro,
huir hacia adelante,
perseguir la sospecha de no volver jamás.
Algún jirón de sueños se quedó entre las ramas.
Y descubrí que estaba andando en círculos,
que encontraba mis huellas una vez, otra vez
y otra vez siempre.
Dejó de preocuparme el porvenir.*

4. Nacidos para colaborar

Gracia Trinidad es un próximo prójimo en términos de Benedetti, ejerce a plenitud y a conciencia la *proximidad* predicada por Pérez Alencart. No puede, no podía, ni pudo ni podrá, transigir con esas crueles y desalmadas desviaciones de la conducta humana que defienden y propician el acoso sexual, la discriminación racial el fanatismo religioso, la tortura y el asesinato por razones políticas, el sicariato, el *bullying*, la emigración masiva con sus miles de “enterrados” en el Mare nostrum, la pederastia, la discriminación social, los perros de la guerra, la ablación del clítoris, los atentados terroristas... en fin, la desvalorización de la existencia humana, el imperio de la exclusión y la muerte.

Tampoco transige el poeta con las invenciones del hombre que favorecen la guerra y la destrucción: la bomba atómica, los misiles nucleares, la bomba sólo mata-gente, las armas químicas, los campos de concentración, las cámaras de gas, los portaviones, los helicópteros artillados, los escudos anti-misiles, las lacrimógenas y los perdigones.

Armado de poesía entra en el combate a favor de la paz, la armonía y el respeto del otro, del disímil, del diferente; indignado, dolido, demandando justicia, escribe:

*No hay bandera que valga un sólo muerto.
No hay fe que se sujete con el crimen.
No hay dios que se merezca un sacrificio.
No hay patria que se gane con mentiras.
No hay futuro que viva sobre el miedo.
No hay progreso que exija la injusticia.
No hay tradición que ampare la ignominia.
No hay honor que se lave con la sangre.
No hay razón que requiera la miseria.
No hay paz que se alimente de venganza.
No hay voz que justifique una mordaza.
No hay justicia que llegue de una herida.
No hay libertad que nazca en la vergüenza.*

5. Rubias

Muchos y buenos son los poemas en los que Gracia Trinidad versa sus encuentros amorosos: los de verdad, más o menos duraderos e intensos, y los de cachondeo, en los que —como renovado Quedo—, ironiza y hasta se burla de sí mismo, y de sus pretendidas pretensiones., verdaderamente platónicas e ilusorias.

Derroteros de la Pupila

Las rubias sus rubias, es una categoría de análisis subsumidora, en ella caben también los viceversas del poeta, es decir, una morena es rubia, una rubia morena es rubia, todas son contradictoriamente rubias a los ojos de la emoción de este bardo con vocación de tinte de pelo, mechitas y permanente incluidas.

Empero a su modo, en su propio estilo —a la manera *graciatrinidad*—, encontramos entre sus resueltas y aventureras letras, entre su reiterado desenfado, unas palabras de afecto, pasionales, unos versos amorios que ciertamente nada tienen de fórmulas gastadas. Ahí va pues ese poema de amor —que tantas horas, dudas, tinta y caviles supuso para el escritor, y que al final pergeñó, armó, construyó, escribió y comunicó—, disimulado y anhelado triunfo de sus letras para que fuera tan propio y distinto como sus adentros lo requerían:

*El Paraíso debe estar vacío,
si tú no estás, quién va a querer estar.
Sé que andan de tertulia por la puerta,
incluso Dios mira el reloj y fuma
y se hace el remolón hasta que llegues.
Entonces todos entrarán de golpe.*

Y para que no quede duda alguna del rigor de sus últimas decisiones pasionales. Enrique Gracia Trinidad en versos que expresan un decidido arrojo y un enconado ardor por amparar a todo trance a su Soledad, compañera más allá de ella misma y de cualquier posible ruptura, despedida, escape, huida, desencuentro definitivo, castellanamente —y muy en serio—, el poeta le advierte:

*Si te vas no te olvides
de acuchillarme antes
para que me desangre sin remedio.*

*Si te vas no permitas
que yo me quede vivo
y recordando por los dos el tiempo
en el que fuimos jóvenes y hermosos.
Antes de abrir la puerta
hiéreme en el costado,
que mi sangre derrame
cuanto quede de ti si algo te dejas.
Que el último susurro de mi herida
sea ciega memoria y rojo olvido.*

6. Sensus divinitatis

Sin tapujos ni cortapisas, el poeta expone su religiosidad, católica en sus orígenes, que, sin embargo, a pesar de las renunciaciones y distancias, no está ausente, aunque la conciba de otra manera: “El «sentido de la divinidad», término acuñado por Calvino, es algo difícil de aislar en el conjunto de una obra poética. Por acción o reacción, por uso o por defecto, siempre están presentes en los seres humanos un dios, unos dioses o, al menos, cierto sentido de búsqueda o alejamiento, de contacto más o menos con lo espiritual. No puedo ni quiero renunciar a mi educación, dentro de la Iglesia católica, aunque me haya alejado de ella sin acercarme a cualquier otra confesionalidad. Sí mantengo cierta tendencia espiritual que de no adscribirla a una aproximación al deísmo volteriano no sé dónde podría hacerlo. Sé que no he elaborado nunca poesía mística ni poesía religiosa más confesional, pero cada uno es religioso o no lo es a su manera”.

En efecto, una divinidad resbaladiza se hace presente en los versos de Enrique Gracia Trinidad para convivir —emplazada y expatriada— con otros irreales y cotidianos semidioses que la ilusionada

imaginación del hombre alienta para que la vida tenga su aliviadero abierto y la existencia otra razón de ser más allá de la que le otorga la previsible biología. Con su habitual desenfado registra el escritor esta personal ambivalencia: “El Señor de las Moscas tiene el culo de azufre, / sonrío, / hace gala de dientes / y de puro placer le cruje el esqueleto de la Historia. / Nosotros, agrupados / en torno a los conjuros y los rezos, / tenemos el aliento enrarecido; / una roja penumbra nos invita a la muerte: / Y Dios se nos escapa de las manos como una pesadilla interminable”.

Dios está presente y no en la poesía inmensamente humana de Gracia Trinidad, convive a duras penas con el hombre y es definitivamente exiliado por el escritor; lo exhibe en sus versos para convertirlo ruidosamente, escandalosamente, estridentemente, en ausencia distinguida: “Para que Dios despierte algunos días / hay que hacer mucho ruido al levantarse (...) Toser, si es necesario, cada cinco minutos, / como el que tose para ser notado. // Para que Dios despierte, / llegue a tiempo al trabajo, / y recuerde que estamos aquí, donde nos puso, / habrá que armar barullo esta mañana”.

Cansado de los dioses y de los hombres, solitario y ensimismado, un tanto harto de todo y de todos, pero sin perder la esperanza, las ganas de una buena sobremesa, de un buen café y un pitillo, el poeta de la vida vivida y por vivir, se declara intermitentemente feliz, cavila y comunica.

*Primero invité a Dios a frecuentar mi mesa,
pero él estuvo ajeno,
distante,
y parecía necesario, al escribir su profesión,
poner la “D” mayúscula que no fue imprescindible
en ningún otro oficio.
Siempre huele a lejano, como su inmensidad,*

*y sentarle a la mesa
era correr el riesgo de verse devorado
por esos ojos glaucos, ojos mar,
ojos charca
erizada de juncos y atrevida bajo las cúpulas del cielo.
Dios no estuvo dispuesto o no lo estuve yo.*

*También hubo otros dioses invitados,
cada cual, con su rígida liturgia,
con su pan bajo el brazo
y el número preciso de adeptos y profetas.
Cuanto más sutil el templo más voraz la doctrina.
Ya no volví a marcar esos teléfonos.*

*Luego ofrecí a los hombres compartir mi comida,
pero conversaciones aburridas y tediosos monólogos
devoraban el tiempo.*

*Resultaron vulgares como yo
y ya es bastante esfuerzo soportarme a mí mismo.
Así que pronto me cansé
y ellos también se fueron disgustados.*

*Como los dioses,
los hombres siempre ponen un precio a cada cosa;
dispendio que no quise jamás satisfacer,
al menos no del todo,
al menos no tan alto.*

*Ahora suelo almorzar sin compañía
sin ojos avizores, sin bendecir la mesa.
No tengo agua de fuentes milagrosas*

Derroteros de la Pupila

*ni vino de buen precio;
no me obligo a decir «sírvese otro pedazo si le gusta».
Yo soy el alimento, el comensal, la mesa,
el plato de cerámica, la copa,
la locura.
Soy hasta el perro que atesora toda el ansia en sus ojos
esperando las sobras,
un mendrugo de pan o un simple hueso.
Y soy feliz a ratos,
después de un buen café,
cuando dejo perderse la mirada
por estos laberintos del mantel, por la vitrina,
por el rastro que deja la aguja del reloj
camino de las cuatro,
tiempo de sobremesa sin reproches,
perfil oblicuo de manzana.*

7. Los asuntos pendientes

Todos los seres humanos - en mayor o menor medida -, los tenemos, son como una piedra en el zapato, una picazón en la planta del pie derecho a las dos de la mañana, una mosca revoloteando a la hora de la cena, un zumbido de insecto, las migajas del hojaldre, la nata de la leche, una basurita en el ojo, la arena de la playa en los pies, el sudor en el cuello en las crudas noches de verano, en fin, son un verdadero incordio que gravita sobre la vida.

Hay asuntos pendientes cotidianos siempre relacionados con los desagradables imperativos del tienes que..., es necesario qué... debes de ... ¿y entonces?, son las frases que usualmente los acom-

pañan. Con tiempo y algo de voluntad se resuelven; otros - como los que desearía solventar el poeta son más complejos; no militan en la cotidianidad del existente, son ontológicos, su resolución no depende sólo del propio hombre.

En efecto, Gracia Trinidad lidia con asuntos pendientes de altos quilates existenciales, trascendentes, cardinales, absolutamente vivenciales, como son:

- **La duda:** Al decir del poeta: “tiene nombre de mujer / con ojos tristes, / es hija de la luz y los espejos, / besa como jamás besó su hermana la certeza, / y a veces, por la tarde, se viste con un traje de alquitrán / y acapara la noche. // Es una puta descarada / que nos sonríe por oficio, / una perfecta zalamera / de la que nos enamoramos”.
- **Las preguntas:** Una y otra vez se pregunta y pregunta acerca de las preguntas, y confirma: “Y vuelven las preguntas / a trenzar con sus lánguidos cabellos / una cinta sin fin que no nos sacará del laberinto (...) Es urgente seguir con las preguntas. / ¿Dónde estará la puerta que habrá que atravesar para salvarnos?”.
- **La ira:** No puede esconderla nuestro poeta, el recuerdo de un millón de muertos, de un sinfín de cadáveres regados a diestra y siniestra en la geografía de su amada patria; amargo resultado de una absurda y cruel guerra fratricida, aviva su ira, lo angustia y desazona, impotente implora y reclama: “Ahora yo también / me pudro, escucho el huracán, / pregunto, ladro, gimo, fluyo como la leche... / pregunto a Dios / y no responde nadie”.
- **La tristeza:** Siempre hemos sostenido que a Gracia Trinidad lo acompaña, lo invade, una tristeza inconmensurable y constitutiva, lastimero y quejumbroso así la concibe: “La tristeza es la uña que persigue los sueños en el dibujo de una mesa.

Derroteros de la Pupila

(...) Todo es espalda. Adiós. Todo es cansancio. / ¿Adónde vas? ¿Por qué me dejas solo? ¿Cómo sabré quién soy? / ¿De quién es hijo este dolor? / ¿Por qué?"

Pero no todo es frustración, situación límite, *borderline*, suicidio en puertas, el poeta recurre a un par de poetas sanadores, solidarios amigos de siempre: Quevedo y Ruiz de Torres, para, con ellos y en ellos, revivir y siempre vivir, leamos:

*Aunque amenaces con el descalabro,
aunque extiendas tu dedo represivo
y atenaces mi mano de escribir,
mi cuello, mis pulmones, mi saliva,
a tu poder enfrentaré mi aliento;
al clamor de tu grito, mi susurro;
al peso de tu fuerza, mi esperanza;
mi oculta libertad frente a tus reglas.*

*No temblarás, pero sabrás que existo,
te reirás, pero yo no estaré triste,
pasarás por encima, pero entonces
como el junco oriental me alzaré luego.
Así ha de ser la pura resistencia
que mi orgullo alzaré contra tu estirpe.*

*No he de callar hasta que acabe el plazo
que a mis días conceda el infinito,
y como Ruiz de Torres, por entonces,
dejaré algún papel donde se diga:*

Vivir valió la pena.

Enrique Vilorio Vera

Finalmente, querido y fraterno tocayo, un hasta luego —*luogo*—, pronunciado con acento de gato madrileño, en espera de tus próximas y muy bienvenidas epifanías poéticas, verdaderos auto evangelios, plenos de metáforas, palabras, moralejas y enseñanzas que hombres y mujeres, de acá y acullá, de allende y aquende... disfrutamos.



Héctor J. Riquezes y el Harakiri petrolero

Para evitar hacer una larga y extensa biografía, cuéntanos algunos de tus datos y hechos profesionales más significativos, al menos desde la perspectiva de tu carrera en la industria Petrolera y la Administración del Estado Venezolano.

EVV

Soy caraqueño, casado y economista de profesión. Treinta y ocho años de mi vida profesional los he dedicado a la administración de recursos humanos. En este último campo he trabajado siempre dentro de la industria petrolera venezolana, con la fortuna de haberme desempeñado prácticamente en todas las especialidades dentro de esa fascinante profesión, en lo que fuera una gran empresa, y haber ocupado posiciones de todos los niveles de la organización tanto en las operaciones como en las oficinas de Caracas, desde oficinista hasta director. Gracias a la industria petrolera tuve dos asignaciones enriquecedoras. La primera en el desaparecido Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP), como parte de un equipo de cincuenta “exorcistas” que tuvo la misión de reconvertir ese instituto en una empresa rentable y la segunda en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), junto

con dieciocho ejecutivos petroleros para trabajar en su descentralización / desconcentración. Le serví por cuarenta y dos años a la industria petrolera nacional hasta que fui pensionado por ella en mayo de 1994. Durante ese período de mi vida profesional me mantuve activo en las organizaciones venezolanas que asocian a relacionistas industriales (ANRI) y gerentes (AVE). Como pensionado, me he podido “dar el lujo” de ser consultor en materia de organización, gerencia y de recursos humanos por unos diez años.

Eso quiere decir, ya entrando en el tema, que pasaste más de 40 años vinculado a la industria petrolera venezolana. ¿Por qué permaneciste tanto tiempo en “el mismo sitio”?

El “mismo sitio” resultó ser muy diversificado y motivante. La industria petrolera venezolana te ofrecía la posibilidad de formación continua, crecimiento personal, progreso, ascensos y un ambiente de trabajo profesional cordial y retador. Durante los cuarenta y dos años que estuve en la industria petrolera recibí, como muchos petroleros, varias ofertas de trabajo en otras empresas, pero ninguna tenía los atractivos no-monetarios suficientes para sacarme de la industria petrolera. Pienso que el sistema y las condiciones de trabajo que hasta hace poco ofrecía la industria petrolera venezolana, estimulaban a dedicarle toda una vida profesional.

¿Cómo era la Creole que conociste? ¿Cuáles fueron sus virtudes? ¿Y sus defectos?

La Creole que conocí era una empresa organizada, sencilla, acogedora, cordial, muy coherente, estricta, motivante, eficiente, productiva, justa, equitativa y honesta. Parece mucho decir, pero te aseguro que no me ha sobrado ningún calificativo. Cada una de estas cualidades eran soportadas por políticas, principios y procesos que las hacían posible. No eran una casualidad. Todo estaba diseñado para ofrecer esas características. Es más, ese diseño estaba orientado a lograr buenos resultados al más bajo costo.

“Un poquito más, un poquito mejor, un poquito más barato.” La idea de Creole era que todos ganaran: Estado, accionistas, trabajadores, proveedores, clientes. Creole tenía defectos: no llegó a vincularse completamente a su entorno nacional, poco tolerante, autosuficiente, algo pretenciosa. Sin embargo, con el tiempo llegué a aceptar que esos “defectos” contribuían a lograr buenos resultados.

¿Las competidoras más importantes de la Creole, digamos Shell o Mobil en qué se parecían o diferenciaban?

Las empresas transnacionales de petróleo que operaban en Venezuela antes de la Nacionalización eran muy parecidas. Sin embargo, la Shell estuvo siempre más “tropicalizada” que las otras; es decir, más compenetrada con su entorno nacional. Se identificaba más con los valores y antivalores nacionales. Su gente era más comprendida por los funcionarios y el pueblo de Venezuela que la gente de las otras empresas petrolera. De la Mobil, los “creoleños” nunca olvidamos que su nombre original fue “Socony” que era la forma de abreviar Standard Oil Company of New Jersey y como tal era prima hermana de Creole. La Mene Grande era vista como la más pequeña de las grandes, la más grande de las pequeñas y —si me perdonas una gráfica expresión— la más “coño e madre” de todas. En síntesis, se parecían en sus metas y procesos y se diferenciaban en sus sentimientos y valores. Eran empresas que competían pero que mantenían un *entête cordiale*.

Cuando ocurrió la Nacionalización ¿dónde estabas y qué pensaste?, conocí petroleros que creyeron que el Apocalipsis había llegado.

Para el momento de la Nacionalización estaba en Creole Petroleum Corporation, trabajaba en una oficina de la Presidencia que se encargaba del Desarrollo Ejecutivo (COED) y que para esa fecha hacía el trabajo intenso y delicado de identificar los ejecutivos y

gerentes venezolanos que remplazarían en corto plazo al personal extranjero. Francamente, pensé que la Nacionalización era una justa decisión patriótica y política, pero una decisión de dudoso valor económico. Las cifras que recuerdo es que para esa fecha, las transnacionales aportaban al fisco en impuestos, regalías etc. cerca del 90% de cada dólar que recibían por venta, y además financiaban todas las inversiones en mantenimiento y nuevas instalaciones y adquirían en el país buena parte de sus insumos. A diferencia de lo que era la creencia popular, solo 200 de los 22.000 trabajadores de la industria eran extranjeros. Si resumo lo que mi memoria me permite recordar en cuanto al sentimiento de los trabajadores petroleros venezolanos de la época te diría: *angustia* por la amenaza de partidización de la industria una vez nacionalizada; *temor* por la propia estabilidad laboral y la muy alta probabilidad de perder las prestaciones (el Congreso Nacional estudiaba la conveniencia de utilizar las prestaciones para compensar a las transnacionales por los activos que luego serían estatizados); *inseguridad* de que el nuevo “accionista” nos permitiera resolver exitosamente todos los problemas que se pospusieron durante el largo período pre-nacionalización; *frustración* por las manifestaciones expresadas por la comunidad nacional en relación con la falta de nacionalismo y la incapacidad del personal venezolano para manejar la industria; *confusión* al contrastar la realidad de la industria con la falsa percepción que Venezuela entera tenía de ella. En general, el personal venezolano que trabajaba en la industria para la fecha de la Nacionalización estaba convencido que confrontaría serios problemas en los meses subsiguientes, unos de origen interno de la industria y otros muchos que provendrían del nuevo y poderoso entorno; pero tenía la seguridad de que poseía la capacidad para resolverlos con éxito.

Después de la nacionalización ¿Cómo hicieron para ordenar esa realidad de empresas de diferente tamaño, forma y color?

El haber centralizado un grupo de importantes funciones en la recién creada casa matriz (finanzas, planificación estratégica,

tesorería, etc.), la acertada selección de los nuevos directivos de PDVSA, una equitativa distribución en la conformación de la base de recursos de sus filiales, el estilo de control adoptado por la casa matriz y la puesta en marcha, a tan solo un año de la Nacionalización, de un inteligente programa de integración de las nuevas filiales fueron factores determinantes en la continuidad operativa que se fijó como objetivo central del proceso, el buen funcionamiento de un sistema de gobernabilidad que parecía imposible y la conformación de una nueva cultura corporativa. La “pega” de todos estos elementos fue sin duda alguna la determinación que mostró todo el personal para lograr el éxito.

Desde el punto de vista de Recursos Humanos ¿Cuál fue el mayor reto?

En mi opinión los mayores retos que tuvo la función de recursos humanos fueron la unificación de diferentes políticas de personal, la comunicación interna, la determinación de nuevos valores y principios, la dotación de la nueva estructura y la conformación de una nueva cultura corporativa.

El sistema de Recursos Humanos que pusieron en práctica. ¿Qué características tuvo? ¿Qué lo hacía sólido y eficiente? ¿Cuáles eran sus virtudes?

Con la Nacionalización se reforzó, perfeccionó y documentó el sistema de recursos humanos que caracterizaba a las empresas concesionarias y que se bautizó con el nombre de “meritocracia”. La meritocracia es un sistema de administración de personal que utiliza el mérito como el patrón de medida para sus normas de gratificación y sanción entre los trabajadores. Es decir aquellas normas que guían las acciones de identificación, selección, formación, promoción, compensación, desarrollo y terminación de servicios. El sistema meritocrático contempla un programa de desarrollo individual a partir del momento de contratación del

Derroteros de la Pupila

empleado, basado única y exclusivamente en sus méritos de trabajo. Solo aquellos que cumplen cabalmente con sus obligaciones de trabajo y demuestran interés y potencial para escalar posiciones, ascienden en la organización. Los otros salen de la empresa.

Te resumo a continuación las principales características del sistema meritocrático de la industria petrolera venezolana y paso luego a enumerar los beneficios que tal sistema representa para el trabajador, la empresa y la comunidad:

Los competidores fijan su atención en la meta y no en los otros competidores.

- Se promueve al mejor. No quedan “cadáveres” en el camino. Se contrata personal con competencias pertinentes solamente para posiciones vacante. Un programa de inducción y orientación acelera la adaptación de los nuevos empleados.
- Los programas de educación y entrenamiento son dirigidos a mejorar el desempeño en primer término y para preparar a ocupar posiciones superiores en segundo término.
- La compensación está ligada al nivel de desempeño y al potencial.
- Los empleados son estimulados a formar sus propios reemplazos y sólo pueden ser ascendidos cuando hay reemplazos listos.
- La estructura organizativa es diseñada, considerando su viabilidad para desarrollar personal.
- Todos los empleados son importantes, ninguno es imprescindible.
- (Toda posición tiene reemplazos disponibles).

- Un complejo sistema de comités permite considerar para una vacante todos los candidatos existentes en la empresa.
- Ninguna decisión sobre una persona es tomada por un individuo, sino colectivamente por los que conocen su trabajo.
- El empleado sabe en todo momento “donde está parado”.
- Se acepta la posibilidad de dar dos pasos para atrás para luego brincar tres adelante.
- Con el sistema “meritocrático” todos ganan: *el trabajador, la empresa, la comunidad.*

Para el trabajador, el sistema meritocrático establece reglas de juego claras, relaciona su compensación con los resultados, le facilita su crecimiento personal, le ofrece posibilidades de progreso y pone en sus propias manos el logro de su máximo desarrollo.

A la empresa, el sistema meritocrático le permite asegurar la dotación de sus puestos de trabajo con los mejores candidatos disponibles, le garantiza una distribución equitativa de su presupuesto salarial, estimula la motivación al logro y asegura un alto nivel de disciplina.

También se beneficia la comunidad. Los valores del sistema meritocrático trascienden a la vida ciudadana del trabajador. Existe una alta correlación entre el buen trabajador dentro del sistema meritocrático y el buen ciudadano.

**¿En cuántas directivas de PDVSA y sus filiales estuviste?
¿Quién las presidía?**

Durante mi carrera en la industria petrolera me desempeñé en seis directivas: Lagoven presidida por Guillermo Rodríguez Eraso y Brígido Natera, Pequiven presidida por Renato Urdaneta, Intevep

presidida por Nelson Vázquez, Bariven presidida por Armando Segnini, INAPET presidida por Gustavo Gabaldón, Cepet que me tocó presidir y PDVSA presidida por Brígido Natera, Juan Chacín, Andrés Sosa Pietri y Gustavo Roosen.

Si hubiese que evaluar el grado de compromiso de esas directivas de PDVSA con la gente y el sistema de RRHH. ¿Cómo posicionaríamos a cada una de ellas? ¿Podrías evaluar su compromiso del 1 al 10?

Las directivas que presidieron PDVSA durante los diez años que forme parte de ellas (84-94), mostraron un altísimo compromiso con el personal de la industria y con el sistema de RRHH. La mejor prueba de lo que afirmo es que puedo contar con una sola mano aquellos proyectos presentados por la función de recursos humanos al Directorio de PDVSA que fueron rechazados. Si consideramos el carácter intangible de la función de recursos humanos y la orientación rentista que priva en todo Directorio de PDVSA que le obliga a solicitar una estimación de tasa interna de retorno a cada proyecto, tendremos que concluir que la experiencia mencionada fue muy positiva.

¿Cuándo, porqué y cómo se produce la ruptura con el sistema de administración de RRHH, ese alejamiento del compromiso y respeto de una manera de seleccionar a la gente? ¿Fue de un solo plumazo o un proceso paulatino?

El deterioro del sistema de recursos humanos en PDVSA se produjo en forma gradual y se desarrolló en forma paralela al proceso de partidización de la industria. Uno de nuestros mejores líderes formado en las filas de la función de recursos humanos, Alberto Quirós Corradi fue muy certero al pronosticar en los años cercanos a la Nacionalización que eventualmente la partidización de la industria se originaría desde adentro. Yo agregaría que quizás el “talón de Aquiles” del sistema meritocrático de administra-

ción de recursos humanos consiste en que aquellos integrantes, bien sean trabajadores, militares o clérigos, que llegan a conocer que no tienen potencial para escalar dentro de la jerarquía de la organización a la velocidad deseada buscan apoyo en elementos exógenos que, teniendo poder para hacerlo, intervienen para burlar los principios, valores y pautas de esa meritocracia. Y sabemos que en política no hay regalos.

En PDVSA comenzó a sentirse esa irregularidad en la década de los ochenta, con efectos destructivos en el sensible sistema de recursos humanos. Como parte de este proceso gradual de destrucción del sistema de recursos humanos, “el puntillazo” se produce durante la siguiente década cuando un cambio de partido de Gobierno propugna un cambio total del Directorio de PDVSA. Era reconocido internamente que el cambio de los miembros del Directorio era lógico y oportuno, pero lamentablemente los nuevos directores que fueron designados por el nuevo partido de gobierno no figuraban en la lista de candidatos que PDVSA, respetando las pautas, tradición y procesos del sistema meritocrático, presentó a la consideración del Presidente de la República, único autorizado y responsable para hacer esas designaciones. La *inoportuna* designación de los vicepresidentes de las filiales, todos con indiscutibles condiciones y potencial para ocupar esas posiciones directivas de PDVSA más adelante en su carrera, pero no en esa oportunidad, dio un golpe mortal al sistema meritocrático al “bypasear” a los candidatos a quienes les correspondía esos nombramientos de acuerdo con el programa de sucesión de la industria. Este desafortunado incidente tuvo un grave efecto de resonancia, cuyas vibraciones llegaron hasta el último nivel jerárquico de la industria petrolera y en su trayecto impactó negativamente el nivel de credibilidad en el sistema. Es cierto que el sistema meritocrático tolera “bypass” en casos excepcionales, pero por diseño rechaza “baipases” colectivos. De esa fecha en adelante el trabajador petrolero perdió toda confianza en un sistema que llegó a ser el eje de la filosofía de administración de personal de la industria.

¿Cómo caracterizarías ese periodo de rupturas? ¿Cómo comienzo del fin?

Las designaciones hechas en el período mencionado no fueron solo designaciones políticas, como podrían calificarse una que otra designación hecha en fechas anteriores; estas fueron designaciones para *partidizar* a la industria, hechas directamente por el ministro del ramo quien posteriormente no titubeó en pasar facturas que mermaron fatalmente las finanzas de la industria. Desde adentro y con apoyo del Ejecutivo se destruía el blindaje que el mismo legislador del 75, los partidos políticos y la propia industria petrolera habían diseñado e instrumentado para protección de la industria y para beneficio de la Nación.

¿Hablas de un Harakiri Petrolero? ¿Crees entonces que tuvimos un suicidio colectivo?

La patología que la industria petrolera mostraba después de ese lamentable incidente era susceptible de remediarse, pues se disponía entonces de suficientes anticuerpos como para que una buena terapia intensiva les permitiera hacer el milagro. Pero no sucedió así, sino que el paciente continuó agravándose con una acelerada reducción de anticuerpos y la consiguiente multiplicación de infecciones.

Cuando las actuales autoridades del país llegan al poder en 1999, consiguen una industria petrolera con sus finanzas menguadas, con directivos petroleros que no comulgaban con sus planes políticos y deciden cambiarlos con políticos de su confianza. También se consigue con niveles gerenciales que habían sido ya diezmados y peligrosamente debilitados con la justificación de una serie de reorganizaciones que resultaron ser dogmáticas, incapaces de reconocer la trascendencia de preservar el blindaje contra la invasión política-partidista. Sólo los cuadros técnicos estaban prácticamente intactos.

La nueva directiva de PDVSA, al confrontarse con una larga paralización nacional de actividades que prácticamente inmovilizó la industria petrolera y que respondía más a motivos políticos que laborales, reaccionó irreflexivamente y decidió terminar los servicios de cerca del 40% de su fuerza laboral de la industria petrolera, a sabiendas de que tal decisión incapacitaría a la industria para continuar operando con un aceptable nivel de eficiencia. Parecía un acto de sadismo, que antes de intentar una sanción que propiciara la rectificación de los “parados” se fue directo a la sanción máxima. La misma empresa, es más, la misma directiva estaba llamada a sufrir las consecuencias de tan irreflexiva decisión, la decisión de terminar en un corto tiempo e indiscriminadamente los servicios de 700 de sus 1000 ejecutivos, 12.000 de sus 20.000 gerentes, técnicos y profesionales y 4.000 de sus 25.000 obreros. Daba la impresión que ante un sentimiento de impotencia, de incapacidad, de vergüenza, de incomprensión, de derrota, la empresa decidió inmolarse. Los directivos podían haber reconocido su incapacidad para corregir la situación y haber renunciado a sus cargos; hubiera equivalido a un “suicidio”, pero en su lugar decidieron infringirle una sanción mortal a toda la empresa y escogieron el ritual japonés del “harakiri”. Con ello tiraron por la borda lo que algunos han estimado en *225.000 años de experiencia*; una experiencia única y valiosísima en un país donde no abunda.

¿Crees en la resurrección personal?

Sí, creo en la resurrección.....el Día del Juicio Final.

¿Y en la de PDVSA?

La PDVSA que nosotros conocimos no volverá a existir. Yo agregaría afortunadamente, porque soy de los que piensan que las instituciones que logran trascender en el tiempo es por que cambian en forma permanente para adaptarse a las nuevas situaciones, preservando siempre su misión y sus principios medulares.

Eso sucedió en PDVSA durante sus primeros veintitrés años. PDVSA, la que conocimos, cuidó y perfeccionó su “disco duro” mientras hacia las modificaciones que los tiempos aconsejaban. Lamentablemente, en 1999 borraron ese “disco duro”. Quedó el nombre, pero la empresa es otra.

**¿Le entregamos la industria a las concesionarias de nuevo?
¿Es cuestión de principios o de pragmatismo?**

La concesión petrolera es un concepto caduco y no lo veo resurgiendo en una Venezuela moderna y totalmente distinta a la de comienzos del siglo pasado. Tarde o temprano, sin embargo, nuestro gobierno tendrá que sentarse a negociar con los agentes de los centros financieros internacionales y con las grandes empresas petroleras multinacionales para asegurar el capital y la asistencia técnica que nuestra realidad exigirá cada vez más; ese mismo capital que producía nuestra industria petrolera y esa misma asistencia técnica que le proveían los 18.000 venezolanos que en un momento de locura fueron despedidos. El agravante de tal “liquidación” es que al desviar el capital que la industria necesitaba para seguir desarrollándose y al decapitarla, el Gobierno perdió la capacidad de negociación que necesitará para sentarse con los bancos y las transnacionales.

¿Cómo ves a PDVSA a lo largo del siglo XXI? Lo pregunto por lo de la energía, alguien, creo que fue Yamaní comentó que la Edad de Piedra expiró y no fue por falta de piedras.

Para mí hay dos escenarios petroleros posibles: uno donde el gobierno “ni lava ni presta la batea” y otro donde un gobierno progresista “se pone a tono con las nuevas realidades.”

En el primer escenario, el gobierno mantiene el control de la empresa estatal como proveedor necesario y único de los ingresos que necesita “la revolución”, mantiene sólo el nivel suficiente de

producción sin ningún intento de maximizar la rentabilidad de la industria petrolera y desprecia el talento y la experiencia petrolera local. Es decir, una mala versión del caso de Libia. En ese escenario, PDVSA se limitaría a ser un productor de divisas a corto plazo (“cash cow”), eliminaría gradualmente los actuales convenios de producción con empresas multinacionales, se apoyaría sobre tecnología muy costosa de esas mismas empresas y se convertiría en un gran centro de corrupción nacional. La PDVSA que resulte de este escenario tendría una vida útil muy corta y retrotraería la economía nacional a épocas casi pre-petrolera.

En el segundo escenario donde el gobierno se “pone a tono con las nuevas realidades”, PDVSA pasaría a ser una empresa estatal de energía, con una producción propia de petróleo marginal, con la responsabilidad de desempeñar un importante papel de coordinación y control en materia energética, con nuevas responsabilidades en el campo, en una Venezuela donde gran parte de la producción y refinación de crudo y la colocación mundial de sus productos estaría en manos de empresas multinacionales. Estas empresas multinacionales se convertirían en importantes contribuyentes al fisco nacional y, en función de sus costos, conformarían sus cuadros gerenciales, profesionales y técnicos con el personal petrolero venezolano disponible, competente y productivo. La PDVSA que resulte de este escenario sería una empresa rectora de energía, que lograría aumentar la producción nacional de crudo y productos a través de empresas privadas nacionales y extranjeras, sería también factor de desarrollo nacional y por esa vía empezaría a borrar el nefasto *Factor Venezuela* (Juan Pablo Pérez Alfonso) que ha propiciado en buena parte nuestro subdesarrollo.



Hermano de Marcel Rasquin Michelena

Sin dudas que la película de marras se merece los muchos premios recibidos y los que han de llegar. Vale por lo que muestra y por lo que expresa, es contradictoria imagen / lectura de una realidad dual donde la esperanza y el desconsuelo habitan hermanados con la muerte y la vida.

Todos los ingredientes del pesar ciudadano, de la creciente marginalidad, están presentes en *Hermano* para construir una contradictoria pieza sociológica, idiosincrásica, urbana, de la cotidiana realidad de nuestras barriadas y de sus gentes:

El niño expósito que lloraba como un gatito; el Gato protagonista que volvió a la vida por efecto del amor de una madre cabal, pero que no tuvo todas las vidas de un felino normal, para ofrecer la única en un gesto de gallardía y amor filial.

La madre soltera, capaz de criar los hijos que el vientre y la calle le brindan, que su muerte obtiene en los avatares de su trabajo de repostera, de modista, de buhonera, en fin, de madre responsable.

El malandraje que todo lo controla en el barrio que impotente tiene que someterse al designio del Jefe.

Derroteros de la Pupila

El hermano descarriado que es finalmente salvado por el hermano que llegó del depósito de basura para ofrecerle solidaridad y esperanza.

La embarazada precoz que decide finalmente volver a su terruño natal para salvar una vida y procrear una esperanza.

El fútbol que como el béisbol inundan los barrios de fanáticos y de jugadores que van a las canchas en espera de una vida mejor.

El asesino infaltable y protegido que quiebra a la gente por error, accidente o por voluntad.

El hombre de bien, entrenador en su caso, que sabe de la vida mala y promueve la buena para sus pupilos.

En fin, no es un Thriller ni un documental antropológico sobre la marginalidad caraqueña, contradictoriamente *Hermano* es una película de amor fraterno, donde no hay un final previsible y mucho menos feliz.

Véala con el riesgo que se le estruje el corazón y se le oprima la conciencia, unas lágrimas furtivas y solidarias valen más que un estruendoso aplauso:

El Hermano se las merece.

Javier Moro y El Emperador de Brasil

A Jacqueline Alencar y María Angelina Kolster

Por primera vez en la historia, un monarca europeo se había mudado a sus colonias, y, con él, toda la élite del país, una décima parte de la población.

JAVIER MORO

En su premiada novela *El Imperio eres tú*, Planeta, Barcelona, 2011, el erudito y bien documentado Javier Moro se adentra en las motivaciones, las intrigas, las componendas, los encuentros y desencuentros, las alegrías y las tristezas, los alzamientos regionales y las guerras fratricidas, los amores conyugales y las pasiones de lecho, de un conjunto de seres humanos que fueron involuntarios y atrevidos protagonistas del tránsito de Brasil como colonia al inmenso y disperso imperio que —no exento de vicisitudes—, fue tomando cuerpo e identidad hasta llegar a conformar la radiante República Federativa de Brasil de nuestros días.

Recuerda Moro que en el año 1500 d. c., el almirante portugués Pedro Alvares de Cabral —por pura casualidad—, llegó a las costas

de una deslumbrante y espléndida bahía tropical sita en un país ignoto, originariamente descubierto por el español Vicente Yáñez Pinzón, quien, mes y medio antes del arribo del portugués, ya había desembarcado en Pernambuco, a fin de explorar la desembocadura del Amazonas. El escritor, haciendo honor a la Historia, precisa: “Sin embargo, en virtud del tratado de Tordesillas de 1494 que repartía aquel territorio entre España y Portugal, a Pinzón no le correspondía reclamarlo para la corona española”.

Innominado —sin designación ni calificativo en los mapas de la época—, permaneció esa vasta y exuberante porción de tierra y océano por un buen tiempo, Moro recuerda:” el nombre de Brasil llegaría más tarde. En el siglo XVI, cuando los primeros colonos empezaron a exportar un árbol que usaban los indígenas para extraer sus tintes y pintarse de aquella manera que tanto fascinó al oficial portugués, y que llamaron *pau-brasil*, por desprenderse un color rojizo al hervirse en el agua, lo que sugería las llamas de un fuego o las brasas de un carbón ardiendo. De *Terra do pau-brasil* acabaría abreviándose a Brasil”.

Moro se adentra en el cuerpo y el alma de sus personajes, de sus protagonistas físicos —porque otros hay—, a fin de transmitirnos un daguerrotipo de sus afueras y también de sus adentros. El escritor realiza un sesudo escrutinio de ese conjunto de seres desemejantes, unidos, sin embargo, por lazos de consanguinidad y afinidad, confirmando que nunca fueron una orquesta afinada, dispuesta a tocar una misma y única eufonía. Veamos y leamos.

Eran tiempos muy convulsos en Portugal; la Reina María I fue declarada incapaz de gobernar en virtud de su insania mental, agravada por un severo ataque de locura que le sobrevino a la salida de una representación en el Teatro de Salvaterra. A regañadientes, se vio obligada a abdicar el trono en la persona de su hijo Don Juan. En relación con la dual realidad mental de la ex soberana, el escritor reseña: “La Reina María vivió los últimos

años aterrorizada por la presencia del diablo que se le aparecía a cualquier hora del día o de la noche, y le daba sustos de muerte. Le dio por hacer cosas raras, como comer ostras y cebada todos los viernes y sábados o mantener conversaciones soeces salpicadas de palabrotas (...) Sin embargo, dentro de su locura, hubo momentos excepcionales de gran lucidez, como cuando aconsejó a su hijo, quien ante la invasión de Napoleón dudaba de enviar a Pedro en avanzadilla a Brasil: *O vamos todos o ninguno*, dijo ella. Y así se hizo. O cuando atravesaba la ciudad camino al puerto, el día de la partida, y las tropas francesas estaban ya a las puertas de Lisboa, y por la ventanilla de su carruaje sacó la cabeza erizada de cabello hirsuto y gruñó: ¡Cochero, no vaya tan rápido! ¡Van a creer que estamos huyendo!”.

Huida efectivamente fue, acto valiente para unos, cobarde para otros. Así, que, de buenas a primeras - y ante la cercana amenaza gala -, Don Juan, el futuro Juan el Clemente, con su familia y séquito real, emigró a Brasil, la colonia de ultramar en América. Moro nos confía que a Juan:” Le daba pánico enfrentarse a las responsabilidades para las que nunca se había sentido preparado y que nunca había deseado. Era un hombre indeciso, tímido, indolente, miedoso, chapado a la antigua. Nunca había manifestado interés especial ni por las ciencias ni por la forma de gobernar (...) Toda su vida había vivido en compañía de frailes, y, en el fondo, él se sentía un poco monje. Aficionado a la música sacra, su mayor vicio era la glotonería, y si de joven le gustaba cazar, era sólo porque le permitía hartarse de carne de venado”.

Paradójicamente, este hombre apocado, de vida austera, de ropas raídas, cazador apasionado, glotón contumaz, roñoso, amante de la música y devoto de invernaderos y aviarios, siempre fatigoso, asumió la modernización material y espiritual de la colonia americana, intentando preservar —hasta donde le fue posible— la unidad e integridad del reino de Portugal que —contra su voluntad y naturales inclinaciones—, le fue confiado para su administración

y regencia , por la extraviada María I de Portugal, *La Piadosa*. Con toda justicia, vista y demostrada su bonhomía, así como su innata sencillez, el pueblo llano le otorgó otra distinción honorífica, al bautizarlo como *Juan El Clemente*.

Quien resultó ser todo lo opuesto a su esposo portugués fue la española, la Reina Carlota Joaquina, quien —orgullosa de su linaje—, nunca olvidó que era un Borbón...la permanente nostalgia por la otrora grandiosidad del imperio borbón, le carcomió el corazón. Moro abunda: “Toda la vida les fue fiel, aunque para ello tuvo que conspirar contra su marido, su familia política, su país de adopción. Hasta intentó usurpar el trono de su esposo para que los borbones reinasen sobre la Península entera. Cuando Napoleón colocó a su hermano Fernando, como rey, ella puso los ojos sobre el trono de España. Luego quiso ser virreina de La Plata. Seguía elucubrando planes grandiosos para encontrar su lugar en un mundo que se desmoronaba”.

El narrador, además, ayuda a entender mejor el contexto en que se produjo este disímil enlace matrimonial de Juan, el portugués, con Carlota Joaquina, la española, así como el manifiesto reconcomio de la hispana: “En la época en que fue decidida la boda de la infanta Carlota, los Borbones y los Braganza buscaban fortalecer la península Ibérica, amenazada por las rivalidades entre las grandes potencias de la época, Francia y Gran Bretaña. Su boda la habían urdido su abuelo, el Rey de España Carlos III, y María I de Portugal (...) Carlota siempre estuvo resentida por el hecho de que ni su padre ni su madre pareciesen afectados por perder tan pronto a su hija. Le costó entender que era ley de vida: los hijos de la realeza rara vez tenían padres que le prestasen atención. Las princesas se casan por deber, y punto”.

Carlota Joaquina, persistió en sus añagazas, manejos y artimañas, acá y acullá, en Brasil y Portugal. Empero, una vez más fracasó estruendosamente al intentar preservar —a sangre y fuego— la

continuidad de su favorito hijo absolutista Miguel I como Rey de Portugal, derrotado, luego de sangrientos y fratricidas combates, por su carnal Pedro, quien arribó prontamente del independiente Brasil, con el objetivo de hacer respetar la vigencia de la Constitución.

El hermano de ultramar, atrincherado en descarnados cuarteles sitios en Oporto —ciudad a la que, después de muerto, donó su corazón—, tomó definitivamente Lisboa, obligando a Miguel I a firmar el tratado de Évora Montes, mediante el cual renunciaba a sus pretensiones regalistas, y convenía en exilarse... nunca más pisó de nuevo su terruño portugués. Pedro I —ahora también IV—, reinó en su nativo Portugal en nombre de su querida hija, María de Gloria.

De esa dispar pareja, de ese contradictorio casal, nace Pedro, su nombre completo era: Pedro de Alcântara Francisco António João Carlos Xavier de Paula Miguel Rafael Joaquim José Gonzaga Pascoal Cipriano Serafim de Bourbon e Bragança, quien, en su turbulenta juventud, no imaginó, ni de lejos, que algún día asumiría la conducción del futuro imperio. Como Juan Charrasqueado —el bohemio mexicano por antonomasia—, Pedro era borracho, parrandero y jugador, y, además, “era valiente y arriesgado en el amor. A las mujeres más bonitas se llevaba. En esos campos no quedaba ni una flor”. El futuro emperador tenía muy poco sentido de la responsabilidad y del ridículo, empero tampoco se mostraba ante los demás como un ser superior. Moro anota: “Comunicativo, curioso, alerta, nervioso, le gustaba reírse de los chistes verdes que contaban en las cuadras, calles y plazas, ir de tabernas apenas frecuentadas por los europeos y hacerlo disfrazado con una capa y un sombrero de ala ancha, haciéndose pasar por *paulista* para beber, jugar, cantar, puntear el *birimbao* o tocar la *marimba*. En los tugurios de divertía bailando el *lundu* angoleño, precursor impúdico de la samba (...) O corría a zambullirse desnudo en la playa”.

Verdadera síntesis dialéctica de Juan y Carlota Joaquina, el biógrafo esclarece: “De su padre Pedro había heredado una inteligencia sutil, una bondad natural, un cierto sentido de la supervivencia, la cicatería con el dinero y la afición por la música. Tocaba el clarinete, el clavicordio y algo de violín. De su madre (...) heredó la pasión por los caballos, un fuerte espíritu de independencia, la sangre caliente y un insaciable apetito por los devaneos amorosos...”

Los estudiosos de la vida y obra de este paradójico personaje, apuntan: lo siguiente: “Convertido en consejero político de su padre, cuando en 1821 estalló en Portugal la revolución constitucionalista le sugirió que apoyara la Constitución liberal y regresara a Lisboa para aplacar la agitación popular ocasionada por la ausencia de la familia real. Poco después, Juan VI promulgó un decreto mediante el cual trasladaba de nuevo la corte a la metrópoli y dejaba a su hijo Pedro como príncipe regente de Brasil. Al año siguiente, en ocasión de las medidas adoptadas por las Cortes lusas contra el estatuto político y económico de Brasil, el príncipe se unió entusiastamente a la causa independentista, por lo que recibió el título de *Defensor Perpetuo de Brasil*. Como preludeo de la emancipación, nombró un nuevo gobierno presidido por José B. De Andrada e Silva y convocó sendas Cortes constituyentes. Sin embargo, fueron las resoluciones humillantes hacia su persona y su gobierno tomadas por las Cortes lusas, las que precipitaron el llamado grito de Ypiranga, que se tradujo en la proclamación de la independencia de Brasil. **El 1 de diciembre de ese mismo año de 1822 fue coronado emperador de Brasil con el nombre de Pedro I**”.

Las mujeres de todo tipo —sin importar el color de su piel, la condición social o si eran casadas—, ocuparon siempre un lugar de privilegio en la fogosa vida sexual de Pedro. Sin embargo, de las muchas que conocieron su bragueta y compartieron lecho con él, sólo cuatro: dos esposas y dos amantes, sobresalieron, por razones diversas, en la vida sentimental del emperador. Cada una de ellas —a su manera—, aportó savia nueva a la existencia del temerario

Pedro, especie de Indiana Jones portugués que amaba el peligro. Conozcámoslas de la pluma de Javier Moro:

Noémie Thierry: Tanto insistió Pedro en lograr los favores de la bailarina y actriz francesa que, finalmente, consiguió acostarse a placer con ella y aprendió a quererla: “no lograba quitarse de la cabeza sus rasgos finos, la nariz perfecta, los ojos color de miel, el cutis de porcelana y las mechas rubias en el cabello, exótico detalle en un país de mulatas y negras (...) Su olor, sus ojos húmedos de placer, sus gemidos y sus palabras de amor en francés le hacían estremecerse”. Cuando disfrutaban de sus momentos de intimidad, Noémie “declamaba versos de poetas franceses (...) ante su príncipe embelesado”, le corregía las cartas, lo educaba a su manera, y “él se dejaba llevar por ese cauce de amor que le proporcionaba conocimiento y a la vez felicidad sin límite”.

Ya la madre de la bailarina —más sabia por vieja que por madre—, se lo había advertido: ojalá no te quedes embarazada; “eres una inocente, te dejará el día menos pensado”. Palabra cierta, ambas cosas ocurrieron. El alocado amor de Pedro se hizo público y notorio. Un buen día, el Rey Don Juan, su padre, lo invitó a palacio a fin de poner las cosas en su sitio, ya que tenía serios planes de casamiento para su heredero, así que —sin cortapisas—, le comunicó la decisión de su majestad: “Hay muchas mujeres en el mundo. Estoy seguro de que la que te hemos escogido, después de enormes gastos y esfuerzos, te gustará mucho. Te hará mejor persona, reforzará el Imperio”.

La bailarina gala fue conminada por sus majestades a dejar la ciudad y partir al norte del país, donde una familia pernambucana la acogió por expresa indicación del rey, hasta que dio a luz; la casaron con un oficial portugués en un matrimonio destinado al fracaso.

En Recife, la bella francesa enamoró a un marinero francés que la embarcó en un carguero rumbo a Francia. Del vientre de la amada

expulsada, nació un hijo varón que no sobrevivió. El desolado padre requirió el cadáver del neonato difunto para embalsamarlo: su pequeño y blanco ataúd lo acompañó durante su azarosa vida. Era el único recuerdo de ese amor imposible e imposibilitado. Sin embargo, muchos años después en la ciudad luz se encontró con la hija de la desterrada: Noémie Breton, quien le informó de la muerte de su madre como consecuencia de una tuberculosis. A cambio de una valiosa joya, Pedro obtuvo el pañuelo que le dio Carlota Joaquina a la francesa para que se secara las lágrimas. El pañuelo de lino con el anagrama de los Braganza bordado en hilo de oro, lo tomó en sus manos el afligido amante:” al tocarlo, le daba la impresión que acariciaba a Noémie”.

Leopoldina Archiduquesa de Austria: Una vez más se cumplió lo asentado en unos versos latinos que rezaban: “Hagan otros la guerra; tú feliz Austria, cástate; porque los reinos que Marte da a los otros, a ti te los concede Venus”. En efecto, Don Juan “soñaba con aliarse con un imperio capaz de hacer contrapeso no sólo a los españoles, sino también al poder de los ingleses, unos aliados valiosísimos en tiempos de guerra, pero incómodos en tiempos de paz. Su intención era forjar una alianza con Austria, la potencia más poderosa e influyente del continente europeo, centro de la Santa Alianza de monarcas europeos. El emperador Francisco II tenía tres hijas casaderas”.

Leopoldina fue la escogida para el matrimonio más geo-político que de amor. De acuerdo con el Marqués de Marialva —enviado con bombos y platillos a Austria—, por el rey portugués a objeto de que negociara la mano de la futura esposa de Pedro, ante la corte vienesa.

La joven archiduquesa era: “...una chica rubia de diecinueve años, con ojos azules, tez muy pálida, de construcción fuerte sin ser gruesa, con labios carnosos, mejillas rosadas y un cuello más bien ancho. Estaba rodeada de mapas de Brasil, de una edición de los

viajes de Alexander von Humboldt sobre su expedición por el Amazonas y de libros sobre la historia de Portugal”.

La futura consorte conocía muy bien que el papel de las princesas era servir de maleable ficha en el complejo juego del ajedrez político de la época; se sentía útil e importante al concebirse a sí misma como símbolo de la vinculación entre dos continentes. Entusiasmada con los retratos del novio recibidos en Viena, decidió enamorarse. El 13 de mayo de 1817 se efectuó —por poderes— la esperada boda. En noviembre, arribó a Brasil para iniciar su aventura americana, que —a la vuelta de unos contados años de feliz complicidad con Pedro y de bienvenidas maternidades—, se transformó en un verdadero calvario de infortunio y desventura que la condujo a una temprana muerte en su patria de adopción. Todo por culpa de ella.

Domitila de Castro: En un viaje a Sao Paulo, la conoció y quedó fascinado con ella; sabía que estaba “frente a una mujer que era lo contrario de Leopoldina”; inculta, pero decididamente seductora, la paulina se esmeraba en lucir y explotar su innegable feminidad.

Domitila resultó ser, para el embelecado y encandilado Pedro, una amante desinhibida y experimentada, poseedora de un “cuerpo color bronce de líneas largas y firmes, los pezones oscuros, el trasero y los muslos gruesos (...) la cintura estrecha, las manos finas, el cuello largo y palpitante. Sintió un nuevo placer al recorrerle las fibras de sus músculos algo parecido al relajo producido por el opio que alguna vez le habían administrado después de sus crisis epilépticas, una alegría interior que no conocía desde las tardes de amor con la bailarina francesa. Supo entonces que, después de tantas y tantas aventuras que le habían dejado más vacío que satisfecho, por fin había encontrado la horma de su zapato (...) El príncipe apenas disimulaba en público los sentimientos que la joven le inspiraba (...) Esta vez, estaba decidido a seguir el dictado

de su corazón hasta sus últimas consecuencias (...) Había encontrado la felicidad y esta vez no dejaría que nadie se la arrebatara”.

Sin embargo... se la arrebataron. Los dimes y diretes nacionales e internacionales, el poder acumulado por Domitila, la vida de dispendio y lujo, los títulos nobiliarios repartidos sin miramientos por Pedro para su amante y familia, la muerte de Leopoldina, unidos a la necesidad de contar con una nueva esposa para el emperador de Brasil, condujeron a que Pedro - por razones de Estado que el corazón no conoce-, la pusiera de una vez por todas de lado y la enviara de vuelta a su ciudad de origen: “ el 28 de agosto de 1829, el periódico de Río de mayor tirada, el *Diario Fluminense*, publicaba una nota: *La excelentísima señora marquesa de Santos salió ayer de esta corte para la ciudad de Sao Paulo...*”

Amelia de Beauharnais: Pedro el desolado y arrepentido viudo, el amante que perdió a sus dos favoritas mujeres que lo hicieron intensamente feliz, tanto en la cama como fuera de ella, andaba —ya más maduro y advertido—, en busca de una nueva consorte para compartir sus avatares personales y los del imperio. En conversación con el marqués de Barbacena, encargado de ubicar a la mejor candidata, Pedro le trasmitió el perfil deseado: “noble de nacimiento, hermosa, bondadosa y educada. Al darse cuenta de que era mucho pedir, añadió: Puedo transigir sobre la primera y la cuarta condición, pero no sobre la segunda (...) Tráigame una mujer guapa y virtuosa, le pidió al marqués”.

Tarea nada fácil la encomendada, puesto que la fama de mujeriego, de Don Juan, de Casanova tropical del emperador, ya era vox populi en cortes y periódicos europeos; su reciente y escandaloso *affaire* pasional con Domitila, no era del agrado de sus compatriotas, y mucho menos de los pacatos y conservadores regentes que integraban la Santa Alianza europea. Después de muchos sondeos y negativas, finalmente, en la valija diplomática proveniente de París llegó, a manos de Pedro, un paquete remitido por el vizconde de

Pedra Blanca, envuelto en cartulina y papel cebolla, contentivo de buenas noticias.

En su interior, el emperador descubrió un retrato: “mostraba el rostro de una princesa franco-alemana de diecisiete años, emparentada con Napoleón...y dispuesta a casarse. Le pareció bellísima. Hacía tiempo que le habían hablado de esa joven, pero no le había prestado atención porque Barbacena le había desanimado siempre, alegando que era de un linaje menor, indigno del emperador de Brasil. Pensaba que Pedro no debía casarse con “bonapartistas” para evitar ofender a la Santa Alianza que se había *propuesto exterminar esa raza*” (...) Pedro no se lo pensó mucho. La decisión estaba tomada desde hacía tiempo”.

Después de unos meses, el encaprichado —más que enamorado emperador— quien no se cansaba de contemplar el retrato de Amelia; en la capilla familiar en Múnich, se celebró la boda: “Pedro sentía muy dentro de sí un rebote de pura felicidad, como no había experimentado desde hacía muchísimo tiempo (...) Esa otra francesa que admiraba del otro lado de la mesa era un regalo del cielo (...) Hasta le mudó la expresión del rostro (...) Fue como si la llegada de Amelia, al igual que la brisa que soplaba sobre la bahía de Río de Janeiro, barriese de golpe los nubarrones que se amontonaban amenazantes en el horizonte de su vida”.

Fruto de sus relaciones amorosas estables se contabiliza esta detallada y nutrida descendencia; es posible que la lista sea mucho más larga si se suman los probables hijos nacidos de las relaciones esporádicas, espurias, adulterinas, que Pedro tuvo a lo largo de su fogosa e intensa vida sexual.

- **Con Leopoldina, Archiduquesa de Austria:** María de la Gloria, princesa de Gran Pará y futura reina de Portugal, con el nombre de María II, Miguel, Juan Carlos , Januaria María , casada con el príncipe Luis de las Dos Sicilias, Paula Mariana

de Braganza, casada con Francisco de Orleans, príncipe de Joinville, Pedro de Alcântara, futuro emperador del Brasil, con el nombre de Pedro II.

- **Con Amelia de Beauharnais, princesa y duquesa de Leuchtenberg :** María Amelia , fallecida soltera. Su padre le concedió el antiguo título de princesa de Brasil.
- **Con Domitila de Castro:** Dos hijas ilegítimas: Isabel María de Alcântara Brasileira, duquesa de Goiás, María Isabel II de Alcântara Brasileira, condesa de Iguazú.

Decíamos que, en la novela de marras, los protagonistas no eran sólo seres humanos de carne y hueso: los nubarrones que acompañaron al emperador a lo largo de su complicada y atribulada existencia, fueron también actores de primer orden en el guion vital del emperador.

Enfermo, muy disminuido físicamente, postrado en cama, conocedor de que su tránsito terrenal estaba cerca —después de recibir los santos óleos— “hablaba de la muerte con un desapego pasmoso y gran lucidez. Qué poco le importaban ahora las ingraticudes, las crueles injusticias que le amargaron sus más bellos triunfos. Qué poco importaba ya la hipocresía de la política, las humillaciones de las traiciones, los azares de la fortuna ...ante la cercanía de la muerte, qué poco importaban las cosas vanas de la vida (...) Lo que si contaba era saber que su hija reinaba y que el país era gobernado según la Constitución redactada por él. Lo que si contaba era que había aportado su grano de arena a la larga lucha del hombre por la libertad. Contaba con el calor de la mano de Amelia en la suya, los trémulos besos de sus hijas, la presencia siempre reconfortante de su amigo el Chalaza, la amistad de todos los que, en un desfile incesante, venían a decirle adiós: ayudas de campo, ministros, cortesanos, militares...”.

El 22 de septiembre de 1834, a las dos de la tarde, en el Palacio de Queluz, su casa nativa, Pedro de Braganza y Borbón —en los brazos de su amada Amelia, tranquilo y sereno—, exhaló su último aliento “en la cama que le había visto nacer”.

A esa misma hora, en el luminoso Río de Janeiro, en São Sebastião do Rio de Janeiro, un armonioso cielo azul acogía a una inmensa y colorida bandada de guacamayas, cacatúas, papagayos, loros, cotorras, pericos y periquitos que —al unísono—, parlaban y clamoreaban: Pedro, **El Imperio eres tú** ...Un potente eco, proveniente del Corcovado, sonoro y jubiloso, cruzó —de punta a punta— la bahía de Guanabara confirmando:

Sí, El Imperio es él.



La Cuba de Zoé Valdés: La Nada Cotidiana

A Juan Jesús Cabrera y Rafael López Cosío.

Es cierto que en toda la América Latina se pasa un hambre de pinga,
pero ellos no hicieron la Revolución.
¿Cuánto no nos jodieron con “estamos construyendo un mundo mejor”?
¿Dónde está que no lo veo?

ZOÉ VALDÉS

¡Qué paradoja! En Salamanca estoy aprendiendo a conocer más a Cuba, no la Isla de la Felicidad que a troche y moche nos vendió el Comandante Supremo y Eterno; tampoco la que promocionan las agencias de turismo como un edén en el Caribe, con sus playas, mojitos, sones, y hasta jineteras por necesidad.

Esta Cuba que voy conociendo es la de las precariedades, la de la cotidiana lucha para conseguir lo más elemental para la subsistencia cotidiana, la de los controles, regulaciones, vigilancia y represión; aquella donde comer carne de vacuno / de res está penado por ley, y supone cárcel y privación de la libertad que ciertamente en Cuba no es un bien tanpreciado por el régimen castrista como un churrasco, un bisté o un chuletón. Es la sufrida y doblegada

Cuba que Zoé Valdés narra en su dramática y desgarradora novela *La nada cotidiana*.

En el prólogo al libro, Luisa Castro asienta: “La protagonista de esta novela es Patria, una joven nacida el mismo año de la revolución castrista, pero en realidad, la verdadera protagonista de esta historia es la degradación moral (...) La narradora de *La nada cotidiana* es una voz a veces humilde, a veces soberbia, a veces cómica, a veces trágica, que, en su posición de protagonista, de testigo individual de un tiempo hipócrita que se quiere heroico, de una sociedad cínica que se quiere valerosa, en algo nos recuerda a nuestro *Lazarillo de Tormes*”.

Al acordarse de la bonanza perdida, de los otrora tiempos de abundancia y felicidad que ahora se añoran; Patria dolida y exhausta por la rememoración de lo habido y que ya no hay para comer y beber, disfrutar y ser felices en la caraja cotidianidad, se lamenta: “Sobrevivimos con el estómago encharcado o cerrado por reparación. Nada existe. Sólo el partido es inmortal”. Cualquier parecido con la triste realidad del Socialismo del siglo XXI, de la hablachenta e ineficiente Revolución Bolivariana, de la infausta y malhadada Venezuela no es pura coincidencia, es fiel y funesto reflejo de lo acontecido —para mal de muchos y consuelo de tontos—, en otras latitudes caribeñas que han sufrido en carne y alma, lo que estamos soportando los súbditos bolivarianos: *la nada cotidiana*.

Otra vez y siempre, con la valiente escritora cubana coincidimos:

“Tengo miedo, coño, eso sí. Por eso hablo de esto y de aquello y de lo otro y de lo de más allá. Porque ahora veo miles de balsas repletas de cadáveres en el mar. Porque tengo el miedo más grande del mundo. Por eso chachareo y chachareo. Para impedirme comenzar. Para evitarme iniciar la frase. Para autocensurar las palabras que, como unas locas, unas putas, unas hadas, unas diosas, explotan desafortunadas de la tinta que mis dedos aprietan”.

José María Muñoz Quirós: La Luz Inalterable

Y vio Dios que la luz era buena,
y separó Dios la luz de las tinieblas.
Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas
llamó Noche.
Y fue la tarde y la mañana el día primero.

Nadie me llama, nadie alza su voz para decir
mi nombre, nadie conoce la premura del sol
al recibirme, al consumirme en noche y al
retornar también hasta mi centro,
palabra nueva otra vez en mi palabra.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

José María Muñoz Quirós es un poeta a tiempo completo, esta vez nos ofrece un nuevo poemario titulado *Inalterable luz*, publicado en Madrid por el sello editorial Vaso Roto. A diferencia de otros libros suyos, en el actual hace gala de la brevedad, para concisamente expresar una emoción plural, fundamentalmente un canto a la luz y al color amarillo; el poeta se declara: “Leal a las pisadas / que se dibujan / veloces en la huida cada día incendiado en

Derroteros de la Pupila

un abrevadero de sol, / en un jardín sin lluvia. / Leal como la fiebre de los crepúsculos / dibujados de miel junto a luz / en su apagado ocaso”.

Muñoz Quirós, en luminosos versos, desecha a las tinieblas, nada quiere con la oscuridad que sume al hombre en un túnel oscuro, donde habitan las sombras que nada bueno cobijan. No transige el poeta con negruras ni lobregeces, ni con sombríos borrones, así lo declara sin ambages: “Nada crece en ese estercolero donde presiente cada cosa su rostro, / cada manchón de negro / el luto poseído por las letras borradas”.

El poeta luminoso exalta la luz, el resplandor, la iridiscencia, los fulgores, la reverberación y el amarillo colorido; no importa si la luz – su luz - es meridianamente radiante o está en presencia de luces inseguras o indignas que reposan en las clareadas jaulas del alba. Definitivamente nada quiere con la mortecina luminosidad de la noche adentro, con la pachucha y mustia llama que en forma de bombillo de escasos vatios no ilumina sino ensombrece: “Incierta está la noche / y enturbiándose el agua mana / descansada en la acequia, / así abatida”, e insiste: “En medio se cobija una sombra que muere, / el reflejo dormido en la voz de las sílabas mudas, / el inocente pájaro de humo”.

Además, la luz exaltada por el poeta es privilegiada cómplice de sus amatorias aventuras, de la pasión que siente por su amada, confiesa: “Mientras llega y te abraza, / ¿qué necesita ese vivir desnudo? / Va / buscándote así al trasluz de esos pasos / en el origen donde / perdido estabas sin / darte apenas cuenta. O bien, “Si en esa luz pudieras esclarecer las cosas/ que se adormecen. / Si en ese albor / pudieras abrazarme sin miedo / y destruyeras el dolor que en tu pecho se esconde. / Si en ese amor me vieras/ derramado en sus brazos”

Y como un epitafio de luz y resplandor, el poeta versifica:

¿Última luz?

*No puedes derramarte
con la seda del mundo
y la frágil constancia de sus rosas.*

*No podrás invocarme
desde la oscura nada
que contempla la noche frente al tiempo,
esa luz feroz frente a los seres.*

*En el enigma de tus manos
están las cosas vanas
que no dejan nunca su plenitud. Al fondo,
lejos el fuego que oscurece
y resucita otras pasiones sin amor que hieren.*



La Vuelta al Sur de Muñoz Quirós

Vuelvo al Sur. El mar me deja
la derrota fugaz de un pez de olvido.
Ahora retorno hasta la orilla
inmóvil donde crece
la memoria de un tiempo ya lejano.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

En sentidos y conmovedores versos, Muñoz Quirós regresa al Sur, al intransferible y único Sur de sus orígenes: el de su madre, quien desde Medina Sidonia se trasladó a la amurallada ciudad de Ávila para que el hijo tuviera en su memoria y en su emoción tanto el azul mar gaditano como los dorados campos de Castilla. El poeta recuerda, evoca y comunica: “En Medina Sidonia un pájaro me dicta / con su voz tu presencia. / He volado hasta la cumbre azul de cielo. / Me escribe la mañana un nacer en las rosas. / Miro a la lejanía por si volvieras. Nadie /me dice una palabra sobre ti. Todo calla”.

Volver al Sur, poemario que se hizo merecedor del relevante Premio Internacional Rafael Morales en su edición de 2016, es un eficaz antídoto contra el olvido; el poeta versifica: “Cierro la puerta de las cosas amadas / para poder despertar en ese tiempo / y sentir

Derroteros de la Pupila

el perfume de esos días / golpeando mis ojos”. La madre amorosa lo toma de nuevo de la mano y lo conduce por los caminos de la memoria para que contemple como siempre y como nunca “el paisaje azul de la inocencia / de un pueblo blanco: la cal / en las fachadas, / las calles que se estrechan / y el tenue florecer de los geranios / en las ventanas de mi abuela”.

Poesía memoriosa y laudatoria que abole el tiempo para revivir los espacios cálidos de la infancia y la juventud. Versos que le otorgan eternidad a los que se fueron sólo de cuerpo y continúan existiendo en la eternidad poética del hijo, del nieto, del pariente que se transforma en demiurgo vivificador. En efecto, el poeta reconoce y se regocija por “volver hasta el origen”, y pregunta para responderse sin tapujos: “¿Hay acaso otro modo más libre / de retomar la vida en ese punto / germinal del camino? Estoy allí / y florezco música y luz hasta agotar mi voz / en los instantes perdidos y remotos / que se quedan prendidos de la ausencia”.

El Puerto de Santa María que era de otro poeta, el nuestro lo hace suyo: “No estaba / Rafael. Insomne el día / se desnudaba con la bruma / en un instante azul. Voy hacia el agua / y me persigue / el silencio escondido en la bahía...” Hasta Arcos de la Frontera de dirigen también los versos de Muñoz Quirós. Allí:

” anida / un pájaro dormido / en la luna de plata. / Nadie arrullaba su letargo. / Puse mis labios / junto a la brisa herida, / y besé la sal de las palabras / ocultas en mis ojos / por los caminos frágiles del alma”.

Hasta Cádiz boga el poeta en su nao de afectos; en la ciudad de la encantadora bahía, se encuentra nuevamente con la madre gaditana, mira con atención. olfatea y poetiza: “Hace paloma y huele a mar en calma, / y aunque no reconozco / el azul diluido

sobre el fondo / de un cielo atormentado, / tú revuelves el pulso
/ de mis ojos y te acercas / acariciadamente / hasta llenar en mí
/ todas las sombras”.

Tiempo y memoria nuevamente se hacen presentes en la añoranza evocadora de Muñoz Quirós, quien se niega a renunciar a los amores más genuinos del ser humano, e insiste en recobrar una infancia de amor y felicidad. Firma su nostalgia por la niñez perdida y recuperada en su vuelta al Sur y nos lega estos versos de alborozado recuerdo:

*No hay un pez capaz de desnudar sus ojos
en esta playa intensa que me acompaña
cuando me acerco al oculto verano
de los días azules.*

*No hay un instante velado entre palmeras
en orillas de espuma.*

*Estoy envuelto en toda la cautiva serenidad
que me regala el mar cuando se vierte
en mi piel, limpia y tersa de noches y de lunas,
cuando atravieso su sombra que me envuelve
hasta cubrirme sutilmente de caricias amadas
junto al ardiente sol,
con el tibio perfume de instantes que reciben
mis palabras en insondables ángeles de estrellas.*



Lilliam Moro a Contracorriente

Sólo se vive dos veces:
una cuando se nace
y otra cuando se está frente a la muerte.

IAN FLEMING

Yo soy la nueva que apareció en escena.

LILLIAM MORO

El prestigioso y muy competido Premio Internacional de Poesía “Pilar Fernández Labrador”, en su IV edición le fue otorgado a la poeta cubana Lilliam Moro por su obra titulada *Contracorriente*.

Este poemario es un homenaje a la vida por parte de quien estuvo al borde de partir al ignoto e enigmático más allá y regresó impensadamente a su más acá. Son versos de resurrección, un canto a la vida y a la esperanza, tal como lo expresa la escritora en su *Poema para mí*, en el que celebra haber “vuelto del otro lado”, y saluda tanto a la mujer que fue como a la que ahora es.

Como todo escritor que se respeta: respeta la dictadura de la página en blanco, a la que tilda de erótica: la excita con su olor, la lleva a acariciar con denuedo su superficie, su suave piel, incitándola y otorgándole el placer de los amantes, aunque, vencida por el poder absolutorio de la palabra —verdadero don celestial—, la página

conserva, empero, su plena y terca virginidad, para que —impecedera— sea una vuelta a empezar, un Sísifo que no empuja la roca montaña arriba sino la pluma que escribe y escribe, para seguir escribiendo.

Naufraga la poeta con los otros náufragos verdaderos que en el mar Caribe o en el Mediterráneo dejan su postrero respiro, sus esperanzas por una vida mejor o por una libertad que nunca disfrutaron; todos sucumben por igual: los que se ahogaron, y aquellos que se pensaban más sortarios y llegaron al paraíso terrenal añorado, para constatar que tanto esfuerzo no valió la pena. Con sobrada razón la escritora, concedora de balsas, embarcaciones precarias y pateras, aduzca que alguno tendría que dar las explicaciones de los decesos físicos y espirituales...ciertamente el Edén contemporáneo no está en la orilla de enfrente...aunque la función debe continuar, así cruja el maderamen o el miedo.

Contracorriente es igualmente un homenaje a la amistad sin cortapisas y a la siempre magnánima y espontánea solidaridad humana; la autora dedica sentidos versos a sus connotados amigos y a los no tanto, en especial a los poetas, en un poema verdaderamente antológico:

*Los poetas poetas
mueren en vida o se suicidan
o se entregan al virus de las tres iniciales
o abren las puertas al cangrejo que camina de lado
y los devora internamente como si fuera un gran amor.
Los poetas poetas.
los que desprecian la certeza,
los aguafiestas, los que visten tan mal,
son los que eligen arder como en la alquimia
para crear los mundos imposibles*

*que sustituyan la sonrisa forzada,
la mediocre metáfora,
el premiecito que los compra,
la otra mejilla puesta para la bofetada
del que los compra,
del que administra las medallas y el hambre.
Los poetas poetas se arriesgan al olvido,
la peor de las muertes.*

Finalmente, tal como la poeta escribe, su galardonado poemario se nutre —aunque no tanto— de la nostalgia y la melancolía por lo dejado atrás en su Cuba natal: la casa familiar, los amigos, los parientes y alguno que otro amor juvenil. Señala lo que pudo ser y no fue: “el miedo se hizo cargo de nosotras”, al momento de tomar la irrefutable y concluyente decisión de emigrar, de levantar el ancla y a fin departir por siempre de una pretendida isla de comunista felicidad y expresar —con lágrimas clandestinas de adiós, empapando el verso—: *para siempre*. Ciertamente coincidimos con la poeta: “la memoria es el lugar del caos”.

Madrid y Ávila, las dos Castilas le extendieron calles, plazas, cafeterías, puentes y murallas, acogieron con calidez a la joven que cargada de versos y dudas atravesó la mar océano para inventarse otra vida y superponerla a la entonces vivida en su isla caribeña. Agradecida. Lilliam Moro escribe su loa a la ciudad del oso y del madroño:

*Cuando aquella primavera anduve la ciudad
Y caminé por sus calles ordenadas y limpias
mientras un aire ligeramente frío
susurraba en mi rostro,
de pronto presentí lo que llaman futuro*

... (Lo que vino después es otra historia)



Lita Cabellut: Demasiada Humana

La luna vino a la
fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna
si vinieran los gitanos
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

FEDERICO GARCÍA LORCA

* * *

En realidad, mi gran pasión
siempre ha sido la psicología.

LITA CABELLUT

1. De la calle al museo del Prado y... a los museos del mundo

Manolita Cabellut, mejor conocida como Lita, es una artista plástica española de ascendencia gitana, nacida el año de 1961

en Sariñena, una pequeña población de la Provincia de Huesca. Actualmente, la creadora reside y trabaja en la ciudad de La Haya.

Sin tapujos, alfeñiques ni melindres, la hoy muy reconocida y cotizada artista española, confiesa abiertamente que no conoció a su padre y que su madre ejercía la prostitución. Abandonada a los tres años de edad por su progenitora, quedó a cargo de su abuela materna, quien, mientras estuvo en vida, cuidó de ella.

La artista asevera que fue a la escuela primaria, aunque su rendimiento escolar no fue el más destacado, debido a que padecía de severos problemas de dislexia. A la salida del colegio, Lita afirma que pasaba el resto de la jornada mendigando en las calles de Barcelona: Las Ramblas, La Boquería y Port Vell, eran sus lugares favoritos para pedir y obtener limosna.

A los 10 años, luego del fallecimiento de su abuela, fue internada en un orfanato hasta su adopción a los 13 años, por parte de una pareja de acomodados catalanes. Durante ese excepcional y feliz periodo vital, Lita visitaba con frecuencia el Museo del Prado, donde descubrió su verdadera vocación artística, influenciada por la obra de grandes maestros como Goya, Velázquez y, en especial, Rubens.

A sus 19 años, la futura artista se mudó a los Países Bajos para iniciar sus estudios en Ámsterdam, en la muy afamada Gerrit Rietveld Academy, donde su temprana obra plástica se vio influenciada, esta vez, por los grandes maestros holandeses. Progresivamente, su propuesta adquirió identidad propia, una factura diferenciada, una técnica de craquelado, de fresco renacentista, muy suya plasmada en lienzos de gran formato de influencia fovista, que le ha permitido efectuar un largo y fructífero tránsito de las calles de Barcelona a los mejores museos y galerías del mundo, como lo atestigua su abultado y selecto currículum.

Efectivamente, desde su primera exposición, en 1978, en el ayuntamiento barcelonés de Masnou, la obra de Lita Cabellut ha sido exitosamente expuesta en variadas e importantes ciudades, como Nueva York, Dubái, Miami, Singapur, Hong Kong, Londres, París, Venecia, Estocolmo, Mónaco, Berlín o Seúl, entre otras, y, por supuesto, en Holanda, donde su obra plástica goza de un incuestionable prestigio y justo reconocimiento

2. Gitana soy

No es un gentilicio que se corresponda con los ciudadanos de un determinado país; ser gitano va más allá de fronteras y límites físicos, implica una forma de ser, una idiosincrasia que lo define como etnia, como nación, como tierra. En efecto, recordemos que, originarios del subcontinente indio, son también denominados romaníes, zíngaros, rom, sinti, o, simplemente, pueblo gitano. Actualmente, se encuentran diseminados por distintos países del mundo, pero, ante todo, son gitanos: franceses, rusos, rumanos, albaneses, bielorrusos, suizos, ucranianos y algunos más, entre los doce millones que se calcula es el monto de la población gitana a nivel mundial.

Como todo pueblo ancestral, los gitanos han desarrollado, promovido y preservado una forma de ser y de entender el mundo. Los estudiosos de la cultura gitana subrayan algunos rasgos distintivos de la etnia: la familia extendida, que no es sólo el pequeño núcleo familiar de mujer, marido e hijos; el disfrute de la vida cotidiana, la fiesta familiar, son motivos de encuentros y festejos; las bodas, los bautizos, la Navidad y la Noche de San Juan son dos festividades muy antiguas ampliamente celebradas. El gitano es fuertemente religioso y solidario con su comunidad, orgulloso de la palabra empeñada, tiene un alto sentido del honor personal y familiar, y de respeto hacia sus mayores; además de ser altamente creativo.

Derroteros de la Pupila

La artista asume - sin tapujos ni rubores - su militante gitanidad y declara: “El gitano es un espíritu libre y la libertad es el acceso a la creatividad y la inspiración, que están siempre en movimiento; y la comunidad gitana también. Y eso es algo que llevamos muy profundamente en nuestros genes. Nuestra gente está siempre preparada a la próxima expedición”.

Uno de los elementos fundamentales de la llamada gitanidad, es su música. En España, es el flamenco, danza propia de Andalucía - declarado en 2010 patrimonio de la humanidad -, cuyas principales expresiones son el cante, el toque y el baile propiamente dicho.

El cantautor Camarón o Camarón de la Isla, tempranamente fallecido a causa de un cáncer de pulmón, es indubitablemente uno de los mejores exponentes del cante flamenco, del cante jondo.

Lita Cabellut —Premio de Cultura Gitana de Pintura y Artes Plásticas del Instituto de Cultura Gitana—, en reconocimiento a su continuo trabajo realizado en beneficio de la cultura gitana en el mundo; —donosa, gallarda, agradecida con el *cantaor*—, afirma con humildad y sin fingimientos: “quisiera pintar como Camarón canta”.

Y así lo hizo, los dos artistas se juntaron para no separarse más, en Berlín, en la esplendorosa exposición homenaje que la pintora -contadora de cuentos le rindió a José Monje Cruz, el gaditano nacido en San Fernando, el gran Camarón de la Isla.

Suponemos que Lita, en la intimidad de su taller en La Haya, mientras pintaba a Camarón con su natural desenfado y el sempiterno cigarrillo en la mano, lo escuchaba, festejando ambos, —cada uno a su manera—, la gitanidad.

*Ya no puedo aguantarme
Y ni vivir de esa manera
Porque yo no puedo*

*Porque yo no quiero ni aunque Dios lo quiera
Porque ya no puedo ay porque yo no puedo ay
Porque yo no puedo vivir sin ella*

*Soy gitano y vengo a tu casamiento
A partirme la camisa, la camisita que tengo
Yo soy gitano y vengo a tu casamiento
A partirme la camisa que la tiñieron*

*Ay me retiro, del esparto yo me aparto
Ay que del olivo me retiro
Ay del sarmiento me arrepiento
De haberte querío tanto
Ay qué del olivo me retiro*

*Soy gitano y vengo a tu casamiento
A partirme la camisa, la camisita que tengo
Yo soy gitano y vengo a tu casamiento
Me parto la camisita, la camisita que tengo*

*Y a mí me gusta saborear
La yerba la yerbabuena
Un cante por soleá
Y una voz quebrá y serena
Una guitarra y tus ojos
Ay al láito de una candela*

*Soy gitano y vengo a tu casamiento
A partirme la camisa, la camisita que tengo
Yo soy gitano y vengo a tu casamiento*

3. La moda siempre

Lita Cabellut desarrolla su particular obra plástica con base en un conjunto de series temáticas que le otorgan coherencia e identidad a sus muy disímiles y peculiares exposiciones.

Una de esas idiosincrásicas series, nuestra artista la dedica a una de las mayores exponentes de la moda en el mundo: la celebérrima Gabrielle “Coco” Chanel, en justo reconocimiento a la obra —informal, cómoda y sencilla—, desarrollada por la diseñadora francesa por antonomasia, quien también fue criada, a semejanza de la artista, en un apartado orfanato regentado por desprendidas monjas galas.

Recordemos que cuando Gabrielle, la futura Coco, contaba con sólo once años de edad, su madre murió a sus treinta y un años, a causa de una incontrolable **bronquitis**, después de haber malvivido muchos largos años en duras condiciones de miseria, oscurecidos por severos episodios de asma bronquial. Su atribulado y desolado padre —sin más opciones— confió a sus tres hijas al cuidado del monasterio de **Aubazine**, sito en **Corrèze**, cuya orden religiosa, *La Congregación del Santo Corazón de María*, tenía como solidaria misión: “asistir a los pobres y rechazados, incluyendo la gestión de hogares para niñas huérfanas y abandonadas”. Gabrielle y sus hermanas permanecieron recluidas en el orfanato de marras, donde —además de recibir una estricta disciplina personal—, aprendieron a coser, zurcir, remendar, bordar a mano y planchar.

La propia diseñadora afirmaba sin ambages que:” durante mi infancia sólo ansié ser amada. Todos los días pensaba en cómo quitarme la vida, aunque en el fondo, ya estaba muerta. Sólo el orgullo me salvó”. Los sentidos retratos que Cabellut dedica a su Coco Chanel son, indudablemente, un póstumo y verdadero acto de amor.

Las convenciones gnoseológicas son pacíficas al definir lo que debe entenderse por moda, es decir, el arte del **vestido**, de la confección de prendas sobre la base de parámetros funcionales y estilísticos, tanto en ropa de diferente finalidad y género, como también en muy variados accesorios, sombreros, **guantes**, pañue-

los y bufandas, cinturones, bolsos y carteras, zapatos, perfumes y colonias, y anteojos de sol.

Con el transcurso del siglo y los renovados cánones de consumo, la moda ya no es sólo una necesidad, una vestimenta utilitaria, una protección contra la intemperie y las inclemencias climáticas. En nuestros tiempos, ahora es un signo incontestable de distinción y diferencia. Coco Chanel —sabía e intuitiva— así lo entendió, saboreó y predicó: “El lujo es una necesidad que empieza cuando acaba la necesidad”.

Chanel afirmaba tajantemente que: “la moda no existe sólo en los vestidos. La moda está en el cielo, en la calle, la moda tiene que ver con las ideas, la forma en que vivimos, lo que está sucediendo”. Y también en la forma en que pintamos y retratamos ... así lo entiende a cabalidad Lita Cabellut en esta afectuosa serie, que es también merecido homenaje a las otras diseñadoras de moda que, con sus creaciones, han marcado hitos y rumbos en la historia de la vestimenta y los accesorios, tanto femeninos como masculinos.

4. La feminidad destacada

Emmanuel Mounier, el pensador francés creador de los conceptos de Personalismo y Comunitarismo, sostenía que “el gran proletariado del siglo XX” era la mujer. Sobrada razón tenía —y sigue teniendo— en una sociedad machista, viril, que le otorga mayor relevancia a un sexo sobre el otro; el género femenino ha debido remontar obstáculos, barreras, prejuicios —y hasta violencia física—, para conquistar el sitio destacado que hoy ocupa en la sociedad contemporánea.

Nuestra artista, sin feminismos estridentes o excluyentes, se vale también de la figura femenina para desarrollar y profundizar su particular propuesta. Mujeres de toda índole, destacadas o no,

Derroteros de la Pupila

amas de casa, madres, hijas, amigas, o amantes, según el caso, son motivo suficiente para que la mano y el pincel de la coqueta gitana las vista, las atavíe, le coloque abalorios, lentejuelas y accesorios, y las peine muy vistosamente para que no pasen desapercibidas ni ante el espejo, ni ante la mirada masculina que las escruta y admira, haciéndose eco de la pregunta que Freud se planteó durante más de treinta años de investigación sobre el alma femenina: ¿Qué quieren las mujeres?.

Irena, Mariana, Freya, Azula o Eliza ocupan - con toda su deformada y expresionista feminidad -, papeles y lienzos de la artista sinti; acompañan todas a dos heroínas, quienes también son de nuestra admiración por las huellas incontestables que cada una ha dejado en el convulso y complejo mundo del arte y del espectáculo: Frida Kahlo y Edith Piaf.

Frida Kahlo, denominada cariñosamente: *La Perla Negra*, en la exposición que la pintora española dedicó a la mexicana, quien no pudo prever la demoledora embestida del tranvía que la dejó lisiada de por vida. Solidaria y mimética, Lita comenta. “De alguna manera, yo también he tenido una columna rota en el alma y también he encontrado la manera de usar ese ‘hándicap’ y de aceptarlo como un don”.

Su *perla negra* es representada como fue en vida: atrevida, coqueta, irreverente, apasionada, cejuda, terca y obstinada, vistiendo huipil y rebozo, de frente, de perfil, de espaldas sin avergonzarse de sus dos muletas, surrealista, acicalada con flores en el pelo para seducir a Diego, su “panzón”, con el corsé o sin él... dolida *in extremis* por un aborto repentino y no deseado.

Los estudiosos de su obra —como lo hizo la propia Lita durante largo tiempo—, afirman:

“Frente a las representaciones oníricas o al automatismo psíquico de los surrealistas, los numerosos símbolos que

Frida Kahlo introduce en sus cuadros poseen significaciones precisas y son producto de la actividad consciente. Su obra se origina y procede de una continua indagación sobre sí misma, y manifiesta los estados de ánimo de forma precisa y deliberada, materializando las oscilaciones entre el sufrimiento y la esperanza. El carácter simbólico de su pintura da cauce a la expresión vehemente de una personalidad apasionada para la que el arte es desafío y combate, lucha violenta contra la enfermedad, pero también repliegue ensimismado hacia su yo interior y huella del reconocimiento doloroso de su identidad maltrecha”.

De idéntica forma, Cabellut rinde homenaje a Giovanna Gassion, nuestra Edith Piaf, llamada con toda justicia: *môme Piaf, pequeño gorrión*. Tanto Frida como Edith, comparten —por unas razones u otras—, una vida accidentada. Recordemos que, en el caso del futuro gorrión francés, sus biógrafos señalan:

“Hija de un contorsionista acróbata y de una cantante de cabaret, su infancia fue triste. Sus padres se separaron muy pronto; la madre, alcoholizada y enferma, dejó la custodia de Edith a su marido (también alcohólico) y a una abuela paterna. Dada la precaria situación económica de la familia, Edith tenía que ganarse unas monedas cantando en calles y cafés de París. La situación empeoró cuando Edith, con 16 años, se quedó embarazada. En 1932, tuvo una hija a la que llamó Marcelle, quien murió a los dos años. La vida de la cantante quedó marcada por esta tragedia. Siguió cantando en cafés y clubes de la calle Pigalle, en el mundo que rodeaba a los barrios menos recomendables del París de la época”.

Lita pinta y dibuja el rostro y el alma de Edith: la muestra trinando, débil y frágil, valerosa y desafiante cuando debe, muerta prematuramente como Camarón de la Isla, sentenciando suficiente y orgullosa que, a pesar de todo lo sufrido y lo gozado, en fin, de lo intensamente vivido: **Non, je ne regrette rien.**

Estas féminas, mujeres de museos y teatros tomar, - en compañía de las otras heroínas de la pintora-, forman parte de ese selecto y escogido grupo de mujeres que hacen de la obra de Lita Cabellut un jardín florido, un edén multicolor, un femenino paraíso coloreado.

5. Una visión completa de lo humano

Nuestra artista asume al ser humano en toda su extensión, lo retrata y lo decortica, le hace un daguerrotipo y una placa radiográfica, lo viste y lo amortaja, es pintora y forense, usa indistintamente el pincel y el bisturí en su taller que también es quirófano. Como Leonardo Da Vinci, ingresa furtivamente en morgues y depósitos de cadáveres a fin de practicar vivisecciones pictóricas, entender a cabalidad lo que anida más allá de la epidermis, y familiarizarse con músculos, nervios, tendones, huesos, órganos y vísceras. Lita Cabellut comunica cuál es su intención pictórica: “llevar al ojo, aquello que el ojo no ve”.

Sus retratos son duales, por un lado, aprehende la esencia del personaje que la emociona y, por el otro, —con una especie de visión de Rayos X—, pone en evidencia lo que se oculta detrás del cuerpo y del rostro, sin maniqueísmos, se sumerge en lo bueno y en lo malo, en lo bello y en lo feo, en lo que tranquiliza y también en aquello que intimida o amedrenta. La artista explica: “he podido pintarlo todo: la fealdad, la crueldad, la ternura, todos esos elementos... Tienes que pensar que somos como un pulpo; tenemos tentáculos que necesitan tocar todo tipo de emociones. Con mala suerte habrá tentáculos atrofiados, porque no se han rehabilitado o no han tenido el espacio adecuado. Yo he podido utilizarlos ampliamente con mi trabajo”.

Ciertamente que sus personajes de gran formato —viva expresión del talento y la creatividad humana—, son ellos en toda su dimensión existencial. Chaplin —el gran e incomparable Char-

lot—; Einstein, el judío exiliado que conmovió al mundo científico con su visionaria fórmula de la energía; Nietzsche con su Dios muerto; y hasta el mismo Dios hecho hombre, Jesucristo, son develados, descubiertos, revelados, desde la particular representación pictórica propia de Cabellut. No pierden su esencia ni sus rasgos, como tampoco lo hacen sus gitanos, los indigentes de la gran ciudad, el nómada y el sedentario; todo lo contrario, los conservan y modifican a la vez, mientras adquieren otro aire, otro soplo vital, un aliento de solemnidad que el demiurgo femenino de La Haya les otorga.

Aquello que no se ve, lo subrepticio, lo recóndito, del ser humano, lo protegido por la piel que sólo es visible mediante el uso de endoscopias, mamografías, tecnología TAC o se evidencia en las complicadas mesas de tomografía computarizada, los escáneres incluso, está expuesto, sin más, en los retratos desollados de la artista, en su *Disturbance*, donde muestra y exhibe las intimidades de hombres y mujeres, quienes, despojados de su vestimenta, atavíos, adornos y accesorios, son distintos, ajenos, a veces poco reconocible, incluso por ellos mismos.

Un excelente ejemplo de la pintura forense de Cabellut es el torso humano que representa usando diversas técnicas: escultura, pintura y gráfica. En esta emblemática obra de la creadora, especie de tratado de anatomía, todo, todo, está al alcance del ojo del conmovido espectador: costillas, órganos, vísceras, el cerebro, los dos intestinos, el colón, el páncreas, los riñones y el hígado de ese cadáver exquisito, amputado, del que sólo contemplamos medio rostro incrédulo y desolado. El retratado, además, para su mayor desconuelo, no sabe ni intuye, que va a pasar a los anales de la historia del arte contemporáneo.

Hay vida porque hay muerte, somos seres hechos para la finitud, nuestro destino es la defunción, la despedida, el último adiós a los rumbos de este mundo a fin de acceder —esperanzadamente— a

otro que aún nadie conoce con certeza. La artista también lo sabe, sin resignaciones pacatas, consciente de esta realidad, Cabellut —sin miedos ni melindres—, valientemente, convoca a la Muerte a su taller, para pintarla y mostrarla como es: cruel, despiadada, implacable, desconocedora e incapaz de otorgar plazos o extensiones al existente, calculadora, paciente y vigilante. La muerte que retrata la artista es colorida; bien ataviada, no se corresponde con la tristeza y pesadumbre de velorios, funerales, llantos, trajes y crespones de luto.

Lita Cabellut conoce igualmente que el ser humano está, desafortunadamente, hecho para la guerra y no para la paz: los conflictos ancestrales y actuales son vivo y doloroso ejemplo del apetito de ocupación, muerte y destrucción que anida en lo más profundo del corazón del hombre. Guerras de todo tipo y por cualquier razón, ha experimentado la atribulada Historia de la Humanidad, desde la conquista territorial para expandir los imperios, hasta las más recientes que buscan adueñarse de los recursos naturales de los países menos favorecidos: llámese petróleo, pronúnciese oro y plata, denomínese diamante, esmeralda, coltan o uranio.

Conocedora de los signos de su tiempo, la artista está al tanto del valor estratégico del agua en el siglo XXI: sequías, erosión, tala descontrolada, falta de lluvias, ausencia de recursos hídricos, de pozos, acueductos y represas, condenan a un sin número de habitantes del planeta a consumir, enfermarse y morir por el consumo de agua contaminada; ansían saborear un vaso de agua fresca y potable.

En el reciente *Rossini Opera Festival* celebrado en Pesaro, Italia, una vieja ópera de Rossini, sirvió de soporte musical para denunciar esta dramática situación mundial. Nuestra artista desempeñó un papel protagónico y fundamental. En efecto, en la *mise en scène* de la ópera *Le Siège de Corinthe*, la pintora de La Haya, se reveló como una verdadera y probada artista multifacética. Leamos con atención

lo recogido por la prensa internacional, en este caso por el ABC de España, sobre el éxito de esta representación:

“Para esta ópera, Carlos Padrissa, ha ideado un escenario que representa un desierto, con una estructura cargada de gran simbolismo y de gran fuerza visual: Se ha montado una especie de paneles con 2017 botellones de agua, un número que alude al año en curso, al momento histórico que vivimos. Constituyen un muro en el cerco de los turcos a Corinto, ciudad del Peloponeso en Grecia. Padrissa explica el simbolismo: «Los turcos que asedian disponen del agua, mientras los griegos asediados tienen la sed. El agua es una frontera: Por un lado, roja; por el otro, azul. La guerra primigenia es la guerra del agua, porque quien es dueño del agua tiene el poder». La versión de «Le Siège de Corinthe» es la que realizó Rossini para el estreno en París en 1826, que constituyó un enorme éxito. La guerra de independencia griega estaba muy de moda en aquellos años entre los franceses, muy sensibles a las razones de la libertad entre los pueblos. Tuvo tal repercusión que fue representada más de 100 veces en París, desde el 1826 al 1839. Esta ópera, como buena parte de las obras maestras de Rossini, ha sido modificada por intérpretes y directores de orquesta. La realizada por el director de *La Fura* tiene 20 minutos más de duración, porque se han añadido páginas inéditas de la partitura. Carlos Padrissa ha contado con la colaboración de la barcelonesa Lita Cabellut, artista multidisciplinar, que para esta obra ha pintado 10 grandes cuadros, ha hecho los decorados, el vestuario y un video que se proyecta sobre una pared de 100 metros. Dos de los cuadros representan la vida y la muerte, y los ocho restantes a diferentes partes del mundo, dando un peso a los valores éticos del hombre. El resultado es una escenografía extraordinaria, a 360 grados, envolvente para el público, que se ve «metido» en el escenario, rodeado por los intérpretes y la música”.

Ciertamente a Lita Cabellut: **Nada de lo humano le es ajeno.**

6. Un ecumenismo necesario

La ancestral e inveterada *Guerra de los dioses* sigue vigente en el siglo XXI. Insistimos, el ser humano, incluso el más fervoroso creyente, no duda en empuñar armas y artilugios de toda índole para exterminar, apresar, exiliar, a los que no comulgan con sus creencias religiosas.

Pogromos, crucifixiones, hogueras y azotes, torturas y sambenitos, inquisición, conversión obligada, genocidio, sionismo, holocausto, estigmas, intifada, solución final, apedreamiento y lapidación, excomuniones, guerras fratricidas, confesiones obligadas, han sido la expresión de la más inhumana intolerancia religiosa a lo largo de la Historia del hombre.

Nuestra artista reacciona vivamente contra ese espejo ciego, contra ese *Blind Mirror*, que impide que el hombre se refleje en su semejante, que el ser humano se sienta verdaderamente *próximo prójimo*. Cabellut. en su exposición en favor del ecumenismo y la tolerancia, propone —sin saberlo—, la creación de una Organización Religiosa Unida (ORU), especie de ONU confesional que no pretende la conciliación de los rivales, apoyándose en un batallón de soldados de cascos blancos, sino apuntalada por feligreses comprometidos con el respeto y el reconocimiento del desemejante, del diverso, del distinto, del contrario, en una muy genuina y humana predica de la *otredad*.

A su cónclave pictórico, verdadero concilio ecuménico, la artista convoca a los máximos representantes de las religiones monoteístas que adoran un mismo Dios de nombres distintos. A la mesa de conferencias de su pintura acuden —despojados de prejuicios—, los llamados a ser los paladines de la tolerancia religiosa, a saber:

- **El Rabino:** Doctor de la ley judía que funge de Jefe espiritual de la comunidad judía y que tiene, entre sus funciones, interpretar las Sagradas Escrituras, instruir a los jóvenes, predicar sermones, celebrar bodas.
- **El Shaman:** Intermediario privilegiado entre el mundo natural y espiritual, que viaja entre los mundos en un estado de trance. Una vez en el mundo de los espíritus, se comunica con ellos para conseguir ayuda en la curación, la caza o el control del tiempo.
- **El Pope:** Sacerdote mayor de la Iglesia ortodoxa griega.
- **El Pastor protestante:** Persona a la que se ha conferido autoridad dentro de su iglesia cristiana para dirigir y cuidar una congregación de creyentes.
- **El Califa:** Príncipe musulmán que, como sucesor de Mahoma, ejerce la suprema potestad civil y religiosa en todo el imperio islamita.
- **El Papa:** Obispo de Roma, cabeza visible de la Iglesia Católica, Cabeza también del Colegio Episcopal; Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Quizás nuestra artista ecuménica comparte las conclusiones de los Hermanos de Basora: “El hombre perfecto e ideal debería ser de origen persa oriental, de educación iraquí (es decir, Babilonia), de fe árabe, hebreo por su astucia, discípulo de Cristo en su conducta, tan piadoso como un monje sirio, griego en las ciencias particulares, indio para interpretar todos los misterios, pero en definitiva y especialmente, sufí en toda su vida espiritual”.

Mientras todos deliberan buscando necesarias y urgentes soluciones a la mutua intolerancia religiosa: un derviche danza frenéticamente y levita para acudir al encuentro con su Señor; un

Derroteros de la Pupila

monje budista —acurrucado— toca monotonamente su *fuurin*, su campanilla del viento.

¡A lo lejos, un tanto escéptico y suspicaz, un agnóstico fuma y sonríe!

Los Efectos Perversos del Socialismo del Siglo XXI

Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad.

HUGO CHÁVEZ

El fallecido Presidente Hugo Chávez formuló las bases de su pensamiento acerca del llamado socialismo del siglo XXI, sustentándolas, inicialmente, en el árbol de las tres raíces, a saber: la raíz bolivariana, el planteamiento del libertador de igualdad y libertad, y su visión geopolítica de la integración política de América Latina; la raíz zamorana por Ezequiel Zamora, el general del pueblo soberano y de la unidad cívico-militar; y la tercera, la raíz robinsoniana, en homenaje a Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar: Robinson, el precursor de la educación popular, el maestro de maestros.

Además, según Chávez, el Socialismo del siglo XXI debería nutrirse también de las corrientes más auténticas del cristianismo y de las realizaciones de nuestros aborígenes; en este sentido, citaba

Derroteros de la Pupila

experiencias como las comunas en Paraguay y Brasil, el socialismo utópico que representó Simón Rodríguez, el ya señalado planteamiento de Bolívar de libertad e igualdad, y los proyectos de Artigas sobre la abolición de los privilegios y la instauración de un nuevo concepto de justicia.

Entre los elementos fundamentales del socialismo del siglo XXI —en criterio de Chávez— destacan los siguientes:

- El moral, es decir, la recuperación del sentido ético de la vida; la lucha sin cuartel contra los demonios propios del capitalismo: individualismo, egoísmo, odio, y, en especial, los privilegios de las clases dominantes.
- El político, asentado en la democracia participativa y protagónica; el poder popular del siglo XXI debe centrarse en el pueblo y el partido debe supeditarse al pueblo.
- El social: concebido como la igualdad conjugada con la libertad, así el socialismo debe promover e instituir una sociedad de incluidos, de iguales, sin privilegiados.
- El económico, basado en los conceptos del cooperativismo y del asociativismo en una nueva visión de la organización del capital orientado a crear empresas de producción social.

Ahora bien, en dos décadas de Revolución Bolivariana y de su pretensión de instaurar el Socialismo del siglo XXI, los resultados son francamente alarmantes. En todos los dominios de la República se evidencia un deterioro significativo y abrumador, absolutamente perverso, que ha hecho retroceder al país al siglo XIX. Veamos:

En lo económico: La caída abismal del PIB unida a una inflación progresiva y galopante, gravitan sobre la estructura económica del país. A todo esto, se suma la destrucción deliberada de la capacidad productiva nacional —tanto pública como privada— reforzada por

una economía de puerto que —fruto de la bonanza petrolera—, impulsó la importación indiscriminada de bienes y servicios que antes se producían o se prestaban en el país.

Los controles de cambio y de precios instaurados como expresión de una política económica fallida y reiterada, han literalmente demolido el signo monetario nacional y la capacidad de abastecer de los bienes esenciales a una población crecientemente pauperizada.

La quiebra de las empresas públicas tradicionales, es especial la de PDVSA que registra números rojos, y una frenética e impulsiva política de confiscaciones / expropiaciones de empresas productivas nacionales y extranjeras que pasaron a engrosar el acervo empresarial del Estado, a fin de sufrir la misma suerte que las llamadas empresas básicas.

No se ha podido ni querido diversificar la economía nacional: el nefasto Rentismo petrolero se ha acentuado, y una industria petrolera nacional venida a menos en un contexto de precios más bajos de los hidrocarburos, son causa suficiente para entender mejor la crisis impulsada por los dirigentes socialistas bolivarianos que cifran el futuro de la Nación en manos de empresas rusas, chinas, iraníes y cubanas, y apuestan ilusamente por un mejor precio para el petróleo venezolano, cuya producción viene declinando por efecto de la improvisación, el nepotismo y el clientelismo político.

En lo institucional: Los logros que durante el siglo XX se obtuvieron en el país con el fin de consolidar una moderna institucionalidad democrática han sido anulados por los dirigentes de la Revolución Bolivariana. La concentración de poderes en manos del Presidente de la República con la consecuente dependencia de los otros poderes públicos, han hecho nugatoria la necesaria separación y contrapeso de los poderes del Estado.

La supeditación del poder judicial, del electoral y del denominado moral, y ahora del legislativo en manos de la Asamblea Nacional Constituyente al Poder Ejecutivo, configuran una dictadura de facto, revestida de un barniz democrático.

Una dispendiosa y clientelar duplicación de las atribuciones de los organismos públicos representada en las misiones ad hoc creadas por decreto y las más de las veces ineficientes, testimonian la voluntad socialista de crear y fomentar una institucionalidad paralela.

El insulto y el descrédito del adversario por parte de los gobernantes socialistas ha contribuido a profundizar la polarización de la vida ciudadana, y a crear innecesarias divisiones en la vida institucional y familiar de los súbditos bolivarianos.

En lo moral: Ciertamente el postulado de la ética y de la transparencia de las acciones de los organismos y funcionarios públicos no caracteriza al socialismo del siglo XXI. Corrupción generalizada, sobrefacturaciones, comisiones a granel, proliferación de empresas de maletín y *off shore* evidencian la voluntad de convertir al fisco nacional en un botín revolucionario.

Las crecientes acusaciones de cuentas en los paraísos fiscales y de lavado de dinero por parte de los funcionarios, familiares y testaferros de los dirigentes de la revolución están a la orden del día. Igualmente, los señalamientos de que Venezuela es un Estado forajido y narcotraficante ya forman parte de la identidad del socialismo del siglo XXI.

En lo social: El postulado revolucionario de que el socialismo del siglo XXI llevaría mayor felicidad, libertad e igualdad a la comunidad nacional es totalmente falaz. La pobreza, el hambre, la ausencia de asistencia sanitaria y medicinas, la reaparición de enfermedades endémicas, la degradación del sistema educativo en todos sus niveles, una delincuencia desenfrenada, niños y personas

mayores en situación de calle, el creciente número de venezolanos migrantes, son claro ejemplo de la peculiar dignificación del venezolano de a pie, del pueblo llano por parte de un socialismo hablachento y depredador que ha hecho de la dádiva un elemento de supeditación y lealtad al régimen revolucionario.

En lo internacional: Venezuela se ha convertido en una isla en el concierto de las naciones democráticas y de las organizaciones internacionales: el apoyo a organizaciones terroristas, el financiamiento de partidos y movimientos políticos de izquierda, el creciente número de presos políticos y el franco irrespeto a los derechos fundamentales, justifican sobradamente las razones que la comunidad internacional esgrime para justificar el repudio a un socialismo, a una revolución, que hizo suyos los vetustos y superados argumentos de socialismos y comunismos decadentes que en pleno siglo XXI brillan por su fracaso.



Los Villanos de José Pulido no son tan Héroes ni tan Tímidos

La dureza de la vida estaba por todas partes.
Lo primitivo, lo tosco, la sobrevivencia.

JOSÉ PULIDO

Un auténtico reclamo contra la villanía, la bajeza, la maldad, la crueldad, la malquerencia, es la esencia indiscutible del nuevo libro de cuentos de José Pulido, *Los héroes son villanos tímidos*, Otero Ediciones, Caracas, 2013. En efecto, el narrador se adentra en el cuerpo y en el alma de un grupo variopinto de seres humanos hechos para la violencia de todo género y signo: la doméstica, la criminal, la laboral, la verbal, la gratuita y la pagada, en fin, esa endiabladamente cotidiana que los venezolanos enfrentamos sin piedad en calles, periódicos, esquinas, y noticieros, y que asume el triste nombre de morgue, luto, llanto, ajuste de cuentas, sicariato, funeraria, cementerio, en fin, de muerte inútil e innecesaria.

Reconoce sin ambages el narrador —como lo han asentado otros escritores y pensadores— que el hombre parece estar más hecho para la guerra que para la concordia, para la destrucción y no para la procreación, para la violencia y no para la paz; expresa Pulido, refiriéndose a la guerra inveterada, a la violencia humana —convertida, a lo largo de la historia de la humanidad— en inevitable

tema de la literatura universal: “Constantemente me preguntan por qué escribo sobre la violencia. Y no hay respuesta, pero creo que todos los escritores de la gran biblioteca universal, no han hecho más que relatar la violencia en sus diversas facetas. Hasta los yahvistas y los evangelistas. Tampoco son apacibles en su belleza *Las mil y una noches*, *La Caperucita roja*, *Otelo*, *Romeo y Julieta*, *Don Quijote de la Mancha*, *Doña Bárbara*, *La metamorfosis*, *La mano junto al muro*. La violencia marcha unida al deseo de paz, a la preservación de la mansedumbre. Se trata de algo enfermizo que viaja entre el amor y el odio, la vida y la muerte, la ignorancia y la sabiduría. Por si fuera poco, sé que la violencia ha sido y seguirá siendo uno de los negocios más prósperos que se han inventado. Sólo basta echarle un vistazo al papel que juega el dinero en cualquier acto violento”.

Es la violencia ubicua, omnímoda, brutal, incomprensible, la que caracteriza a los personajes de Pulido, extraídos de la veracidad de la imaginación, de la implacable realidad urbana que no es ninguna fantasía sino pura concha de ajo. Seres abyectos, despreciados y despreciables, viven —si es que una existencia hecha por y para la muerte puede ser llamada vida— para morir matando, el Yimi Loreto quien “mata como si estuviera orinando: no se puede aguantar: es tan asesino que casi no es otra cosa”, es la expresión humana por antonomasia de esa violencia sin sentido, raigal y ontológica, que ni siquiera los Ángeles del Cielo, convocados por Pulido para ejercer la justicia divina, saben cómo domeñar.

Recurre el fablistán a su larga experiencia de reportero urbano —que todo lo ha visto y reseñado como un indefenso ángel de la calle— para incorporar a sus desmañadas narraciones a unos personajes que son expresión de la más baja calaña humana, así como de un lenguaje que es manifestación de un habla degradada, de un español castigado por la ignorancia, y recreado por una calle carente de sintaxis y ortografía. Pulido se adueña de esa particular manera de decir y de nombrar que tienen esos seres del inframundo impulsados por la mala leche, por la ausencia de oportunidades y

que han decidido, sin ambages ni mucha reflexión, ser malandro, sicario, excluido social, azote de barrio, hampón, estadística policial de fin de semana. Dice Pulido diciendo como ellos dicen: “Mire, panita, yo no sé quién es usted, pero si es un alma en pena lo mejor es que se vaya diendo...yo mato pa que no me jodan...deje que taba chiquito, ando como loco, porque sentía que un bicho me estaba pelsiguiendo... lo sentía de noche, lo sentía de día...me resollaba en el lomo...por eso le echo plomo ar que se atravesese...”

El escritor se adentra compasivo en el dolor colectivo, en el familiar, en el íntimo y personal, en ese sentimiento incomparable que experimentan cotidianamente las madres de los barrios y de las urbanizaciones todos los amaneceres cuando se asoman al cuarto del hijo y se encuentran con la cama vacía, y sin mensajes en el celular: “Le he pedido a la Virgen de los Dolores, a la Virgen de Coromoto y le he ofrecido promesas a las ánimas del Purgatorio para que me lo traigan sano, y tengo mucha fe (...) pero por la mañanita escucho la radio y me asusto en demasía porque siempre aparece un cadáver que no saben quién es, un ahogado, un tiroteado, un desfigurado (...) Escucho la radio esperando los números de la lotería y siempre gritan ¡última hora! y hablan de un tiroteo y varios muertos y se me encurruja el alma...”

Violento, incomprensible, iracundo, desgarrador, implacable, cruel, frustrante, demasiado urbano y poco humano, es el universo chiquito que andan y desandan los villanos, los antihéroes de José Pulido que nada tienen de tímidos al gritar ¡Quieto o te quiebro! El escritor expresa en estos cuentos de sangre, pólvora y orín su profundo desasosiego, su más genuina angustia, por la roja Venezuela que la dirigencia nacional viene construyendo, y a manera de excusa y explicación, afirma contrito:

“Yo escribo de la violencia sin odio y sin amor por ella, aunque quisiera que el amor predominara. Sé que el amor es la sangre de Dios. Si hay un Dios, su fortaleza verdadera

debería ser el amor. Pero es más fácil encontrar a una multitud odiando que a una multitud queriendo. Todos sabemos que ningún proyecto social puede consolidarse si no se le pone orden sereno y consciente a la violencia, pero como que no es suficiente saberlo. Como que no es suficiente sufrirlo. Cuando la gente nueva de hoy se convierta en la gente usada de mañana, tendrá que hacer mercado de recuerdos y nostalgias. Y ojalá tenga lugares de referencia para hacer ese mercado sentimental, como yo he tenido las redacciones y el pueblo que habita en todos los periódicos. Hablo de las nostalgias a las que uno acude cuando se trata de impartir justicia y reconocer que en determinado ámbito se aprendió lo sublime y lo tosco. Y que todos, en definitiva, somos hijos de un país que nos necesita juntos en el acto de sembrar y de aumentar las siembras, para que vayan disminuyendo los cementerios”.

Luis Domínguez Salazar: Un Misterio Indescifrable

El misterio es la cosa más bonita que podemos experimentar. Es la fuente de todo arte y ciencia verdaderos.

ALBERT EINSTEIN

Un misterio por definición es algo muy difícil de entender, algo extraño e inexplicable de comprender o descubrir por lo oculto que está o por pertenecer a algún arcano. Menuda tarea se ha planteado pues José Pulido al intentar valientemente desvelar lo oculto, mostrar lo irreveleable, hacer visible lo arcano, en fin, escudriñar en las querencias más recónditas, en los intersticios más profundos, de un artista plural como lo fue —y lo sigue siendo— Luis Domínguez Salazar.

Pulido asume un rol dual, desdoblado, binómico, para ser él y otro a la vez, José Domínguez Salazar y Luis Pulido se hacen uno, unívocos, cómplices en la vida y en la muerte. Uno habla a través del otro, éste retrata a aquél. Ambos se mimetizan para que el pintor siga hablando, escribiendo, contando, mostrando un misterio insondable que transita del claroscuro histórico al color encendido del presente.

Pulido sabe lo que hace y dice, porque el artista sabía a cabalidad lo que hacía, decía y pintaba para que la evidencia fuera definitiva, categórica e irreversible. Así, mujeres míticas y reales, personajes de ficción y existentes, paisajes extravagantes y conocidos, próceres y ciudadanos del común, en fin, fantasías y realidades se confunden en la obra de Luis Domínguez para que Pulido funja de quimérico disyuntivo cuando intenta desvelar un misterio ajeno al que además le suma ensueños y evidencias de su propio misterio. El escritor y el pintor hablan, dicen, cuentan, exponen, narran, dibujan, pintan, conversan, se solazan a lo largo de este libro en el que todo puede ser y no ser a la vez. El misterio se hace irrefutable, el enigma se agiganta, la incógnita adquiere letra y trazo.

La Isla del Tigre existe, aunque carece de latitudes y longitudes, de límites posibles; una niebla espesa y multicolor la protege de las miradas insidiosas e hipócritas, el pintor la acicala y embellece para que sus personajes de hoy y de siempre adquieran la felicidad posible en ese paraíso viable, en esa utopía posible que vive para el arte y por el arte.

Pulido realiza su crónica imposible, su personal reportaje de una aventura vital y vitalista que vamos leyendo entusiastas, conocedores empero de que Luis Domínguez Salazar —sabio y a conciencia— nos envuelve de formas y colores que sólo son magras pistas de un misterio sin respuestas, de un enigma sin solución, porque el artista es más de lo que escribe, dibuja, enseña, pinta y dice. En fin, como asienta el proverbio anónimo:

La vida no es un problema para ser resuelto, es un misterio para ser vivido.

Luis Frayle Delgado: La Pacificación De Juan Luis Vives

El tema desarrollado en La Pacificación es la defensa de la paz (...)

Al principio de la obra proclama a Jesucristo como el Pacificador por excelencia (...)

puesto que con su obra redentora y salvadora ha venido a pacificarlo todo.

Ha pacificado el universo, los ángeles y los hombres con Dios y a los hombres entre sí:

Él es el modelo a seguir y el que dice a los cristianos:

“Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios”

LUIS FRAYLE DELGADO

En su cabal ensayo sobre un par de textos del humanista Juan Luis Vives, nacido en 1492, en Valencia de los Edetanos, España, *La pacificación con La condición de la vida de los cristianos bajo el dominio turco. Estudio preliminar, versión y notas*. Trilce Ediciones, Salamanca, 2016, su autor, el también humanista Luis Frayle Delgado, afirma que: “Fue Juan Luis Vives un filósofo, el más universal de los

humanistas hispanos de la segunda generación, la que siguió a la de Nebrija”.

Prolija y acuciosamente, el autor rememora la peripecia intelectual y personal del humanista valenciano a lo largo de su fructífero deambular por las más prestigiosas instituciones académicas de la Europa de su tiempo, hasta establecerse definitivamente en Brujas: “donde desarrolló una intensa labor de escritor y divulgador de las ideas del humanismo cristiano”.

En lo concerniente a las influencias que a lo largo de los años fueron decisivas para acrisolar el pensamiento de Vives, Frayle Delgado señala dos etapas de particular relevancia en la formación intelectual del humanista en ciernes. La primera de ellas, tributaria de la corriente humanista hispánica, promovida por Nebrija; y, la segunda, proveniente del humanismo europeo, especialmente de Erasmo.

En relación con el par de ensayos escritos por Vives —analizados y comentados por Frayle Delgado—, de nuestra parte, vamos a enfatizar el relacionado con el siempre vigente tema de *la pacificación*, - muy relevante en virtud de las tensas relaciones el mundo islámico radicalizado y Occidente; aunque no excluyamos realidades nacionales de intensos conflictos internos ya superados, como fue el caso de Irlanda del Norte, o, muy actuales, como lo registran los insensatos y cruentos conflictos fratricidas en el Medio Oriente, África y tristemente, en algunos países de América Latina, como México, Colombia o Venezuela-, confirmando la apesadumbrada realidad de que - a lo largo de la Historia de la humanidad -, el hombre ha privilegiado la Guerra por encima de la Paz.

El humanista contemporáneo revive y comunica la crítica y delicada situación que imperaba en Europa en los tiempos de Vives, caracterizada por verdaderas guerras civiles. Frayle Delgado ilustra esta situación con palabras del propio Vives:

“Las dos cabezas de mundo cristiano que hacen sin treguas tantas guerras, han arrastrado cada uno a su causa a todos los demás Reyes y Príncipes, repúblicas, pueblos y naciones de Europa entera, han sido causa y han sufrido calamidades. Se han desafiado a singular combate aquellos en cuya persona, vida y salud se sustenta la vida y salvación de tantas gentes y reinos; se han debilitado las fuerzas del orbe cristiano, hasta el punto de que no podamos hacer frente al enemigo común —**el turco, acotamos nosotros**—. ¿Por qué callamos ahora, porque murmuramos entre dientes?

Frayle Delgado explicita aún más los temores y advertencias del Vives de la guerrera Europa del siglo XVI, y acota: “Entre los humanistas cristianos se extiende la idea de promover activamente el llamado “rearme moral”, es decir, una reforma del cristianismo o mejor, del orden moral de los cristianos, para hacer frente así al avance del Islam”.

Finalmente, —después de recomendar la lectura y estudio de este viejo, pero muy contemporáneo texto, magistralmente comentado y anotado por nuestro muy querido amigo Luis Frayle Delgado—, vaya este angustiado excito de Juan Luis Vives, dirigido tanto a los hombres de entonces como a los de ahora, para que sean auténticos hijos de Dios: *hombres de paz y para la paz*.

EL OFICIO DEL PACIFICADOR

Nadie debe ser ajeno al oficio de la pacificación; es necesario que todos seamos pacificadores, puesto que es necesario que todos seamos partícipes de esta gran adopción y que así seamos hombres. Hay quienes pueden aportar a la pacificación de hecho, hay quienes nada tienen que aportar. Estos deben de poner su voluntad en común, y con sus votos y súplicas favorables, a veces también exhortando y estimulando, ayuden a los que trabajan por la paz.



Jorge Cadavid: Poeta de Variados Reinos

Se expresa lo que se sabe
pero a veces en medio de la página
se accede a lo que no se sabe
se usurpa un lugar desconocido
aparece una presencia que se intuye
se acoge al desconocido y se le deja hablar
Alguien debe hacerse cargo de lo que no se
sabe.

Lo que sigue ya lo escribí
Estuve en el lugar que me indicaste
Veo lo que dijiste que vería
Estuve al otro lado
Ya no soy el mismo
Este es el comienzo
Lo que sigue ya lo escribí.

JORGE CADAVID

Nacido en la ciudad de Pamplona —la colombiana no la de Navarra—, el poeta Jorge Cadavid es autor de una significativa obra poética que a veces, abatido, escribe y comunica; sin tapujos ni disimulos, el poeta sostiene: “desde el principio del verso / no hay camino // Deberíamos escribir sin palabras / La idea más transparente / del poema es callar”. Empero su labor termina siendo una vigorosa trova a la vida en todas sus dimensiones.

Derroteros de la Pupila

El escritor —sin proponérselo formalmente—, recuerda que en la naturaleza conviven diferentes reinos que han dado origen a disímiles taxonomías. Aristóteles fue el primero en diferenciar dos reinos: el vegetal y el animal, el primero caracterizado por tener “alma vegetativa” que le da reproducción, crecimiento y nutrición; el segundo tiene además un “alma sensitiva” que otorga percepción, deseo y movimiento. Posteriormente, los diligentes estudiosos de la biósfera han propuesto nuevos reinos que condujo incluso a plantear hasta siete diferentes. Cadavid prescinde de esas ilustres iniciativas, a objeto de que sea la emoción poética la que divida y distinga *su personal naturaleza* que no puede, por lo demás, prescindir del hombre y sus recónditas querencias.

La vegetación —ese verdor que le brinda clorofila, tinte y color a la existencia humana—, el bardo la hermosea en su muy personal herbario, que —como buen herbolario—, cuida, riega y protege, en botánica solidaridad. No distingue el escritor entre árboles o arbustos, matojos o bejucos, sotos o matorrales, su *herbarium* tampoco diferencia entre las plantas yacentes o errabundas, las que prefieren el jardín placentero o la insegura senda, para todas ellas hay una distinción, en especial, para los árboles nómadas, vagamundos, viajeros, andarines, errantes por necesidad, que germinan en busca de un anhelado e inexistente infinito y brotan —de sopetón — de las íntimas cartillas del poeta, quien comparte su ramaje, leamos:

*Allá van los árboles
expulsados del rebaño
de viaje por los campos
Sólo se diferencian de los animales
en que carecen de domicilio
Sobrepasan la noche
y llegan donde principia el día*

*Algún filósofo naturalista
lanzó la idea escandalosa
de que los ineptos por constitución
para la vida nómada eran los humanos
Desasosegados pero estáticos
nunca entrevieron la velocidad de un árbol
la prisa sutil de su corteza
para ser madera
el ritmo de los frutos
para caer y levantarse
Qué del movimiento vertiginoso
de sus raíces para buscar un camino que no existe
y de las ramas alargando sus brazos
espectrales para tantear el infinito.*

La poesía de Cadavid se nutre igualmente de esos bichitos, insectos voladores o rastreros, bienvenidos o repudiados, decibelicos, molestos; inadvertidos o evidentes incomodan al existente con su bisbiseo, el reposo y el sueño se dificultan. Entomólogo resulta ser también el poeta botánico, quien en su diario entomológico, *ad hoc* y deliberado, reivindica por igual a moscas —“la mosca en la red de la araña / intenta resolver la ecuación / despejar la incógnita / entre esta álgebra transparente / La mosca improvisa una métrica / perfecciona hasta la filigrana el nudo / inventa paso a paso el error” —, abejas, luciérnagas de renovada luz, y en especial, a las organizadas, gregarias y hacendosas hormigas, a las que —como colegas escritoras— dedica varios poemas laudatorios:

*Las hormigas han hecho un camino
por entre las letras
Oigo su marcha*

*segura por los renglones
Cada una carga su sílaba
y la deposita en el espacio
vacío de su página
No entiendo qué hace aquella solitaria
lejos del camino
con una palabra diez veces
más grande que ella
sobre su espalda.*

Derviches y sufíes oran y danzan en busca de la ansiada eucaristía con su dios; colorada y colorinamente trajeados, se suman a los reinos del poeta a objeto de que el hombre y su deseada trascendencia tengan estampa en la ecuménica poesía de Cadavid, en su tolerante *Casa de David*: dancemos oficiosos al ritmo de sus versos y acompañemos al derviche en su giróvago frenesí:

*El derviche borra su rostro
La eternidad y el instante
se intercambian
En la túnica la ingravidez
del blanco torbellino de los pliegues
la levitación, su única evidencia
Los brazos languidecen
su cabeza se inclina
anegada sobre el hombro
El derviche ciego
no necesita lugar para volar
en su claro delirio
ha tachado la realidad
Su destino no es el aire
Viaja del polvo al vacío
por el envés del firmamento*

*Ha llegado a ser lo que no existe
su vuelo en el cielo inmóvil
bien podría semejarse
a la ausencia*

El denodado objetivo poético que se propuso alcanzar Jorge Cada-vid, a fuerza de versos y más versos, ciertamente lo ha conseguido y variados reinos son conquistados por su poesía.

*Quiero hacer cosas con palabras
por ejemplo, construir un vaso de vidrio
y una imagen clara como el agua
que atraviere su forma devota
Quiero beber su espectro luminoso
en el gastado hilo del día
Deseo sentir el recorrido absorto
de la transparencia en mi garganta
y verificar en silencio
que las ideas descienden líquidas
y es imposible retener su caudal
con solo mi pensamiento.*



José Luis Najenson: Elogio de La Ñ

Tétrada salmantina y otros poemas fantásticos es un libro publicado por Trilce Ediciones, Salamanca, 2017, cuyo autor es el poeta José Luis Najenson, quien traslada al poemario eruditos y enjundiosos versos que son tributarios de su doble condición de argentino por nacimiento y hebreo por religión.

El propio poeta explica el alcance y la naturaleza de su libro: “Llamar fantástico a un poema podría parecer una redundancia porque, en cierto modo, toda poesía lo es; ya que no hay versos sin alguna metáfora, explícita o implícita, y la metáfora, en última instancia, es fantasía. Pero aquí nos referimos a la temática de este libro, que enhebra sus poemas, y va desde la Cueva y el Astronauta de Salamanca hasta ciertos presuntos secretos en la vida del Gran Almirante, pasando por el Golem de Praga, un viento-íncubo de Buenos Aires y otros engendros imaginarios. Confieso que a veces no sé si la poesía imita a la realidad, o la realidad imita a la poesía”.

Buenos y agudos son los poemas dedicados a Praga, a Buenos Aires, y especialmente a Salamanca. Leamos algunos fragmentos de su *Tétrada Salmantina*:

- **A la Escuela de Salamanca:** Se pasea por el poeta por logros y virtudes de los intelectuales y escritores de la Ciudad de los

saberes: “No lejos de la Universidad de Salamanca / y no menos ilustre, / pero sí más velada / se hallaba la Escuela del mismo nombre / bajo la Torre de Villena (...) El maestro, o Cabeza Parlante, / sólo aceptaba siete alumnos, / de los cuales uno se quedaba siete años dentro de la Escuela de Salamanca, / para servir a su Maestro de tarde o de mañana, / pasar la ordalía del silencio o la templanza / y aprender las artes secretas, que no profanas. / Arriba, en los claustros del Alma Mater, / campeaba el Trívium - Cuadrivium y la Teología Sacra; / aquí abajo, la Hermética, la Alquimia y la Cábala”.

- **La Cueva de Salamanca:** Esotérica, misteriosa, enigmática y ecuménica, la celeberrima caverna “que Isabel mandó a tapiar no era un antro de herejía / ni morada de Satán, / sino un encuentro de sabios y cabalistas sin par, / judíos como cristianos o sufíes del islam, / y todos ellos venían en busca de la verdad”.
- **El Licenciado Vidriera:** Como reconocimiento y homenaje a Miguel de Cervantes, nuestro poeta describe así al bisoño y curioso licenciado: “Rondando por Salamanca / va el Licenciado Vidriera, / el ojo vítreo y agudo, / transparente la quimera. / La gente le hace preguntas, / que él responde con certeza / amparado en su locura que más parece sapiencia”.
- **El Astronauta de Salamanca:** Nada es absurdo en la capital del Tormes, el poeta está consciente de la capacidad de sorpresa, de los secretos inauditos que guarda la docta ciudad: “... no hay milagro imposible, / hasta puede llegar un astronauta / en pleno siglo quince / y ser hecho en efígie con la misma, áurea piedra de sus muros insignes. // La pequeña estatuilla del extraño peregrino del cielo, / nos mira desde la Puerta de Ramos / con sus ojos inciertos, tras la imposible escafandra / Y un halo de sombras aumenta aún más su misterio “.

Sin embargo, coincidiendo con el poeta peruano salmantino, Alfredo Pérez Alencart, hay un poema que concitó mi interés y deleite al escucharlo en el XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos, y que no forma parte del texto del poemario, pero, creo que merece ser destacado y comentado. Escribe el poeta peruano - salmantino sobre este colega argentino: “Traía un largo poema dedicado al autor del Quijote, pero atendió mi sugerencia para que, en la ceremonia inaugural a celebrarse el día siguiente en el Teatro Liceo, leyera tan sólo un soneto, el titulado “Con Eñe (Contribución a la ‘guerra por la eñe”)”, que lleva una aclaración respecto al significado de la palabra ñudo (en vano). Y ya en el escenario, tras su pausada lectura, el auditorio quedó encantado con el texto y él, a partir de entonces, entiendo que debería ser conocido como ‘El poeta de la Eñe’. Aquí lo anoto, para vuestro deleite:

Si no he de escribir sueño ni cariño ni mañana, ni antaño, ni retoño
/ si no puedo nombrar a todo niño / ni restañar las tardes del
otoño; // si ni siquiera he de añadir a España donde el mapa de
Europa se despeña / en colombino mar, / ninguna hazaña podrá
contar con la debida seña. // Si algún tacaño oidor, de puro ñoño
/ ha querido ensañarse con la eñe, ceñuda y señorial, / de cinta y
moño, // le diré que es al ñudo / que se empeñe pues nadie que
escriba en español, ¡coño! / puede abjurar de la pequeña eñe”.

De acuerdo con los estudiosos de la lengua española existen 13.589 palabras que empiezan o contienen la letra de marras. La ñ permite diferenciar y no confundirnos; no es lo mismo caña que cana, cuña que cuna, coño que cono, ciñe que cine; ñoña o ñoño es abuelo sin ñ en italiano. Nuño no es nuno, aunque puede alguien llamarse Nuno Nuño.

La letra ñ además es versátil se encoge prudente como ocurre con ñu o ño, con año o ñame, se estira a sus anchas como acontece con ñandúes o ñangaras. En fin, es una letra útil y necesaria que

Derroteros de la Pupila

nos permite entender y entendernos en el idioma común de los hispanohablantes.

Gracias al poeta argentino que, con toda humildad, llegó de Israel a Salamanca para defender y elogiar a la - en apariencia insignificante, prescindible, inservible. deleznable - letra Ñ.

José Pulido Navas y las Bodas de la Araña

Un hipopótamo rosa.
Un cocodrilo amarillo.
Un león albino...
Son tan diferentes que parecen condenados
a morir por ello:
El rosa de su piel al hipopótamo
le hace vulnerable a los rayos del sol y ni las
aguas le protegen de su daño.
El cocodrilo amarillo se distingue
en la turbidez de los ríos que a sus
hermanos oculta.
La blanca piel del león, su melena de nieve,
le delatan cuando pretende sorprender a una
presa...
¿Qué poder les da su diferencia?

JOSÉ PULIDO NAVAS

Como Tolkien, Rowling, Salgari o el mismo Esopo, José Pulido Navas versifica su imaginario personal y exclusivo en un nuevo libro de poemas: *Las Bodas de la Araña*, sobriamente impreso por Ediciones Vitrubio, Madrid 2017. El poeta fábula y sus quimeras recogen las fantasías de un poeta maduro quien, como guardián de la noche, “canta las horas en la ciudad dormida (...) como un bondadoso gigante custodia la puerta / que a los sueños se abre”.

Derroteros de la Pupila

Tres son los itinerarios que transitan las fabulas escritas por el poeta en Ávila, su ciudad de adopción: *el bosque encantado, la vida de los números y mágicos animales*. Estos rumbos poéticos se sustentan en una misma y única emoción: nueva y vieja, madura y juvenil, que le otorga frescura y atrevimiento a unos poemas que la razón intenta en vano morigerar: no son vanos entonces los dos epígrafes seleccionados por Pulido para que expresen a cabalidad sus escriturales emociones:

...” *donde, acaso, todavía se alojan palabras encantadas, imágenes secretas*”

Diego Jesús Jiménez

“*un reino donde lo que significa y lo significado fueran uno y lo mismo*”

María Zambrano

El bosque del poeta está positivamente encantado, lo habitan hadas, duendes, gnomos, cíclopes, toros de piedra; pájaros solitarios, lobos, grillos, perros terrenales que le cantan a la Luna y otros cánidos que ladran, cantan, aúllan alabanzas a la Tierra, sin destino cierto o previsible. Sapos, príncipes encantados y doncellas salvadoras protagonizan nuevos cuentos de finales felices con evidente vocación de tebeos, tiras cómicas o películas de dibujos animados para tranquilizar a más de un niño travieso y retozón: “El que en la palma de la mano / sostiene la doncella, / —Sapo común o príncipe encantado— / participa a la vez de los dos mundos / y en las dos orillas parece ambiguo y torpe, / un extraño anfibio que saltará para perderse / en el incierto dominio donde siempre temimos despertar”.

Navegan inexplicablemente en los ríos y lagos de la foresta encantada, extrañas ínsulas que escaparon de un mar lejano y ajeno; reposan además sirenas desvergonzadas que —lujuriosas—, valiéndose de sus dulces voces, arribaron al distante bosque del

poeta para incitar con sus cantilenas a los habitantes del soto, tentándolos con fingidoras llamadas al placer “sin retorno que se asoma a la muerte”.

Pero principalmente en el bosque del trovador habita un ángel que merece una mayor jerarquía —¿arcángel, trono, potestad quizás?—, en el amplio catálogo de las fantasías de Pulido, cuyo lamento es desgarrada, desolada, lacrimosa expresión de amores que no pudieron ser, de pasiones en receso, de ternuras engavetadas, de sombras y olvidos con olor de muerte. Escuchemos el imploro, el gimo, el lloro del espíritu celestial, cómplice del poeta:

*Bebo amor en el vértigo
de los dulces torrentes de tu espalda
y me es amarga su miel.
De la luz a la luz voy
por tu cálida sombra deslumbrado.
Limita con el cielo
el tormento adorable de tu piel
que me es prohibido acariciar.*

*Nunca sabrás de mí. Es la más cruel
definición del sufrimiento.
Soy la sombra que muere
cuando te apartas del espejo.
A tu placer mi deseo se encadena
pero muere sin él.
Yo comparto el abismo de tu culpa,
soy el silencio de tus confesiones,
el avaro que guarda para sí
la lujuria del sol en tu cabello.*

*No le debo a la vida otro milagro.
No cambiaré por otra gloria
este imposible amor que es mi destino.*

Derroteros de la Pupila

El poeta, ahora trasmutado en Pitágoras contemporáneo, fabula con los números arábigos o persas, y hasta con los enrevesados romanos o los olvidados mayas. Con el atrevido Galileo Galilei coincide el poeta, cuando —sin tapujos y a riesgo de la temible Inquisición— afirmó que “las matemáticas son el alfabeto con el que Dios ha escrito el Universo”. Pulido enumera y versifica sus números del cero al diez, contemos con él:

- **0:** A los engendres mismos de la humanidad, sus vacilaciones iniciales y sus fundamentales preguntas, retorna el poeta para constatar que el número 0 inventado por los mayas – antes de inexplicablemente desaparecer en su enmarañada selva -, quizás sin saberlo, es el: “huevo inicial de todos los enigmas, / da forma al vacío de los ausentes, / dinamita el dilema de la nada / —ser y no ser— ante la calavera / como un eco que al silencio pregunta”.
- **1:** Tacaño, cicatero, avaro y generoso, magnánimo, desprendido a la vez, el número Uno: “Nada concede a quien se multiplica / o divide con él, pero se suma / a quien le llama y pone otra mejilla / a quienes del conjunto lo sustraen”.
- **2:** Binomio de la vida y de la creación, raíz de la otredad y de los punidos pecados originales y en estreno, Pulido aclara: “Para entender lo uno no había otro / y la Creación fue en la herida y el desgarró. / Fueron la luz y la sombra, / Él y Ella, la simetría y lo opuesto, las formas / con la abierta cadencia del matiz. / Era el amor, que duele porque rompe / la respuesta a la trampa del espejo, escritura del cisne sobre el agua. / Cifra el terror que oculta el Paraíso...”
- **3:** Altura, longitud y anchura, son verdadera trilogía espacial, trinomio de contrarios que se separan para luego integrarse, según el poeta tejen su trinidad sobre el tapiz de la nada, juegan en el tablero del azar “hasta que una alineación fortuita /

—Tres en Raya— rompe su enemistad, / alumbra la ecuación del universo / como un deseo arrancado a lo vacío.

- **4:** No todo es armonía, paz, consenso, avenencia, alianza, la vida puede ser un ring de boxeo, al decir del poeta: “Cuadrilátero para los combates / que miden nuestra humana condición: / el aún no y el ya ha sido, / la condena / del ahora inapresable, cuando el tiempo / escapa y todo está por suceder”.
- **5:** Es un número polisémico, plural, identificador, capaz de expresar poco y mucho. En efecto: “Cinco dedos para tomar el mundo / entre las manos y con ellas afirmo mi identidad, ramas de árbol errante / que da su fruto en todo cuanto sueña / Cinco sentidos para que el mundo / se complete y entregue su plenitud. / Cinco continentes, cinco océanos...”
- **6:** Mayor explicación no requiere, es autosuficiente, petulante, fatuo, vanidoso:” En un negro infinito de pizarra / se divide por uno, dos y tres, / y por ellos también se multiplica, / perfecto en las seis caras del dado / que se lanza a la apuesta del azar. / El triple seis te expulsará del juego / pero te condenará a repetirlo: / Volver una vez y otra al dulce engaño / del sexto día de la Creación, cuando / se decretó que todo era perfecto”.
- **7:** Arcano y autobiográfico, cabalístico, esperanzador, es un brioso caballito de mar que merece el océano de entelequias del poeta: “Si contigo subí al séptimo cielo / y los siete pecados capitales / cometí. Si soy el último de siete / hermanos, navegado siete mares, he escalado siete notas y siete / colores al arco iris le pinté. / Si mis secretos tienen siete llaves, / siete son los días de la semana, / las vidas de los gatos y los sellos / que al romperse abrirán el fin del mundo... / tiemblo en todas las formas del latido / mientras espero que cojas el teléfono / a la séptima llamada”.

Derroteros de la Pupila

- **8:** En su aparente simpleza, cómodamente se acuesta a fin de ofrecer el inalcanzable infinito, lo imperecedero, lo perdurable, lo perenne e inmortalidades ofrecer.
- **9.** Sin complicaciones, estorbos, obstáculos, no se embrolla ni complica: “Multiplica por nueve el universo / y tendrás siempre el nueve por respuesta”.
- **10:** Compuesto, es binario, mucho representa, “puerta de dos sentidos”, Pulido lo estampa en diferentes ángulos, lo vivi-secciona, versifica su mutabilidad, y el desigual rol que tiene asignado por Dios y el hombre en la vida y en la muerte:

*Cuento hasta diez antes de disparar
a mi enemigo en nuestro duelo a muerte.
Diez pasos para cubrir la distancia
entre el principio y el fin, el disparo
que en ellos desató tan ciega audacia.
En el número escrito por el rayo
puso la ley de Dios sus Mandamientos,
envió diez plagas para ser cumplida,
selló la alianza entre la intemperie
de los hombres y el silencio celeste.*

*Diez pasos del destino que legisla
en el odio y el perdón; a la venganza
le opone la sentencia, al mar la luna,
y sobre el abismo de la pasión
construye las razones de su templo.
Iguales los teoremas de la rosa,
la trayectoria de la bala y el margen
de error en la esperanza de la presa.
Puerta de dos sentidos que se abre
del corazón al infinito, música
que en él suena como un eco y medita*

*hasta sentir que es parte de ella.
Cuenta el décimo paso, el que decide
la sentencia absoluta del disparo.*

Pulido se desviste de Esopo, se descobija de Pitágoras, se arropa de Borges y sus seres imaginarios, a objeto de construir un personal zoológico de mágicos seres. A los que una vez con sus hijos para entonces pequeños, pergeñamos un *Bestiario Familiar*, así que —con toda justicia— desde nuestra fantasía familiar celebramos la del poeta. Sería enjundioso y prolijo referirnos a todas las bestias paridas por la imaginación de nuestro escritor, nos concentraremos entonces en unos cuantos mágicos animales de nuestra preferencia.

LOS OJOS DEL GATO

*Los ojos del gato observan
las criaturas invisibles de la oscuridad,
leen la carta del suicida,
asisten al golpe mortal del asesino.
Por ellos la noche se transforma
y se mira en el espejo de la luna.
El gato trepa las escalas del silencio,
baja al sótano de la pesadilla
y escucha la canción de las tinieblas.
Ilumina a la muerte cuando acecha,
atrapa al vuelo los pájaros del alma
y con ellos alimenta sus siete vidas.*

LAGARTOS

*Mucho antes que Diógenes el Cínico,
ellos solo piden gozar del sol que les calienta
y hacen, como el Místico, de la inmovilidad*

Derroteros de la Pupila

*una sabiduría que les une al Universo.
Como ancianos sentados en la calle,
miran a la nada, silenciosos.
El suyo es un tiempo distinto del que les contempla,
vigías de la eternidad a la orilla del polvo y de la muerte
esfinges cuyo enigma no exige una respuesta al caminante.
Si les llegan los dones de la iluminación,
a una larga paciencia pertenecen.
Y no conviene turbar su soledad
porque entonces manifiesta una violencia fulminante,
oculta en un resorte de milenios.
Un arte marcial que solo enseña la quietud.
Lo demás es vanidad.*

LUCIÉRNAGAS

*Tatúan la piel de la noche.
Dibujan en ella imposibles figuras,
constelaciones fugaces. Escriben
en la tiniebla palabras de luz
que solo un instante de fulgor
hace posibles, revelaciones
de absurda belleza, simetrías
que en su vuelo proponen
como crueles paradojas
si un día llegaran a cerrarse.
Danzan sobre el escalofrío
del abismo
Y se apagan.*

LA MOSCA

*Con las alas le crecieron a la mosca
grandes ojos para ver el mundo
y la impertinente osadía de volar.
Se posó en los labios de la más bella
y en la frente ensimismada del más sabio,
en los lechos furtivos del amor
y en el trono de los poderosos.
Compartió la suerte de las víctimas incómodas,
fue expulsada de los tribunales
con un simple manotazo
y hasta pudo morir de siete en siete.
Convocó a sus hermanas a la miel
y a la carroña; perseguida, hubo de amar
en las redes de la telaraña.
Inquieta y vagabunda, siempre vuelve
y trae -molesta emisaria sin nombre-
un mensaje que nunca, nadie, atiende.*

A las bodas de la araña, al casorio de la sabandija con su dócil y sacrificado consorte, asistieron muy pocos invitados, se celebró en la más estricta intimidad animal. Pulido Navas —privilegiado concurrente— reseña el ansiado y apasionado encuentro de los amorosos insectos:

*Mientras se aman, Él
se interna confiado en el laberinto
de su sexo,
en la intrincada red de sus caricias.
No puede ser más dulce su deleite,
las fieras suavidades del placer.
Ella le arrastra a sus frondas de seda,
al deseo más extremo y a la muerte.
A la plenitud eleva la carne que devora
en el orgasmo letal de las arañas.*



Nelson Garrido: Caracas la depredada

Asistir a la última confrontación plástica de los adentros de Nelson Garrido con los afueras de su existencia, es confirmar, una vez más, el duro y exigente careo, el permanente reclamo del artista con los dioses y sus acólitos, con su indolente prójimo y, en esta ocasión, con los infectos restos de la ciudad que lo vio nacer y que, ácido y sin cortapisas, registra en contundentes fotos para mostrar, sin tapujos ni falsos remilgos, la fúnebre realidad de una Caracas depredada y, soterradamente, la imagen de unos caraqueños depredadores.

Las brutales, y en apariencia inocentes imágenes de Garrido, se acompañan con las coloridas y espontáneas de los pintores del Círculo de Bellas Artes y de la Escuela de Caracas que, emoción al ristre, caballete al hombro y vivos tonos en la paleta, plasmaron la realidad de una ciudad bucólica y dotada de ancestral hermosura que, en la actualidad, no es sino inocuo registro de curador, artículo privilegiado de pinacoteca, pieza exclusiva de museo.

Nuestro feraz fotógrafo hace que la sola y simple imagen, tan poderosa como la palabra y más efectiva que el lenguaje de las armas, hable y denuncie un siglo de depredaciones continuas y conculcaciones ilimitadas en contra de una ciudad que ya no

puede más, que se declara impotente ante la saña constructora y la indiferencia gubernamental.

Se sitúa hoy el artista del daguerrotipo en el mismo y pasado ángulo de los del caballete a fin de dejar palmaria constancia de lo tristemente acontecido en una Caracas asaltada con la complicidad de todos: planificadores, urbanistas, munícipes, constructores, arquitectos, topógrafos, asociaciones de vecinos, juntas de condominio y ciudadanos.

No es un total canto a la desesperanza la actual muestra de Garrido, por el contrario, es un velado y sutil llamado a la conciencia de los caraqueños de buena voluntad para que detengamos el proceso de *bernalización* que aqueja y acogota a una ciudad que pasó de ser la Sultana del Ávila a la Esclava de la basura y el detritus.

Garrido manifiesta su desconfianza en los dirigentes de toda índole y calaña, y recurre a los contundentes argumentos del arte para proponernos, con evidentes razones, a los ciudadanos que en el próximo referendo de la conciencia no avalemos más la continuidad de una ciudad castigada, de una urbe penada, de una villa inhabilitada.

Nelson Garrido no apuesta por Caracas la horrible.

El artista nos obliga a ver lo que nadie desea contemplar: un Ávila que la contaminación oculta, un río que es cloaca abierta, una quebrada que es habitáculo del cartón y la lata; hondas y profundas heridas delatan el estertor de una ciudad que perece ante la indiferente mirada de los ciudadanos que insensibles la habitamos para acompañarla, silenciosos y volteando la mirada, en su precipitada y cercana agonía.

Oscúrame de Ingrid Valencia

Escribo como quien viene
de una casa habitada,
llena de feroces manos,
abiertas como el fuego, encendidas como
orillas.

INGRID VALENCIA

Oscúrame, bello título para un poemario pasional y ciudadano, intimista y urbano, profundamente femenino —sin feminismos de conveniencia—, de amores y desencuentros, de despedidas y bienvenidas, de diálogo con la vida y la muerte, escrito por la mexicana Ingrid Valencia, merecedor del prestigioso premio Pilar Fernández Labrador en su edición 2016, otorgado en Salamanca, la ciudad de los saberes.

En la presentación del poemario, la catedrática de la USAL, Carmen Ruiz Barrionuevo, luego de un meticuloso análisis del poemario de marras, asienta:

“El concepto de lo oscuro para referirse al recinto de lo poético tiene antecedentes prestigiosos. La oscuridad creadora aparece en los poetas místicos y también en los románticos alemanes y en los surrealistas, pero si nos referimos a la poesía del siglo XX y en nuestro idioma, dos

Derroteros de la Pupila

poetas muy diferentes han incidido en este concepto, el cubano José Lezama Lima que asocia la oscuridad creadora con la infancia del niño que capta la sensualidad de las palabras, y el chileno Gonzalo Rojas para el que lo oscuro está asociado a lo germinal poético como bien se explora en su libro *Oscuro* (1976). Ingrid Valencia asume el concepto de otro modo, como un imperativo y una urgencia que marca la esencia naciente de lo poético. *Oscúrame* es, según la autora, un libro de diálogo, nacido por necesidad, un libro que lanza llamadas a mirar el mundo en transformación, de ahí la existencia de imágenes inconexas en las que se potencia sobre todo la palabra y sus sonidos”.

Acertadamente, la académica establece un hilo conductor para el mejor entendimiento de las plurales y disimiles intencionalidades de la poeta: *la inconexión*, conectada, sin embargo, por una emoción que tuerce extremos en apariencia contradictorios e irreconciliables. Leamos: “Son los engranes del tiempo / los que pulen nuestro paso / por una vida repleta de ríos que se cruzan. // Es la mudez del espectáculo / una forma de hablar, / de entregar a otro los días. // No es la carne sino la destrucción, / el leve sonido de las máquinas / que forma círculos en la plaza del cuerpo”.

Valencia es apasionada a ultranza, sus versos van del cuerpo a la calle, de lo más íntimo a lo más evidente; transita la vida en una cuerda floja de equilibrista coetánea que —desde las alturas de su emoción— contempla el vacío físico que no va atajar a su cuerpo, cuando se lance al otro vacío: el de la existencia; la poeta comunica: “Comienzo, sí, a mirarme, / a recordar la danza, el aleteo, / el frágil desequilibrio de abrirse paso / por dentro de la piel, / incluso en la multitud / de aves que mueren / cada noche mientras respiro”.

No renuncia la escritora a su carácter de irremediable ciudadana de urbes convulsas, agitadas, sobrepobladas y contaminadas, el monóxido de carbono, el hollín, la mugre y la suciedad, las cenizas de cercanos volcanes, le dan también tono y color a su ciudadanía

realidad: “Soy la roca lanzada hace ya varias horas a la orilla de la calle, de la ciudad negra que me nombra”.

En efecto, para que no quede ningún rescoldo de duda de su poesía urbana, la poeta versifica: “He de poner un dedo en la cicatriz que gira / —y también avanza— / junto con las ciudades / que se quiebran y hunden. // Sospecho que he nacido en un tiempo que se va, / que me lleva a las orillas, / a los límites del alba, / de la máquina danzante // donde soy junto con otros / un cuerpo más que tiritita, / que envuelve la mañana con su furia inútil. // La mirada se pierde / convivo con estos ojos, / los cargo, los alimento con mensajes, con anuncios. // Esta es una forma de comenzar, / de extender una pregunta sobre la calle, / de respirar, de envejecer, / de salir, de traer de la noche / una piedra de años / que rompa las vitrinas / y ofrezca el rugoso imperio / de lo acabado”.

La mexicana se niega a la derrota temprana; por más desconsuelo, desazón o frustraciones que enfrente, de su morral de convulsas emociones hace salir su voz valiente, su firme decisión de no sucumbir ante las adversidades, los infortunios, las desventuras, que acechan en esquinas y rincones de la existencia humana. Armada de valor afirma: “Niego ser el que se va / ya vencido, ya dentro / de una casa amarilla / llena de grietas y gente, / de ruido nocturno”.

Profundamente contemporánea es la poesía de esta joven escritora que asume los signos de su tiempo, su aquí y ahora, su situacionalidad en tiempos de incertidumbre, de preguntas sin respuestas o de respuestas que ya no son válidas ni vigentes en un siglo XXI que va echando abajo las certezas y las seguridades. Ingrid Valencia, sin remilgos, asume su tiempo y su espacio:

*Voy encendida de cosas
de sitios adentro.
Los objetos del día están
sobre la mesa:*

Derroteros de la Pupila

*un valle rocoso, una caverna.
El frío moja
los enjambres de la piel.
No hay guarida,
ni dios ni lago en el cielo.
Sólo un árbol
que mece el columpio de la tarde.*

Pérez Alencart en su Órbita Poética

En mi viaje en torno a la poesía de Alencart, me ha asaltado, acaso en súbito asociarse de aquello que se niega para una afirmación, una certeza: la de que sólo los callejones sin salida nos llevan al sitio que buscamos. Su poesía, sí, que entrelaza motivos y se deja tejer por el hilo que une a disímiles, pero no ajenas instancias y presencias, a los seres, que superpone en registros del espíritu y de la emoción hacia nuevas imágenes, y en anécdotas que son apariciones de algo antes latente.

JAIME GARCÍA MAFFLA

Coeditado por Hebel Ediciones de Santiago de Chile y la Editorial Betania de España, bellamente ilustrado por los maestros José Carralero y Miguel Elías, el filósofo, ensayista y poeta colombiano Jaime García Maffla analiza prolijamente, esmeradamente, cuidadosamente, la densa obra poética que el peruano-salmantino Alfredo Pérez Alencart ha venido desarrollando y perfeccionando a lo largo de las últimas décadas.

En sesudos treinta y un capítulos, y en más de 250 densas páginas el autor decortica, vivisecciona, descompone, fragmenta y recompone la poesía de Pérez Alencart: tarea nada fácil, si se tiene en cuenta la variedad y pluralidad de temas que se mezclan, se amalgaman, se integran y se solidifican, a lo largo del tiempo en la polisémica obra poética del rapsoda en estudio.

Derroteros de la Pupila

Es que Alencart gusta de la antonimia para lograr la sinonimia. En efecto, su obra es en apariencia dicotómica, pero no maniquea. El poeta trata y asume por igual la esencia y la existencia, a Cristo el Redentor y al prójimo múltiple que labora, emigra, sufre el destierro, llora, gime y añora el paraíso perdido. Es un poeta dual: intimista y amoroso; montaraz y urbano, amazónico y salmantino. Se solaza en la exaltación de los amigos —los presentes y los pasados, los evidentes y los arcanos—, y rinde homenaje a sus múltiples querencias. Ama con fruición a su mujer —a Jacqueline, su Princesa— y sucumbe de amor familiar, al evocar cariñosamente a todos sus ancestros, los vivos y los muertos que todavía no lo están porque el poeta los revive en versos familiares que son verdaderos viáticos de la eternidad de los suyos. García Maffla bien lo expresa:

“En Alencart el poetizar no está hecho de sucesivas estaciones en y de la vida, o su “allí” ya en el mundo, sino de dimensiones superpuestas, de un estremecimiento, de un estar conmovido, que desde aislados momentos va a ese invisible superponerse en un solo plano de la creación toda. Entonces van dándose sus poemarios por sus paisajes interiores: *¿Qué savias vas dando? ¿Qué otras luciérnagas te rondan?* Así se abrazan poemarios distantes, los poemarios nacidos en espontáneas explosión y contención afectiva, dentro de una convicción, y sólo por las condiciones de su personal suscitación en la anécdota vital, pues no es sólo esa seguridad de un estar allí para ir a un hijo en su mente: “allá”, sino de los exilios, de la extrañeza, de las separaciones que hacen posible todo darse en unión por la atención a lo más inmediato. Estas “otras” luciérnagas alumbran bajo un igual cielo de tensión afectiva, tan visionaria como solidaria y real para sí en un solo y único recibir la belleza, la lucidez, y a través de toda esa tensión darse al decir que transmuta y es ya creación de algo que, en el lenguaje, antes no existía”.

La mujer, su mujer de siempre, es además de amante, esposa, cómplice, compañera solidaria en las buenas y las malas, la madre

del ansiado unigénito, de ese hijo amado y loado que está llamado a seguir siendo Pérez Alencar, esta vez sin T.

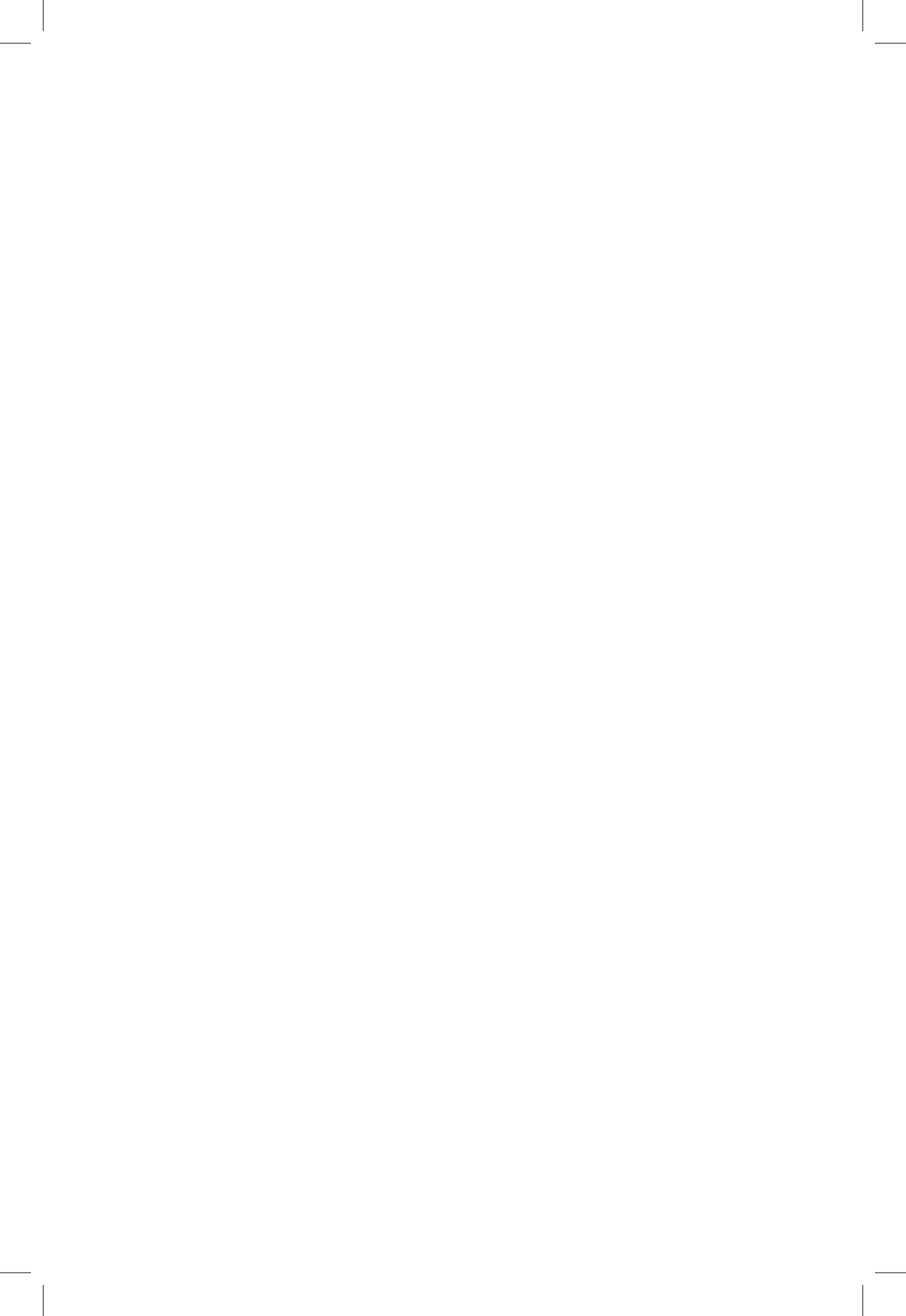
Poesía social y religiosa, de pensamientos y sentimientos, de razones y emociones, de elogio y denuncia, de reconocimiento y advertencia, de silabas y onomatopeyas, de metáforas y parábolas, de ritos y de mitos, la finitud y la eternidad, van de la mano —en yunta y sin yugos— en la poesía del peruano-salmantino. Una vez más el estudioso y laborioso caleño lo deja claramente en evidencia:

“Pérez Alencart crea lo diverso poético —o sólo lo muestra como posible a un pensamiento nuevo de lo histórico y de lo atemporal—, al recrear todo aquello que desde lo “humano” nunca debiera haberse dado, de donde su auténtica postura crítica y de denuncia que para salvarse de la inmediatez se convierte en otro protagonista del Retablo de Maese Pedro, que la política de nuestros días reproduce en el mundo, en obediencia a la orden de Platón de expulsar de la República a todos los poetas... Lo pasado no es lo cancelado, sino aquello que está allí para toda forma de las cancelaciones”.

Mucha enjundia, mucho saber, muchas pertinentes referencias, son utilizados para analizar el especial ámbito que tiene la órbita poética de Pérez Alencart en las sabias y certeras reflexiones de quien mucho ha visto y enseñado, escrito y glosado, leído y disfrutado.

Jaime García Maffla, con la humildad que otorgan los años y con el entendimiento y el corazón abierto, sin tapujos, melindres o alfeñiques confirma su admiración por el poeta iberoamericano. Así sentencia y reitera:

Repito: Leer a Alencart se asemeja al ascenso a una cumbre nunca alcanzada, pero siempre avistada desde cualquier paraje de la emoción o de la urgencia viva de estar en movimiento siempre hacia sí.



Pérez Alencart: Bardo de lo Humano

En cifra de historia y exilio.
Entre nieblas y mártires y nombres.
Aún plegaría en reclamo
Que haciendo siguen hoy el claro limo
Para un no morir:
Lo humano más que lo humano.

* * *

Pareceré un extraño
A todos los que pasan por mi lado.

JAIME GARCÍA MAFFLA

A bordo de un bardo de una a otra orilla del mar, Hebel Ediciones, Santiago, Chile 2017, con ilustraciones a todo color del gran escultor de Popayán, Edgar Negret, es el más reciente poemario del poeta y filósofo colombiano dedicado al poeta peruano-salmantino, Alfredo Pérez Alencart.

El bardo andino no oculta su admiración por los poemas muy humanos del bardo amazónico. Y razón no le falta, el poeta Pérez Alencart asume lo humano como motivación amplia y suficiente para desplegar una emoción plural en la que el hombre —él mismo, el otro— asume un papel protagónico en su dispar y prolija poesía. Apuesta sin más el poeta por el ser humano, haciendo efectivo el viejo proverbio latino: *nada de lo humano me es ajeno*. Esa

humanidad evidente e inmanente en su obra poética se manifiesta en variadas dimensiones.

El escritor ofrece disgustados y justicieros versos para denunciar la injusta e incomprensible situación por la que atraviesan hombres y mujeres relegados por una sociedad que se aleja definitivamente de lo humano para privilegiar el tener por encima del ser: mitayeros, obreros, buhoneros, inmigrantes del Magreb, okupas, desempleados, mineros, canoeros, barrenderos, oficinistas de poca monta, sudacas, domésticas, sin papeles, estudiantes sin recursos, estafados, echados a la calle, en fin, esa variopinta realidad humana que viene cimentando un sistema en el que la vida vale por lo que se tiene o se deja de tener. Poesía social la han llamado algunos para intentar diferenciar lo indiferenciable. García Maffla se suma a la causa ecológica de su amigo protector de selvas, ríos y gentes, escribe:

Antiguas horas

Lo mismo que ancestrales,

Desde la oscuridad a la iluminación:

Aguas de un río

Y lindes de una piedra

Aquende, allende el Atlántico.

Que en la navegación hay ángeles

Y en las palabras

Ecos de voces y de cantos de aves.

El día entre encuentros y pérdidas,

Entre flechas y nombres y una vela de armas

Así entre lianas que rozan alguna Flor de Loto,

Se es sin objetos, se es sin posesiones,

Aunque en la historia y la naturaleza

No - ser ya se transforma en dibujo de otra forma de ser.

Así lo ha entendido cabalmente nuestro poeta amazónico, su poesía se transforma en plaza pública, en manifestación multitudinaria, en corte internacional de justicia, donde las angustias y

las esperanzas, las alegrías y las tristezas, de estos condenados de la tierra son versificadas para que esa sed de equidad beba de la tinta de Pérez Alencart.

Pérez Alencart asume también lo humano que porta nombre y apellido concreto y diferenciador. De esta forma, más allá de los anónimos rostros que bien pudiesen llamarse Pepe, Paco, Ibrahim, Yosef, Dimitrius, Marcela, Evarista o Micaela, el poeta privilegia también una larga lista de amigos, colegas y allegados que han nutrido sus vivencias y sus querencias. Considerable y diversa sería la enumeración en la que poetas de toda estirpe, pintores de diversas corrientes, académicos de amplio reconocimiento, colegas de aventuras editoriales y de plegarias dominicales hacen efectivo lo expresado por el poeta: “La amistad es un imán encantado / donde los seres se instalan / mientras el mundo gira / y gira”. La poesía de Pérez Alencart es un extraordinario mesón donde se realiza el banquete propiciatorio y se brinda con un vino con etiqueta, pero sin ceremonias.

No puede ocultar el poeta la devoción que siente por lo más humano de lo humano: *los suyos*, aquellos que le dieron y le siguen dando vida, ese al que le dio vida para que su propia vida fuera más vida. Abuelos, padres, hermanos, tíos, primos, tíos abuelos, y su adorado unigénito, son convocados al más humano de los festejos: *la celebración de la familia*. La poesía de Pérez Alencart es un colorido álbum de fotos donde todos posan para que el poeta los lleve de la imagen estática a la letra viva.

La mujer, la esposa, el bienvenido complemento del hombre, le permite al escritor ser con ella. Jacqueline le brinda savia nutriente, le transmite amorosos consejos y advertencias, en fin, *se hace uno con él* para que el binomio amoroso, confirme a rajatabla que el ser humano es la pareja. El poeta enamorado lo admite sin remilgos: “Princesa: te ovillas en mí / y me enseñas a ser cada vez más humano, / no pretender alcanzar ningún tesoro, / a ser sustancia de hombre, raíz profunda”.

Derroteros de la Pupila

La poesía de Pérez Alencart es también un entrañable lecho, desnudo de sedas, encajes y almohadones de plumas, donde sólo reluce el cuerpo desnudo de su amada. El bardo colombiano-envanecido de tanto amor, comunica:

*Sí,
Pero ellos te develan.
En landas de un olvido para ser
Recordando lo mismo que
Lo amado el amar incesante
Al amo ya lo amado
En lugares, encendidos y paisajes,
Al mismo tiempo del mundo y del alma
De aquello absolutamente Otro
En nosotros...*

El poeta caleño se acomoda en el muelle de sus costas sobre el Mar Caribe, esperando —sosegado y sin sobresaltos— el regreso de la carabela que condujo al comodoro peruano a radicarse - ya no en El Dorado americano que bien conoce y ha transitado -, sino en la muy Ciudad Dorada, capital del Tormes y urbe de los saberes. Rememora el éxodo de su admirado colega ...y navega con su bardo amigo:

*Por la dorada Salamanca
Viaja una Nao
A ella vino a la vuelta del Perú
Como amiga que es hoy de la Santa María*

*La piedra
Es el agua que cae en la piedra
Y ya desde su selva luminosa
Lejana es y cercana para el para el navegante Capitán
Que sortea tantos acantilados vueltos para él claustros*

Ramon Guillermo Avelo y los Dictadores

Como oportuna entrega para estos tiempos bolivarianos, la *Editorial Libros Marcados*, bajo el título: *EL Dictador: Anatomía de la tiranía*, Caracas, 2008, publica el nuevo libro de Ramón Guillermo Avelo quien ofrece, enjundioso y prolijo, una amplia selección de las tropelías, villanías, vilezas, sinrazones, desafueros, abusos, injusticias, arbitrariedades, de las incomprensibles acciones, que tiranos, autócratas, dictadores, déspotas, absolutistas, opresores, totalitarios, llamémoslos y distíngamelos como se quiera, porque al final, más allá de grado y nomenclatura, esos gobernantes analizados por el autor son, en su esencia, lo que todos conocemos, simple y llanamente, como sátrapas.

Libro bien escrito y documentado, nuestro polifacético Avelo se transforma en patólogo, en forense, en diestro disector de las tiranías contemporáneas. Para que no quede duda del amplio ámbito de sus análisis, el politólogo en ejercicio, “arma el rompecabezas en las vidas de Mussolini, Stalin, Hitler, Trujillo, Franco, Mao y Fidel.” Siete dictadores son sometidos al bisturí preciso del diseccionador político, quien reconoce —*bélas*— “que la dictadura es una anormalidad, sin embargo, una anormalidad recurrente a través de la historia (...) y además de anormal es mala.”

Derroteros de la Pupila

De esta forma, decorticados por la mordaz y siempre certera prosa de Aveledo, *Il Duce*, Acero, el *Führer*, el Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, El Caudillo de España por la Gracia de Dios, el Presidente y el Comandante en Jefe, son desvestidos para mostrar al lector las oscuras entrañas de los dictadores contemporáneos.

Esperamos los venezolanos que esta lista no se engrose con más y nuevos dictadores de los que hemos tenido a lo largo de nuestra historia, sin embargo, las pretensiones y los síntomas están allí a la vista de todos, porque como bien lo subraya Aveledo: *“La tiranía es un extraño tipo de locura, pues es una enfermedad contagiosa. Contagiosa y recurrente.”*

¡Dios nos coja confesados!

Salvador Pániker: Adiós a Casi Todo...pero no a todo

En cuanto a mí, el monotema sigue siendo la salud (...)

“El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional”, enseña el budismo.

La verdad es que ya me lo temía: una vejez tremendamente miserable.

Una vejez de la cual me defiendo como mejor sé.

Me despierto cada mañana pensando en la muerte, quiero decir, en mi desaparición previsible.

Lo mismo me ocurre al levantarme de la siesta.

No es un pensamiento que me genere angustia, pero está ahí, muy insistente, muy persistente, bastante incómodo.

SALVADOR PÁNIKER

Desafortunadamente *mi amigo secreto* Salvador Pániker —a quien nunca conocí personalmente, aunque teníamos una estupenda complicidad telefónica y electrónica— no llegó a ver, editado en físico, su más reciente dietario, el quinto de la saga, *Adiós a*

casi todo, Literatura Random House, Barcelona, 2017. El 1o de marzo, en ocasión de sus noventa años, hablamos por teléfono y me comunicó su contento por la pronta edición del libro para los primeros días de abril; además —generoso como siempre ha sido conmigo—, ofreció enviarme un ejemplar firmado a mi actual residencia en Salamanca, como hizo con otros dietarios enviados a Caracas. Desafortunadamente, el 1º de abril falleció sin poder ver ni enviar el esperado libro.

Tal como le había ofrecido, pasó a comentar este nuevo dietario tan igual y tan distinto, tan parecido y diferente a los anteriores, a pesar de que Pániker insiste en sí mismo y reitera los temas fundamentales de su pensamiento, en esta ocasión, sus reflexiones adquieren otra coloratura, otra tesitura, un empaque por la reflexión de complejos y disímiles temas científicos: el azar, el tiempo, las matemáticas y las ecuaciones, la geometría no euclidiana, entre tantos que siempre formaron parte de su inmensa curiosidad intelectual de ingeniero y filósofo. El propio Salvador así lo reconoce y comunica: “No es la primera vez que en mis dietarios se mencionan estos complicados asuntos. Y conste que si lo hago no es por exhibicionismo intelectual sino porque los considero necesarios para la *paideia* de nuestro tiempo. El famoso tema de las “dos culturas “está cada día más vigente. Sucede, además, que la no especialización tiene alguna ventaja: uno es menos prisionero de su saber. Según JPH, cuando doy a la imprenta fragmentos de esta índole pierdo miles de lectores. Qué le vamos a hacer. Este es el diario de un discreto filósofo que no intenta vender nada”

Salvador Pániker en este dietario —cargado de sinceridades y desprejuiciado como es su usanza—, contentivo de un innegable tono de despedida, de un hasta luego, dice efectivamente adiós a casi todo aquello que no considera relevante ni pertinente en su ya más que madura existencia. En una reflexión muy personal e íntima “bajo el murmullo de las cigarras”, en su masía de Pals, el escritor se dice a sí mismo: “Año y medio que no pisaba este

lugar. Un lugar que no me prueba. Un lugar en que he sido razonablemente feliz en otras épocas, con diferentes compañías. En mi estudio un poderoso cuadro de Erwin Bechtold, Ibiza 1968, conspira con mis recuerdos. Mi vida desparramada en distintas mansiones y en diversas empatías. A JX le da aprensión que yo pase unos días completamente solo en esta casa. Pero yo no me siento solo ni inseguro. En la soledad te planteas, sin concesiones, que es lo que de verdad crees y sientes. La visión del pueblo de Pals desde mi estudio es canónicamente hermosa, pero ¿me relaja? Pues no especialmente —nada me relaja especialmente. Pero al menos me permite respirar, disponer de una amplia perspectiva y recordemos que no soy claustrofóbico. Y cada día se contenta uno con menos”.

Salvador —entre dolido y afligido—, confirma la naturaleza catártica, de aliviadero, de torrente emotivo, de regato espiritual, que tienen sus dietarios, en especial cuando atravesó por duros y dificultosos momentos vitales que no quisiera repetir; sin tapujos ni melindres expresa: “En todos los momentos críticos de mi vida —*breakdown* del 62, ruptura con Nuria, muerte de Mónica, crisis económica, etc.— he dispuesto de un aliviadero fundamental: el dietario, la glosa intelectual de lo que me ocurría, y, a veces, más que glosa indignación. Si no consigo escribir es que el deterioro es realmente importante. En estos días pasados no he afrontado intelectualmente mi miserable situación. Carecía de fuerzas. No sabía qué decir. Sólo “esperaba”. Esperaba a encontrarme mejor. Hoy me siento ligeramente más animado, pero todavía con escasísimos recursos”.

En este adiós a casi todo, el escritor indio-catalán, empero, no le dice adiós a todo ni a todos. El repertorio de su vieja y renovada temática —personal e intelectual— es, una vez más, protagonista de sus alegrías y tristezas, de sus angustias y esperanzas. Repasémosla detenidamente con Salvador:

- **Enfermedades y medicamentos:** El cuaderno ya no tan amarillo -más bien amarillento— de Salvador es un prolijo diccionario médico de patologías clínicas, así como un actualizado vademécum farmacéutico. Registra— día a día, semana tras semana -, las dolencias, enfermedades y afecciones que lo aquejan y mortifican: disnea, carraspera, tos, flemas, alergia, artrosis, vértigos, cólicos, virus, gripes y resfriados, estornudos, fibrilación auricular, fallos en la voz, faringitis y laringitis, dificultades visuales, fatiga difusa. A pesar de comprensibles miedos y temores, Pániker sabe que *a grandes males...grandes soluciones*, y —poco sumiso ni muy regocijado— circula por consultorios médicos, hospitales, laboratorios y quirófanos, a fin de que le operen la cadera, la vesícula biliar, le eliminen las cataratas de ambos ojos, y le practiquen necesarias colonoscopias y ecocardiografías. Especialmente dolido, Pániker, el paciente, registra el fallecimiento de su ya decrepito médico de cabecera de toda la vida y se lamenta, se condeule: “Y Pedro Nogués también ha muerto. Nada menos que Pedro Nogués. Me acaba de llamar una de sus hijas. Dice que su padre ha fallecido con paz y tranquilidad, en pocos días, de pura vejez, convenientemente sedado y rodeado de su familia. Yo digo que mucho lo siento, y que su padre era un gran hombre y un gran médico. Y realmente su muerte, aunque esperada, me afecta mucho (...) En fin, ha muerto mi médico, mi amigo de toda la vida. ¿Por quién doblan las campanas?”.
- **La vejez:** El irreverente y erudito Pániker, plantea que cada quien —como mejor pueda y mejor sepa— asuma a conciencia y con estilo su propia e irreversible vejez. Para ilustrar y confirmar esta apreciación, el escritor elabora un prolijo, detallado y enciclopédico estudio sobre el tema visto desde el ángulo de artistas e intelectuales. Esta larga cita nos permitirá disfrutar —y sufrir— de un periplo a través de las agudas y originales percepciones que sobre la vejez realizaron connotados y admirados pensadores, y que ya Salvador había recogido

en un anterior dietario *Variaciones 95*; leamos: “Dicen que a Karl Popper le preguntaron una vez: “Usted que tiene tantos años, ¿qué piensa de la vejez?”. Y que Popper contestó: ¿La vejez?, ya ni me acuerdo” (...) Al final de su vida Ludwig Boltzmann perdió casi la vista y sufría agudísimos dolores de cabeza; cuando se convenció de que no podía rendir más en su trabajo, se suicidó. Al final de su vida Víctor Hugo, medio sordo y silencioso, no hacía absolutamente nada. Al final de su vida Miguel Ángel Buonarroti esculpió su más misteriosa *Pietà*. Al final de su vida Juan Sebastián Bach, ya ciego, le dictaba a su hijo las últimas notas de *El arte de la fuga*. Al final de su vida, Ralph Waldo Emerson tenía graves problemas de memoria, olvidaba su propio nombre, y cuando alguien le preguntaba cómo se sentía, respondía “perdí mis facultades mentales, pero ahora estoy perfecto”. Al final de su vida – para ser más precisos la última noche de su vida- el jovencísimo Évariste Galois, sabiendo que al día siguiente moriría en un duelo, redactó su testamento matemático. Al final de su vida Dostoievski lee el Evangelio de San Mateo y da consejos cristianos. Al final de su vida Marcel Proust, asmático, siente como aumenta la conciencia de su mortalidad y corrige los manuscritos hasta la extenuación. Al final su vida Sigmund Freud escribe a Stefan Zweig que no consigue acostumbrarse (*sic*) en el “paso a la nada”. Al final de su vida Henri Matisse, que no puede levantarse de la cama, pinta el techo de su alcoba con una caña de pescar. Al final de su vida Albert Einstein le escribe a la hermana de su amigo Michele Besso, recién fallecido:” Michele se me ha adelantado en dejar este extraño mundo, es algo sin importancia para nosotros físicos convencidos, la distinción entre pasado, presente y futuro es sólo una ilusión, por persistente que ésta sea”. Al final de su vida, recluido en un asilo Samuel Beckett relee a Dante en italiano. Al final de su vida el famoso matemático contemporáneo G. H. Hardy intenta suicidarse y al no conseguirlo, decide seguir

charlando de cricket con su amigo C. P. Snow. Al final de su vida Edmund Husserl exclama: “no sabía que morir fuera tan duro”. André Gide. Justo un momento antes de expirar: “Está bien”. Goethe: “luz, más luz”. Paul Claudel: “Doctor, ¿habrá sido culpa del salchichón”.

- **Su muerte:** Sobre el tema de su propia muerte que progresivamente, en la medida en que va envejeciendo, adquiere especial y previsible relevancia en la existencia de este ser humano que mucho ha vivido y tiene, además, plena consciencia de que no es inmortal, Pániker comunica: “Los de la revista *El Ciervo* me piden un comentario sobre el tema de mi propia muerte. Les digo lo que repetidamente tengo escrito, que yo pienso poco en la muerte; que pensar en la muerte tiene pocas ventajas evolutivas; que ya decía La Rochefoucauld que “el sol y la muerte no se pueden mirar fijamente”, y que Spinoza proclamaba que en nada ha de pensar menos el hombre libre que en la muerte. Les digo que la muerte tiene dos componentes, una biológica y otra espiritual; que biológicamente la muerte es la cosa más natural del mundo, que espiritualmente la muerte es un contrasentido, porque el espíritu, por definición es inmortal (...) asumir la muerte —sin necesidad de pensar en ella— es liberarse del ego y de la angustia”. Y además manifiesta explícitamente su voluntad para cuando ocurra lo inevitable: “... sin átomo de fanfarria, sin apenas comentarios, limpiamente, casi sin despedidas. Como Borges. Que anhelaba morir eternamente y ser olvidado”.
- **Sus muertos...los muertos:** Rememora, se lamenta y llora en silencio. Pániker revive a sus muertos, los muy suyos: Bulita, la abuela, el padre, y en especial, a la madre, a su hermano José María, a Mónica la muy querida hija, al otro hermano a veces más rival que *fratello*: Raimundo, su Rai: “La muerte de Raimundo, la humillación total de Raimundo, esto ya ha tenido lugar”. Y, más recientemente - meses antes de la suya -, muere

la chica de los ojos verdes, Nuria, la madre de sus hijos y su solidaria compañera. Hay igualmente más muertos que —sin ser de la familia—, también son suyos: “obituarios, demasiados obituarios”, e inscribe, registra, asienta, una muy personal y afectiva despedida para sus amigos, colegas y allegados: “Adiós amigos, todos, tantos, los que van desfilando hacia ninguna parte”.

- **Las mujeres...sus mujeres:** Salvador fue un permanente seductor, a quien además le encantaba ser inteligentemente seducido. Sus dietarios son copiosísimos en referencias a encuentros, ligues, noviazgos pasajeros, pasiones de lecho y amores de sofá: iniciales y más iniciales dan buena cuenta del cosmopolita catálogo de las mujeres del escritor, Sin embargo, sólo dos de las muchas féminas del escritor, se embutieron tanto en el cuerpo como en el alma de Salvador: Nuria, la chica de los ojos verdes, que le apasionó en su juventud y a la que —entusiasta e ilusionado— matrimonió para luego decirse un abrupto hasta luego :” Nuria y yo llevamos treinta años de separados, pero nunca he dejado de quererla”; y JX, quien arribó súbita —como canaria tempestad— para empapar de afecto y pasión a un maduro, escéptico y curtido Pániker. Me permito una digresión: en 2002 residía en Madrid, una mañana, muy temprano, recibí una excitada llamada de Salvador, quien me sugería que compraré prontamente *El País* y le diera un vistazo a una foto de Juana Teresa... y me dices qué te parece. A raíz de ese adolescente embeleso del ya no tan joven Pániker, escribí este poema dedicado a la novia por antonomasia de SP —como ella lo llamaba—, y que —para sorpresa de muchos—, leí en un festival de poesía de amor organizado por la Asociación Prometeo en Madrid:

ERES

a J.X.

*con el permiso de Salvador
Eres mi jamoncito de pollo
chupito de pacharán
aceituna rellena
chato de tinto
chacolí
caldo de cocido
tapa de tortilla
pierna de jabugo
lucero de la mañana
oliva de Jaén
chuletita de lechal
dientecito de ajo
almendra garrapiñada
rocío del sol*

*Reina de un país
en desuso
en el Rastro
te compré*

*Todo eso y más
mi Majestad
... eres*

Por supuesto que la música que desde muy joven lo acompañó en las canciones interpretadas al piano por su madre, lo sigue escoltando en las buenas y en las malas, en los momentos de alegría y felicidad, así como en los episodios de muerte y dolor.

En este nuevo dietario, en su adiós a casi todo, Pániker insiste en sí mismo, reitera los temas que ha promovido, sustentado y defendido a lo largo de su fructuosa vida intelectual. En efecto, otra vez se hacen presentes los *leitv motif* de su *paideia*: su Dios personal, a la medida, que no premia ni castiga; la retroprogresión; la eutanasia; el hibridismo, el agnosticismo místico, y la necesidad de promover un nuevo humanismo y citando a C. P. Snow explica: “un nuevo humanismo no ha de ser tanto un humanismo clásico cuanto una nueva hibridación entre ciencias y letras. Un nuevo humanismo ha de recoger también los hallazgos de la genuina tradición mística, asumir que, en su último nivel no existe distinción entre lo material y lo mental”.

Pániker es un absoluto contemporáneo que reconoce, explica y juzga los nuevos signos de los tiempos del siglo XXI. En anteriores ocasiones ya se había referido al racismo, a la globalización, a los fanatismos religiosos, a la complejidad, a la prédica de una falsa caridad en lugar de una genuina empatía, y se declaraba un firme defensor de la democracia. En esta ocasión, vamos a enfatizar tres temas de innegable actualidad que concitaron su reflexión:

- **La inmigración:** Pániker se pregunta y se responde: “¿Por qué sigue siendo *extranjera* una parte de esa población que a menudo lleva a menudo más de una generación viviendo en suelo francés?”. Y refiriéndose a la tensa situación con los musulmanes radicados en Francia, anota: “Se trata a la vez de un problema a la vez cultural, económico e institucional. Falla la inserción ideológica y el mercado de trabajo. De entrada, hay fracaso escolar. Ciertamente, el problema no es francés. Se trata de brotes de un fenómeno que se avecina en todo el mundo: la nueva realidad multiétnica y multiconfesional de una población humana mal entremezclada (...) Pero el camino va a ser largo y habrá que tener en cuenta las reacciones xenófobas”.

- **El Poder Gris:** En vista de la doble realidad europea —muy peligrosa— de progresivo envejecimiento de la población y de un bajo crecimiento demográfico, el escritor predice: “Hay quien piensa que el *poder gris* (gris por las canas) tendrá como resultado sociedades más conservadoras, asustadizas y temerosas del cambio; sociedades que combatirán antes la inflación que el paro”.
- **Los efectos de la crisis económica:** En relación con el efecto devastador que tuvo la crisis de 2008, producto de la llamada burbuja inmobiliaria, Pániker certeramente afirma: “Cuando hay una crisis económica profunda entran también en crisis instituciones no económicas. Entran en crisis los gobiernos, los partidos, la educación, la concepción del mundo. Lo más peligroso hoy es la destrucción de la clase media que puede producir los monstruos del populismo”.

Seguro de sí mismo, de lo hecho y alcanzado a lo largo de una fructífera —y no exenta de dificultades— vida personal, familiar, empresarial e intelectual, ante una pregunta que le formula la revista *El Ciervo* ¿Quién le hubiese gustado ser?, Salvador Pániker responde:

“Lamento no poder entrar en este juego, pues me resulta estrictamente imposible desear haber sido alguien distinto de yo mismo. Es una contradicción casi ontológica pretender que, desde la propia identidad, uno quiera convertirse en otro distinto del que ya es. En mi caso, a lo sumo diría que me hubiese gustado ser Salvador Pániker, pero con más salud. Y aun con eso tengo reservas, pues supongo que de haber tenido más salud hubiese sido más insopor- table y frívolo. Salvado lo cual puedo añadir que admiro a personajes como Allan Watts, Aristóteles, Yehudi Menuhin, John Kennedy, Leibniz, Arthur Koestler, Bach; pero que o me cambiaría por ninguno de ellos”.

Travesía a Bogotá con el Padre Olasso S. J. para la Visita de su Santidad Papa Pablo VI

Recién estrenando mis 17 años, con el Padre Luis María Olasso S.J. guiando su blanco y diminuto *Fiat*, emprendimos un largo viaje hacia Bogotá en 1967. En Lara paramos, no donde mis tíos Viloría Riera de Carora distantes en el afecto y en la geografía, dormimos cómodos y seguros en la casa del entonces Gobernador del Estado, Said Padua Coronel, quien con especial cariño nos dio posada, encomendándome el cuidado de su hija Vivian, quien junto con su madre también viajarían a Bogotá a recibir la bendición papal. Días después tuve la ocasión de conocer el muy reputado *Hotel Tequendama* donde Vivian y su madre moraban a buen riesgo, mientras que yo deambulaba por unos terrenos en las afueras de Bogotá, donde se había construido, distante, la villa papal.

Largo y dispar recorrido realizamos con Olasso por las montañas, gargantas, despeñaderos, pasos a nivel, pueblos y ciudades de una Colombia rural y generosa, cuyos sorprendidos habitantes salían de sus casas a ver a tan inusitados visitantes. Antes de llegar a la gran sabana de Santa Fe de Bogotá, pasamos Cúcuta, Bucaramanga, Pamplona, el Páramo de Berlín, San Gil, Tunja, despertando, en casas de parroquia, pensiones y comederos, la misma cordialidad y extrañeza ante esos insospechados e inusuales viajeros. El padre

Andújar S.J. y Julio Frías nos acompañaban, no recuerdo si llegaron con nosotros a Bogotá en el pequeño *Fiat* del trotamundos Olaso que lentamente fue deglutiendo kilómetros y kilómetros, mientras nosotros engullíamos huevos frescos, hormigas en San Gil, bebíamos leche de cabra y el cuerpo y la sangre de Cristo me era ofrecido todos los días por mis jesuitas amigos y por los sorprendidos curitas huéspedes del camino.

Con Olaso aprendí el valor de la fe sincera, el poder de la pequeña emoción, también entendí, en ese pedagógico viaje, que dios no se escribe con mayúsculas ni exige antesalas para encontrarlo, es un dios sin agendas, de puertas y corazón abierto, es mi dios amigo, nadapoderoso.

Bogotá, a diferencia de mi segunda visita unos veinticinco años después, ¡qué lejos estaba de Caracas en ese entonces!, era una ciudad apacible, andina, de pausado andar y cortés trato, muy distinta de la caribe, bullanguera y confianzuda Caracas. Conocí *La Universidad Javeriana* de rigor, asistí a las misas campales, comulgué hasta el hartazgo, y con una Vivian, joven y en pleno acné, realizamos unas cuantas visitas a no sé quién en no me acuerdo dónde.

Con Olaso descendimos la vía de regreso, el curita venía feliz del encuentro con el Santo Padre, degustaba también, se engolosinaba con el próximo encuentro con su único hermano de Pamplona, España, en la Pamplona de Colombia. Ahí lo recogimos, los dos Olaso se quedaron en Cúcuta; yo con los cien bolívares que me había dado el Padre continué mi camino hacia Caracas, en un por puesto conducido con un atrevido e irresponsable conductor que, a fuerza de mascar chicle, despierto a duras penas se mantuvo, antes de dejarme, de último, en la puerta de mi casa caraqueña, donde una familia —entre el miedo y el orgullo— esperaba los bocadillos de membrillo, el pan andino de rigor y a un hijo que, en adelante, sería protagonista de otros viajes, testigo de otros mundos.

Olaso regresó días después, misiones religiosas y familiares cumplidas, a continuar difundiendo el mensaje de su Dios y a captar nuevos adeptos para la causa de la Palabra Divina, reinterpretada por la Santa Iglesia a fin de adaptarla a tiempos nuevos e impacientes creyentes que, desde varios sitios del planeta, reclamaban la justicia de los cielos y, en especial, la de la Tierra.

Años después de tanta religión, culto, retiros y mística, en compañía de mi dios amigo, nadapoderoso, apartado de ritos, inciensos y misales, buscando religarme y desligarme como recomienda mi apreciado amigo Salvador Pániker, comparto las conclusiones de Los Hermanos de la Pureza de Basora:

“El hombre perfecto e ideal debería ser de origen persa oriental, de educación iraquí (es decir, Babilonia), de fe arábica, hebreo por su astucia, discípulo de Cristo en su conducta, tan piadoso como un monje sirio, griego en las ciencias particulares, indio para interpretar todos los misterios, pero en definitiva y especialmente, sufi en toda su vida espiritual.”



POEMAS



Tres Poemas de Dolor Bolivariano

I

¿Será que Venezuela tiene la muerte grabada en el mes de abril?

II

Tengo un hijo en treinta y tantos
en sus franelas azules y beige
anaranjadas y blancas
nunca pardas ni rojas
enhebro el crespón de mi luto

III

Volvieron de nuevo
¡Sí Pasaron!

Desperdigados casquillos del odio sicarios tanquetas
gas del bueno
testimonian confirman
una certera voluntad de muerte
¡Un sollozo no es suficiente!
Estos versos húmedos lagrimados
sustituyen ineficientes desesperanzados

Derroteros de la Pupila

la tolerancia la convivencia
que esta enceguecida revolución
en nombre de un fingido amor
desterró de hogares calles y familias
para vanidosa armada impune
empolvorar afligidos hogares este desconsolado país

Enrique Viloria Vera

Rosario (Rosi) García

A la manera de Pablo Neruda.

Quítame el pan de Valverdón si quieres
el jamón y el lomo ibérico de Guijuelo
las lentejas estofadas
el farinato y el hornazo

Quítame si quieres
la Plaza Mayor y el Puente Romano
el Tormes y sus playas
las dos catedrales y la Clerecía

Pero no me quites nunca
tu risa
porque moriría

Doris Losada

Coqueta locuaz pizpireta
Cordial abeja hacendosa
en el quiosco amigo
construyes colmenas de pan
panales de golosinas

Vecinos y turistas
regocijados acuden
a recibir de tus manos
el pan nuestro de cada día
y de tus labios
la sonrisa tempranera
que alegra la vida

Enrique Viloria Vera

Hilda Pérez P.

De Oriente a Camagüey
viajaste
no en tren ni en avión mucho menos en barco
la guagua
transportó un amor que buscaba más amor

De feliz casorio
pronto llegaron
dos hijos y un nieto temprano

Por abominables circunstancias
a Salamanca llegaste
para darle brillo a lo opaco
y calor del Caribe a tus semejantes

Abuela en la distancia
orgullosa
muestras las fotos digitales
de tus nietos de ultramar:
Él y Ellita

... que también podrían ser nuestros

Carmen Ruiz Barrionuevo

Docta justa
nunca tiene el dedo índice enhiesto
para pedir santo y seña
o imponer una severa sanción

Ama la letra
y devoción tiene
por las letras de una y otra orilla
de dos distantes continentes
en su habla
uno solo es

Parsimoniosa prudente
peripatética
inadvertida
transita las calles
de la vieja ciudad de los saberes
...impartiendo nuevos saberes

Jacqueline Alencar Polanco

Con el dedo en el obturador
y el prójimo en tu corazón
recorres
la Capital del Tormes
las murallas de Ávila
la regia Madrid
y otras latitudes de tu globo afectivo

Tus imágenes
testimonian
amor respeto admiración
por escritores músicos
pintores hermanos y artistas
generosa
los reúnes en el álbum digital
que guarda tus entrañables fotos

Maria Vaquero Diego

Vaquera es
en ráidos mahones
cabalga
aviones motos coches
chalanas y buses
de un lado y del otro
del charco Atlántico
siempre en busca de Villa Diego

Asertiva profesora
alumna destacada
las aulas urbi et orbi la acogen
son búcaros cántaros
donde sus colegas colocan
las variopintas flores de la amistad

En Tándem

Diego y Alejandro
celebrados en los salones de la Palabra
...de la palabra vienen
a la palabra van

Charro uno andino el otro
en tiempos y espacios distintos
allende y aquende
desde púlpitos académicos y sillones poéticos
valientes atrevidos irreverentes
denunciaron a viva letra
el desorden establecido
la mentira la añagaza la traición
de los que se lavan la melena
con la harina del pueblo

El sol sale para ambos
cuando en la Ciudad de los saberes
al ritmo de jotas y pasodobles
de valsés y marineras
los letrados se encuentran
verifican cercioran demuestran
que dos lejanos océanos
son contiguos y hospitalarios charcos
donde los poemas de Alejandro y Diego
caminan sobre las aguas
en renovado milagro hispanoamericano

Necesidades

Necesarios son
los poemas que cantan
al amor a la amistad y a la trascendencia
necesarios también son
los versos que reivindican
al pueblo llano
al ciudadano de a pie
al hombre del común
a los condenados de la tierra
que cruzan calles y avenidas
sin la protección
de pasos de cebra o de semáforos en rojo

Necesarios son
los poemas dedicados
al prójimo estadística
al hombre número
a los anónimos que reposan
en morgues y hospitales de campaña
sin entender lo ocurrido el qué pasó

Necesarios son los poemas
que destacan a los invisibles cotidianos
a los seres humanos del montón
que nacen crecen
se reproducen y mueren
sin saber por qué y para quién vivieron

A manera de Epílogo sobre Enrique Viloria Vera

Aquí, comenzando el 2018, recordando a los amigos que escriben y a los que leen. A los que viven cada minuto con optimismo, a pesar de los pesares. Enrique Viloria cumple años hoy. Es tan hermano mío como mis hermanos.

EL IRONICO OPTIMISTA

Así como Aquiles tenía su talón de Aquiles, particularidad que le convertía en víctima de una debilidad redundante, Enrique Viloria sufre en silencio su punto flaco, que viene a ser la única flaqueza existencial que se le conoce: no soporta que la gente llore. A su lado, usted puede ponerse triste o dramático, pero con el glamur y la firmeza con que entristecía Atila; usted puede mostrarse frágil y tierno el día de la madre y recitar un poema que se titule “Para ti, madre mía”, pero sin derramar una sola lágrima, al estilo Ernest Hemingway.

Nada de eso resultará estorboso para Enrique, pero si la tristeza se transforma en ganas de llorar, entonces tenga por seguro que el poeta agarrará sus bártulos y se marchará, aun estando en su

propia casa. A menos que el llanto sea causado por una alegría enorme, de esas que sólo algunos seres privilegiados experimentan una vez en la vida. Porque Enrique es solidario y se alegra con las felicidades ajenas. Pero de tristezas y melancolías nada: esos estadios del espíritu le perturban y lo espantan.

Para decirlo con precisión argumental: Enrique Viloría es un hombre plenamente ligado a la alegría, es optimista y burlón, irónico y chistoso. Podría hacer suyo el comentario de Herzog, impresionante personaje de Saúl Bellow: “La pena, señor, es una especie de pereza...”.

Enrique combate las caras amarradas, escribiendo con ilustrada gracia sus artículos de echar vaina. Ese es el título que deberían ostentar, porque el poeta Viloría los escribe para divertirse echándole vainas al gobierno, desquitándose así del mandato latigueado que rige en su casa, donde se hace lo que él obedece. Cualquiera se mete con los imperios del planeta o con el presidente de la República, pero no existe en el universo un solo astronauta con redaños para dar un gran paso y marcar con su zapato embarrialado una huella, aunque sea digital, en el piso donde dicta sus normas Iraida Páez.

Bueno: lo cierto es que Enrique Viloría ha ensayado todos los recursos humorísticos de la palabra. Ha sido crudo y chabacano, coloquial y costumbrista, sublime y ridículo, profético y adivino. Todo lo ha hecho con la finalidad de que la gente sonría o suelte la carcajada ante los acontecimientos que trae la época, porque es necesario repetirlo: nada pone más en fuga al poeta Viloría que ver un montón de gente llorando. Ha desplegado su cultura, su buen gusto, su desparpajo y su acidez, en la búsqueda de gestos humorísticos que permanezcan en el tiempo, para que las personas del lejano porvenir también se sientan con ímpetus de risa o nervios de sonrisa.

Y de paso entiendan la historia de este enrevesado presente, que algún día se vestirá con el flux de madera del pasado, para que en el futuro celebren o conmemoren.

Juan Liscano escribió en una ocasión que “el venezolano parece no haber asimilado aún la catástrofe social que implicó la Independencia con su guerra a muerte y las revoluciones sociales sangrientas”.

Aquello fue terrible y acabó con mucho potencial humano. Liscano hizo su análisis:

“Se trataba de ganar a cualquier costo. Para ello todo era bueno: fomento del odio racial, oferta de venganza social, pillaje, ley de la selva, crimen, represalia, ejecuciones sumarias. Cualquier valor ético naufragó en la vorágine fratricida. Venezuela quedó profundamente marcada por ese desbordamiento sanguinario y aún no ha podido borrar de la vida política, el instinto del botín”.

Y luego agregó, que esa situación, aparte de haber acabado con la cuarta parte de la población, “destruyó instituciones, jerarquías, valores sociales formadores, economía, creando un estado de alma muy peculiar en el que el humor, burla, chiste, tomadura de pelo suplantaron a la crítica enjundiosa y sincera...”

Tal vez en eso de que se creó “un estado de alma muy peculiar” tuvo Juan Liscano su dosis de razón, pero el humorismo ha sido en el mundo entero una de las expresiones más democráticas y espontáneas usadas para confrontar el poder desbordado del Estado y el poder avasallante de la maquinaria económica.

En el caso de Enrique Viloría, la verdad verdadera es que él se siente a sus anchas en el humorismo porque el arte de burlarse de uno mismo y reírse del otro está íntimamente relacionado con la escritura y con la lectura. Viloría tiende a mirarlo todo desde el punto de vista de la literatura. Podría quedarse en casa para siempre

y no extrañaría nada. Punza a sus amigos con esos artículos que además de publicar en todas partes, los envía por correo electrónico, como una lluvia ácida. En última instancia toda su pasión es literaria, como la que reflejaba el aludido Hemingway, cuando explicaba: “En esta vida descubre uno que ha sido feliz solamente después de haber leído buenos libros”.

JOSÉ PULIDO

Décimas Encadenadas para Enrique Viloria Vera

Hoy cumple Enrique Viloria
y es preciso señalar
que nadie debe olvidar
su fecunda trayectoria.
Que esté cerca es una gloria
de que algunos presumimos:
Lo mismo te hace unos mimos
que te escribe en prosa o verso
con ese talante terso
que algunos reconocimos
nada más verle llegar.
Caballero semejante
con la amistad por delante
siempre dispuesto a abrazar
comer bien, reír, charlar
y gozar en compañía
a cualquier hora del día.
Venezuela lo crio
Salamanca lo acogió
y el mundo es su geografía.
Si yo quisiera tener
un paisano siempre al lado
sería este abanderado

del buen saber y entender.
Por eso hoy quiero beber
con una copa en la mano
junto a este brillante hispano.
Alzo, tocayo, este vino
por la amistad y el destino.
Brindo a tu salud, hermano.

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

A Enrique Viloria, en su cumpleaños

Hay hombres que al mirar la encrucijada
de los días reciben un destino
que tienen que cumplir. Hay quien esconde
en sus manos la llave del secreto
invisible del alma. Quien se adentra
en los bosques del sueño, quien alumbra
con una luz del corazón las cosas.
Hay hombres como el fuego de una hoguera
en las ramas del tiempo, que encendido
llega a los ojos de la niebla y roza
los labios en la aurora de un camino.
Y hay hombres que te entregan una llama
inmensa en sus palabras y te dejan
el fulgor de sus vidas para siempre.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

Dos Poemas Jocosos para un Amigo Sin Más

El que come arroz con coco con langosta y vino agraz
Tres cervezas alemanas y un grupito de amistad
Un buen libro comentado y empezar a conversar.

UNA DÉCIMA A VILORIA

1.

Como siempre voy de prisa
Se me olvida que la risa
Es un asunto jovial
Que con Enrique Viloría
Toma forma sin igual
Pues se burla de las cosas
y de asuntos sin ojal
Pues escribe lo que vive
con ingenio que redime
que la vida es carnaval.

2.

Todo pasa como ocurre
Desde siempre por igual
Machacando buen tomillo
Con cilantro o cilantrón
Unos ajos pajaritos
Sumo de coco y jengibre
Con un lebranche no se aburre
Enrique Viloría discurre
Con los versos que concurre
en un tiempo matinal

Semblanza del Autor

Enrique Viloria Vera (Caracas, 31 de enero de 1950)

Abogado por la Universidad Católica “Andrés Bello” (Caracas, 1970), posee una maestría del Instituto Internacional de Administración Pública (Paris, 1972) y un doctorado en Derecho Público de la Universidad de Paris (1979). En la Universidad Metropolitana de Caracas fue Profesor Titular VI, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), y Decano de Estudios de Postgrado, así como Director Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri (CELAUP) y Coordinador de la Cátedra Venezuela Ricardo Zuloaga. Adicionalmente, es Investigador Emérito del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS). Fue igualmente titular de la Cátedra Andrés Bello en el Saint Antony’s College de la Universidad de Oxford en el Reino Unido y Profesor Invitado por la Université Laval en Canadá.

Es autor o coautor de más de ciento treinta libros sobre temas diversos: derecho, gerencia, administración pública, ciencias políticas, economía, historia, poesía y crítica literaria, artes visuales y humorismo. Su obra escrita ha sido distinguida con el Diploma “Tomás de Mercado” de Estudios Económicos otorgado por el

Derroteros de la Pupila

Centro de Estudios Iberoamericanos de Salamanca, el Premio Iberoamericano de Ensayo “Alfonso Ortega Carmona” de la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca, con el Premio Medalla Internacional Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela, con el Premio de la Academia Venezolana de Ciencias Políticas y Sociales, y con Menciones de Honor en el Premio Municipal de Literatura (Mención Poesía) de Caracas y en la Bienal Augusto Padrón del Estado Aragua. Recibió la Orden Andrés Bello (Banda de Honor) y el Gran Cordón de la Ciudad de Caracas. En 1998, la Universidad Metropolitana le otorgó el Premio al Mérito Académico en el área de Ciencias Políticas, Sociales y Administrativas. Ese mismo año fue nombrado Padrino de promoción por los Licenciados en Ciencias Administrativas de la Universidad Metropolitana. En el 2002, la Biblioteca Nacional de Venezuela organizó una exposición bibliográfica y publicó un detallado catálogo con motivo de sus 80 títulos. Igualmente, la Biblioteca Pedro Grases de la Universidad Metropolitana organizó dos exposiciones con sus respectivos catálogos en ocasión de sus 50 y 100 títulos bibliográficos. En 2009, el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca creó un apartado en su colección editorial con el título de Obra de Enrique Vilorio Vera.